

Amada Negra Amada-Pueblo

Siete facetas
del Amor Liberador

**2. Conocerte, Pueblo,
Conocerte, Amada Negra**

Bajo la memoria de más de 100 años
de presencia evangelizadora claretiana en el Chocó 1909-2022

Gonzalo María de la Torre Guerrero

Quibdó · Chocó · 2022

230.0464
T689

de la Torre Guerrero, Gonzalo María
Amada Negra, Amada-Pueblo: Siete facetas del amor liberador / Gonzalo María de la Torre Guerrero
Quibdó: Sistema editorial Uniclaretiana, 2022
300 páginas. 18x18 cm.

ISBN impreso: 978-958-52151-9-1

1. Teología – 2. Teología de la liberación – 3. Evangelización – Colombia – 4. Biblia – Enseñanza – 5. Poesía colombiana – 6. Afrodescendientes – Colombia – 7. Interculturalidad – 8. Dios – 9. Mujeres en la literatura – 10. Cantar de los cantares

Uniclaretiana-CO / Spa / AACR2
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Gonzalo María de la Torre Guerrero, CMF

© Editorial Uniclaretiana

Vigilada Mineducación

Amada Negra, Amada Pueblo. Siete facetas del amor liberador.

Segunda faceta: Conocerte, Pueblo... Conocerte, Amada Negra...

ISBN Obra Completa: 978-958-52151-3-9

ISBN Volumen: 978-958-52151-9-1

Regente: Luis Armando Valencia Valencia CMF

Rector: Albeiro Ospina Ospina CMF

Vicerrectora académica: Leidy Diana Vargas Ramírez

Coordinador del Sistema Editorial: Efraín Arturo Ferrer de la Torre

Dirección: Calle 20 N.º 5 - 66 / Barrio La Yesquita

Servicio de publicaciones

Editorial Uniclaretiana, 2022

Correo electrónico: editorial@uniclaretiana.edu.co

<https://www.uniclaretiana.edu.co/>

Quibdó (4) 672 60 33 - CAT Medellín (4) 604 57 80

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse por ningún sistema de recuperación, de información en ninguna forma ni por cualquier otro medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación sin permiso previo por escrito del autor.

Impreso en Editores Publicidad

Medellín 2022

CONTENIDO GENERAL

1. Amada Negra mía, amado Pueblo 07
Qué es conocer al Pueblo
2. Es necesario que me conozcas 11
Saber superar lo corpóreo, sin prescindir del mismo
3. Esta tarde a tu puerta toca mi alma ... 35
Conocer a partir de la cultura
4. Yo sé que conocerte, Negra mía 45
Hay que partir del cuerpo y de la vida
5. A Dios y al Pueblo yo conoceré 57
Partir de la historia y la cultura

6. Era un día jueves	71
Un cumpleaños para conocernos más	
7. Cuando quise conocerte	79
Lo que implica conocer a la mujer-pueblo	
8. Buscando tú y yo caminos	100
Conocer al Pueblo, un horizonte eclesial insospechado	
9. Ábreme tu puerta, mi Negra escondida	122
La mejor puerta para llegarle al Pueblo	
10. No sufras, Amado, cuando no me encuentres . . .	132
Tiempo, amor y dignidad, requisitos para llegarle al Pueblo	
11. Cuánto yo quisiera, Amado del alma	139
Papel y sentido de la desnudez en el amor	
12. Pongamos al desnudo nuestros nombres	146
Revelar nuestros nombres y ser sujetos históricos	
13. Bautízame esta noche en el Atrato	156
Bautizarla a ella... ¿Qué significa?	
14. Es hora de que a mí tú me bautices	167
Bautizarlo a él... ¿Para qué?	

15. Los dos, Negra del Alma, ya cerramos	174
Introducción a los desnudos de la Biblia	
16. Conocerte desnuda, así, cual Eva	187
Eva y Adán, primer amor desnudo de la Biblia	
17. Muchacha del Cantar, Negra Preciosa	196
Campesina desnuda del Cantar, entre violencias	
18. Conocerte desnudo, allí en tu cruz	218
(Jesús y los pobres, desnudos en sus Calvarios)	
19. Conocerte desnudo, asesinado	226
El Pueblo, en una mujer negra, es asesinado	
20. En Dios, mi Negra, quiero conocerte	237
Los diversos rostros que de Dios hemos creado	
Temas principales de este volumen	291



1

Amada Negra mía, amado Pueblo...

Qué es conocer al Pueblo

Esta segunda etapa del amor, la del “conocerse”, nos confronta directamente con la Historia. Es en la Historia donde nos encontramos con el Pueblo, representado en nuestro esquema poético por una bella Mujer Negra.

La pregunta concreta es: ¿Cómo conocer al Pueblo desde la Historia? La respuesta hay que darla desde las diversas herencias que el Pueblo ha recibido: herencias económicas, políticas, culturales, ideológicas, ambientales, religiosas, populares, etc. Podríamos decir que estas diversas herencias son las que caracterizan los diversos contextos en los que el Pueblo actualmente se encuentra. Por eso, conocer al Pueblo es correr el riesgo de adentrarse en estos diferentes contextos, con el peligro, claro está, de quedar cortos en el intento.

Por tratarse de tiempos y espacios concretos, históricos, la Teología de la Liberación juega un papel importante, pues este es precisamente su campo: desde la historia hace teología y, al descubrir a un Pueblo oprimido, intentará, ante todo, descubrir con él las raíces y los signos de opresión que tiene como Pueblo, e intentará reflexionar sobre Dios, a partir de dicha realidad. Finalmente, hará propuestas de liberación, para llevarlas a la práctica en su calidad de Pueblo. Dios no estará ausente. Se puede decir que es el principal protagonista, a pesar de que no se le nombre permanentemente. Además, estamos tratando con un Pueblo que se caracteriza por su fe.

No debemos pensar en las bellezas del amor sin pasar por el conocimiento. Conocer al Pueblo, conocer otra cultura, no es tarea fácil. Por prescindir de ellos fracasan muchos compromisos amorosos y muchas propuestas evangelizadoras. La evangelización genuina es siempre una propuesta de amor. Conocer al Pueblo es indispensable, para poder llegar al amor con alguna garantía de madurez. Conocer al Pueblo Afroamericano, afrocolombiano y afrochocoano es el gran desafío que tienen quienes quieran hacer algo por cada uno de ellos.

Por lo mismo, se trata de una epistemología mística. Este método cognoscitivo no nos lo enseñan los diversos estudios o carreras teológicas existentes; solo se aprende en la práctica, pero se necesita salir de seminarios y facultades teológicas con un corazón y una conciencia abierta hacia los empobrecidos.

[Voz de la Amado]

- (1.) **Amada-Negra mía, Amada-Pueblo,**
 aquí te dejo mi Cantar de Negro.
 Lo negro está en el alma, en la conciencia,
 por eso yo te pido una mirada

que vaya más allá de mi apariencia.
Si llegas hasta el fondo,
nada te extrañará,
ya que te encontrarás
con lo más escondido que yo tengo,
que siempre ha sido y hoy lo sigue siendo,
mi ser que no ha dejado de ser negro.

Mi propia negritud recuperada
anhela conocer la tuya, Amada,
por fuera y muy por dentro,
ya que por dentro y fuera tú eres Pueblo.

A mí por dentro y fuera tú me quemas,
ya que por fuera y dentro eres incendio,
que se activa, al buscar yo conocerlo.

(2.) **Yo quiero conocerte, Negra-fuego,**
aunque me quemes en mi loco intento.
Así me purifico de las veces
en que no quise en ti, sentir al Pueblo.

(3.) **Yo sé que conocerte, Negra Amada,**
conlleva un correctivo y un gran premio:
me premiarás diciéndome quién eres,
pues tú sabes decirlo con un beso.
¡Y yo me sentiré feliz con eso!

Y me corregirás mi gran pecado:
no haber sabido conocerte a tiempo,

y, por lo mismo, Negra,
no llegar a saber lo que es el Pueblo,
ignorando qué dice el Evangelio.

(4.)

¡Da vergüenza, mi Amor, el ignorar

para Jesús qué significa Pueblo!

¡Lo afirmó cuando estuvo abandonado
y se lo dijo al Padre, ya muriendo!

Sus bellas frases fueron:

¿Por qué me abandonaste, Padre mío
si he puesto toda mi confianza en ti?

¿Si tú me dejas solo, en quién confío?

Yo sé que estoy muriendo

y del dolor, alivio no te pido.

Tan solo yo quisiera

a tu mano de Padre estar asido,

pues esto me da fuerzas,

aunque sienta mi cuerpo destruido.

No le hagas caso, Padre, a mis quejidos,
escucha solo el hablar de mis latidos.

Son los últimos, Padre, ellos te dicen
que el amor será mi último suspiro.

Yo no te miento, Padre, yo amo al Pueblo

por ser mi hermano y por ser también tu hijo.

¡Por el Pueblo yo muero y te bendigo!

2

Es necesario que me conozcas...

(Saber superar lo corpóreo, sin prescindir del mismo)

Este poema lo compone y lo recita “La Amada”, la que encarna al Pueblo Negro, un Pueblo al que la historia de los poderosos ha marcado como uno de los desechos y de los excluidos de la sociedad. Por eso aquí tocamos de nuevo el a-b-c de la liberación, que es el corazón del Evangelio: “cuantas veces ustedes atendieron a uno de estos pequeños, conmigo lo hicieron” (cf. Mt 25,40) y, “cuantas veces los desatendieron, a mí me desatendieron” (cf. Mt 25,45).

Es el mismo Dios quien se identifica con el pobre, el excluido, el explotado y el oprimido, convirtiéndolos por lo mismo en un lugar teológico. Creer en esto hace parte de la fe que debemos tener en el evangelio, fe en los sitios convertidos por Dios en lugares que lo revelan. Existe una fe en los hechos concretos de la historia que revelan a Dios, más allá de los dogmas que resumen en palabras esa misma fe.

A más de un fiel cristiano y a más de un teólogo esta fe en el pobre como lugar teológico los ha asustado y los ha hecho temerosos frente a la Teología de la Liberación. Pero, ¿qué hacemos si es el mismo Jesús, el Hijo del Padre, el que nos lo revela? Si no fuera Jesús quien nos lo dice, difícilmente lo creeríamos. Pero es el mismo Jesús quien lo afirma, llegando a decirnos que quien no lo crea, de una manera práctica, no pertenece al Reino de los Cielos, y no entrará en la vida eterna. (Mt 25,46).

El proceso del verdadero conocimiento del Pueblo Negro consiste, pues, en un acto de justicia: en recibirlo, acogerlo y atenderlo como al mismo Dios. Y en establecer un diálogo duradero con él, hasta descubrir sus inmensos valores y poder llegar hasta el enamoramiento y el desposorio. Pero no se podrá amar a fondo a quien no se le conoce. Conocer al Pueblo Negro no es difícil, pues basta que nos asomemos a su historia y a su cultura. El hecho de que no coincida con la cultura hegemónica es obvio, pues los intereses del opresor no coinciden con los del oprimido. Conocer una cultura distinta a la nuestra es darle crédito a Dios que, con la presencia y compañía de su Espíritu, ha ayudado a que nazcan tantas cosas variadas, diversas, contrarias y complementarias, que pregonan su gloria a lo largo de la historia. El problema es cuando no admitimos que una cultura diferente pueda pregonar, con igual derecho que las culturas tradicionales hegemónicas, la gloria de Dios. Por eso el proceso del mutuo conocimiento hay que comenzararlo haciendo una confesión y pidiéndole perdón a la cultura desconocida, no valorada, por haberla tratado con exclusión e indignidad.

[Voz de la Amada]

- (5) **Es necesario que me conozcas**
si tú pretendes llegar a amarme.
El conocerse rompe cerrojos
y puertas abre.
- (6) **Quiero llevarte a que me conozcas,**
antes que todo, en los seres pobres.
Si yo soy Pueblo,
vivo en los cuerpos donde hay dolores.
- (7) **Recuerda a Cristo y lo que nos dijo:**
que Dios, su Padre, vivo se hallaba
en cada hermano necesitado
que uno encontrara.
- Nunca rechaces a quien te pide
algo de amor, pedazos de pan;
te está pidiendo lo que tú botas
que en él se torna felicidad.
- (8) **En cada pobre y negra mujer**
que, empobrecida, llama a tu puerta,
te está llamando en forma de pobre
tu Amada Negra.
- (9) **Es, pues, urgente que ya empecemos**
a conocernos, como lo intenta

todo el que quiere, todo el que busca
que el amor crezca.

- (10) **Quiero invitarte a que te decidas**
a conocer esta gran verdad:
en cada pobre que te rodea
y que te pide sinceridad,
lee el letrero que Dios le puso: “fraternidad”.

Es un letrero casi invisible
solo leído por ojos puros,
los del amor, que leen siempre
lo más oscuro.

Leer lo oscuro solo se logra
con la hermandad,
redefinida y alimentada
por la igualdad.

- (11) **¡Cuántos son pobres porque la historia**
así los hizo en temprana edad!
Nacieron pobres porque los fuertes
acumularon con gran afán
lo que los otros necesitaban
para ser gente con dignidad.

- (12) **Y la pobreza se fue extendiendo,**
y se fue haciendo cáncer mortal
que enferma y mata a quien es más débil,
por el que pocos tienen piedad,
por el que nadie quiere apostar.

(13) Cuando conozcas a aquel que toca
la aislada puerta de tu morada,
cuando tú sepas de quién se trata,
quizás te llegues a estremecer:
es nada menos que la persona
que en estos versos juega el papel
del ser Amado.
¡Dios en persona se encuentra en él!

Es todo aquel
a quien la historia, sin que él lo quiera,
le dio el papel
de derrotado, de perdedor
frente al que goza del gran poder
de acaparar y de disfrutar,
sin que lo frene la sensatez.

(14) ¿Quién es aquel que a tu puerta llama?
Si tú lo sabes, dime quién es.
¿No será un pobre desventurado,
un cuerpo lleno de hambre y de sed?
¿Será un ser triste muy humillado
con mil fatigas y en desnudez?

¿Alguien que lleva carga pesada
que da a su vida sabor de hiel?
¿Un despreciado, o un excluido
que por vergüenza cae en mudez?
¿Esa persona que tú desprecias,
esa que te habla con timidez,
será de pronto tu misma Amada?
¿No será Cristo, en una mujer?

- (15) **Si de algo puedes estar seguro,**
como lo dijo Cristo una vez,
es que a tu puerta constante llama (Ap 3,20)
Dios, que en el pobre se deja ver.
- (16) **A Dios recibes y a Dios tú besas,**
cuando tú acoges la negra piel
de tanto hermano -negros y negras-
menospreciados por interés.
- (17) **Allí en tu casa, en tu misma puerta,**
cuando tú acoges sin altivez,
Dios acontece y se da el misterio
que el cielo entero quisiera ver:
que Dios asume al empobrecido
cual sacramento que él llega a ser,
cuando Él convierte a la gente pobre,
desde su aprieto y su pequeñez,
en mediaciones de lo divino.
¡Todo al revés!
Pues entre pobres, un pobre más
Dios llega a ser.
¡En cada pobre
un sacramento
Dios llega a ser!

[Voz del Amado]

- (18) **Las grandes tesis y discusiones**
que han hecho parte de nuestra fe,

aquí se acaban y palidecen,
pues otra cosa Dios quiere ser:
no omnipotente, ni omnisapiente,
sino el que oculta todo valer:
un ser sin gloria, sin dignidad (Fil 2, 6-8)
mostrando solo su invalidez.
Lo dijo Pablo a los Filipenses:
se hizo un esclavo, se hizo obediente,
y de lo humano quiso escoger
ser lo humillado, ser pequeñez. (Fil 2,5-11)

[Voz de la Amada]

- (19) **Con todo pobre, cuando lo aceptas,**
haces liturgia, libre y sin ley:
Dios hecho pobre y tú comulgándolo
sin preocuparte de su hediondez.
¡Dios hecho inopia, Dios hecho deuda,
Dios con mil hambres y una gran sed,
y tú abrazándolo y tú a sus pies,
y tu besándolo y desposándolo,
haciendo alianza eterna con él!

[Voz del Amado]

- (20) **¡Qué gran liturgia!**
Mayor misterio no puede haber:
del Pueblo Pobre un lugar teológico
Dios quiere hacer.
Lo cual conlleva que al mismo Dios
en todo pobre debemos ver,

pues Él revela en el humillado
la esencia misma de nuestra fe: (Mt 25,40)
Dios que se encarna, que se hace humano,
queriendo débil aparecer.
De esta manera, lo débil queda
hablando de Él.

(21) De todo humano deteriorado
es Dios quien mira la pequeñez.
La fe en el Dios de los humillados
hay que poner.
En Jesús muerto y resucitado
y en un patíbulo ajusticiado ,
hay que creer.

(22) En cada pobre, sucio y mendigo
es Dios quien llega a acontecer.
Dios toma imagen y semejanza
en lo que pronto va a perecer.

Sin fingimientos ni hipocresías,
en cada pobre Dios sabe ser.

Y en el que sufre,
también Él sabe permanecer.

(23) ¡Es cosa cierta que a Dios podemos,
en cada pobre, llegar a ver!
También es cierto, mi Amada Negra,
que ya te empiezo yo a conocer,
cuando te veo en los rostros negros
que piden pan, o que tienen sed.

[Voz de la Amada]

- (24) **Atiende al Pueblo dando tu nombre,**
cuando él intente buscar un “tú”,
que le responda y que le dialogue
sobre sus cosas de negritud.
Así conoces las mil preguntas
que él guarda siempre, como en baúl,
preguntas hondas,
que respondidas no están aún.

[Voz del Amado]

- (25) **Al conocernos, siempre hace falta**
decir palabras que otro recoja
y las devuelva con la riqueza
que tienen siempre las simples cosas,
cuando nos nacen del corazón,
cuando del alma sinceras brotan,
sencillamente porque hay un “tú”
que te comprende, que te dialoga.

[Voz de la Amada]

- (26) **Al Pueblo dile muy llanamente**
cómo te llamas. Déjale el resto,
que él adivina quién tiene el alma
llena de sueños,
y quién desea participarlos,
para que el beso nazca con ellos.

[Voz del Amado]

(27) **Devuelve en besos, mi Amada Negra,**
mi gran esfuerzo
por conocerte.
Yo quiero muchos
besos de aquellos
que al alma llegan y la sumergen
en horizontes de sueños bellos,
porque con ellos buscamos cambio...
Besos-deseo
de ser distintos,
besos-proyecto
que inyectan vida, siendo por eso,
besos completos.
Ellos proceden de labios nuevos
que todavía juran amor,
de labios-fuego,
que, no contentos con lo vivido,
buscan procesos que tejan sueños.

Tus besos, Negra,
son parte de ellos,
mejor diría, que son reflejo
de lo que tu alma quiere en su adentro,
cuando desea entregar un beso:
abrirse toda y donarlo todo,
dejando al otro que, en beso estrecho,
cubra tus labios con el deseo
de que su aliento sea tu aliento.

(28)

Crean palenques de rebeldía,

Negra del alma,
tus negros besos,
pues a cualquiera no quieres darlos.
Yo sé que buscas no correr riesgos
de que alguien quiera menospreciarlos
o de que impida que alcen el vuelo
para llevarte y para llevarlo
-a quien te bese-
adonde quieres lleguen tus besos:
a algún remanso
de los que tiene
tu río Atrato,
donde los besos saben a río,
es decir, saben
a lo que quiera de ti el amado.
¡Qué gratos besos, los besos tuyos,
mi Negra Besos!
Yo te bendigo y tú me enamoras
cuando los siento.
Por eso mismo, tu boca-besos
me lleva al cielo.
También por eso,
toda pregunta y cada respuesta
en besos-fuego se van volviendo.

[Voz de la Amada]

(29) **No es cosa fácil el conocerme,**
pues soy imagen del Pueblo Negro.
Para lograrlo, es muy necesario
estar dispuesto
a que tu suerte sea la suerte
del mismo Pueblo,
y a que tus horas
sean las horas de un mismo tiempo:
tiempo del pobre,
tiempo de ofensas y de desprecios
tiempo de afrentas y de amenazas,
tiempo de muerte y de sufrimientos...

Tiempo de angustias y de tristezas
tiempo de huida y desplazamiento,
tiempo de oprobio, tiempo de afrenta
en un Estado cruel y violento
con dirigentes que solo buscan
los intereses muy poco honestos
de sus partidos y sus familias,
dejando al Pueblo
sin lo que es suyo: sin sus recursos,
y sin sus sueños.

Y si alguien quiere recuperarlos,
él debe, entonces, pagar por ellos.

[Voz del Amado]

¿Qué hacemos, Negra, con esta Patria
que se avergüenza del Pueblo Negro?

- (30) **Yo quiero conocerte, Negra Bella,**
y llegar a tu esencia, Pueblo Negro.
Y pido tu permiso
para que me reveles tus secretos.
Yo sé que no es muy fácil
que me dejes llegar a tus adentros.

Pero, antes que me dejes conocer
tu ser, en el que encierras tus anhelos,
yo quiero que me absueves,
para entrar en ti ya perdonado
y así no profanarte tus misterios.

- (31) **Yo quiero confesarte mis pecados**
y también confirmarte mis empeños.
No estoy de acuerdo con mis engaños
por eso juro ser fiel al Pueblo.
Por tantas veces que no lo he hecho,
yo me confieso.

Tener yo quiero todas mis puertas
al Pueblo abiertas, te lo prometo.
Y por haberlas cerrado a veces,
yo me confieso.

En tus empeños por la esperanza,
a ti me adhiero.
Y por no haberte yo esperanzado,
yo me confieso.

Quiero ternura como la tuya,
quiero tus besos.
Por profanarlos, sí, tantas veces,
yo me confieso.

Por no querer y por no saber
llegar al fondo de tus momentos,
y por quedarme en la superficie,
yo me confieso.

Me da vergüenza, mi Amada Negra,
de no saber valorar tu sexo.
Por mis torpezas y mis enredos,
yo me confieso.

[Voz de la Amada]

(32)

Escuchen esto, Mujeres Negras:

¿Qué valor tiene el conocimiento
de unos con otros, hombres-mujeres?
Si permitimos que nos conozcan,
¿para nosotras tiene algún precio?
Todo depende
de qué ofrecemos
con cada parte de nuestro ser:

si sugerimos tan solo sexo,
lo que obtendremos sexo será.
Pero si hacemos de nuestro cuerpo
la plataforma de la amistad,
vendrán amores claros, sinceros,
y también gozos nunca vividos.
Plaza seremos
de esa energía que al mundo envuelve
y que en nosotras tiene su centro,
cuando atraemos con nuestros cuerpos,
cuando mensajes siempre ofrecemos
y, sobre todo,
cuando a lo injusto nos oponemos,
cuando a lo justo le damos besos.

(33) Si alguien pretende llegar al fondo
de lo que dentro,
como mujeres todas tenemos,
debe mirarnos haciendo patria,
pues la creamos en lo que hacemos,
creando vida y multiplicando,
tras ella, besos.

Debe así mismo
reconocernos
ser creadoras de religión,
pues cuando oramos es lo que hacemos.

Y oramos siempre que amor donemos,
aún en los besos, sin pretenderlo.

(34) Tan solo falta que a Patria y Dios
nuevo sentido les regalemos,
con más ternuras
y con más besos,
con más sentido de lo social,
que en nuestras almas todas tenemos...
Nuestras iglesias mueren de frío,
de crudo invierno,
porque en sus naves
está escaseando el amor sincero.

Sobran palabras, sobran sermones,
sobra el talante de nuestro clero
que de los fieles y de la iglesia
se siente dueño.
Falta humildad, sí, mucha humildad
para ser parte de los pequeños,
que entre ternuras forman el Reino.

(35) Así la iglesia, nueva será,
si lo sentimos, si lo queremos.
No importa el clero con su talante,
si hacerla nueva nos proponemos.

La iglesia nueva no necesita
curas soberbios, clero violento
que, con mentiras, con amenazas,
nos den el cielo,
o nos remitan a los infiernos.

La iglesia nueva ya está en camino,
y va de manos del Evangelio.
Calladamente se está viviendo.

Todo depende de que en el alma
ganas y esfuerzos todas juntemos.

Si es donar vida nuestro destino,
¡que vida nueva siempre entreguemos!

Si es crear besos nuestra pericia,
¡que demos besos llenos de fuego!

[Voz del Amado]

¡Que vida y besos recién nacidos
sean el comienzo de un mundo nuevo,
y de una iglesia que, silenciosa,
va mar adentro! (Lc 5,4)

(36)

Un nuevo nombre

a Dios daremos
si de su rostro
somos espejo,
si de la vida somos el centro,
si somos senda para llegar
donde se tejen los bellos sueños.

De eso que somos y que sentimos,
saldrán los nombres más sugestivos.

A Dios con nombres de nuestros sueños
cada mañana lo llamaremos.

Y cada noche le rezaremos
como al Proyecto que soñaremos.

Distinta cosa Dios suele ser
frente al machismo de los varones
que frente al yugo de la mujer.
¡Distinto nombre suele tener!

[Voz de la Amada]

(37) **Muchos quisieran hacernos Diosas,**
hacernos “Venus”. ¡Yo no lo quiero!
Con ser humana, con ser mujer,
yo me contento.

A los umbrales de lo divino
llegar podemos,
si a nuestros hombres los transformamos
con nuestros besos.

Toda materia se vuelve espíritu
si le aplicamos este secreto:
hacerla parte de un gran proceso.
Fue en un proceso -la evolución-
donde encontramos transformación:
siendo animales, fuimos razón.

[Voz del Amado]

Todo proceso, cuando es maduro,
toma lo nuevo y deja lo viejo.
El mundo entero lo vive haciendo
y esta es la causa por qué él no ha muerto.
¡Si nuestra iglesia supiera hacerlo!

[Voz de la Amada]

(38) **A los varones que nos rodean**
démosles sueños.
Los sueños hacen
que nuestros cuerpos cambien su tiempo:
no será el tiempo del equipaje
de peso inmenso...
Serán los tiempos
de los bagajes suaves, ligeros,
que se proponen nunca llevarse
lo que es del Pueblo.

[Voz del Amado]

¿Valija grande? ¡Mala señal!
En la pequeña cabe de todo,
tu mundo, Amada,

lleno de besos y de proyectos,
que pesan tanto como los sueños,
que se hacen vida,
cuando no llevan el peso muerto
de vanidades y de intereses
que al alma impiden volar bien lejos.

[Voz de la Amada]

- (39) **¡Seamos libres, hermanas todas!**
Así obtendremos que nuestros sueños
de libertad y sinceridad
sean los sueños francos y abiertos
que anularán
a los sangrientos sueños guerreros
de los varones, que cambiarán,
si con los sueños los sorprendemos
y les mutamos sueños de guerra
por sueños gratos, sueños-deseos
de muchos besos, de hacer amor,
de pensar cómo no ser violentos.
- (40) **Nuestros varones, no convencidos,**
llamarán tontos a nuestros sueños.
Pero nosotras
responderemos
que solo hay vida si nos amamos
y, sin prejuicios, nos conocemos.
Y que la guerra tan solo sirve

para que odiemos y nos matemos;
que repitiendo signos de amor
por conocernos terminaremos;
que conocernos agranda espacios
anula celos,
y a todos da reconocimiento.

[Voz del Amado]

- (41) **Cuando en la mesa falta un hermano,**
porque lo aleja el resentimiento,
cuando decimos no conocerlo,-tenlo por cierto-
nuestros caminos
se hacen inciertos.

[Voz de la Amada]

- (42) **Es el esfuerzo de todos juntos**
por conocernos,
lo que consigue cerrar heridas
que nos lastiman con su recuerdo,
lo que construye los nuevos puentes
hacia lo incierto,
lo que nos cierra el círculo abierto
de desconfianzas y desaciertos.
- (43) **Es la indulgencia de todos juntos**
la que construye fraternos besos:
ellos permiten el conocernos.

Quien ama el diálogo,
llega muy lejos:
aleja luchas,
cambia violencias por suaves besos,
y, sobre todo,
quita del alma este sufrimiento:
pensar a diario con qué mentira
yo engaño al Pueblo,
para que en trampas siga cayendo,
para que siga creyendo en mí
que invento siempre cómo mentir.

[Voz del Amado]

¡Qué sucias tretas usa el político
para engañarnos, para envolvernos!
Quizás no todos, pero hay algunos
que en artimañas ya son maestros.
Con gran cinismo te hablan de paz,
pero es la guerra su gran proyecto.
Matan sin ruido y lo justifican.
Nunca les duele el dolor del Pueblo...
¡Y nos engañan!
¡Y les creemos!

Si tú ves a alguien de rostro amargo,
de verbo fuerte, también grosero,
que siempre enseña

a no dejarse ganar por nadie,
¡es uno de ellos!

Si vez a alguna mujer rabiosa
que también gusta de la pelea
y que te insulta por cualquier cosa,
¡es una de ellas!
Si oyes a alguna decir que un arma
es para usarla en propia defensa,
¡es otra de ellas!

Hijos de dioses, se creen fuertes
para pelear,
pues según ellos,
aquí han nacido para ganar
y a ti te quieren ya conquistar.

Todo depende, mi Negra Amada,
de tu verdad:
si tú la entregas, perdida estás.
Si la conservas, pronto verás
que ella te dice lo que hay detrás:
soberbia, orgullo, por una parte,
y tu persona, por lo demás,
que es lo que buscan
para explotar:
ellos quisieran que el Pueblo simple
les entregara su dignidad.

[Voz de la Amada]

Tú y yo sabemos que no será,
mientras el Pueblo tenga presente
lo que su historia supo enseñar:
que, a la primera,
nunca una lucha se ganará,
que lo imposible podrá ocurrir,
si el Pueblo sabe perseverar
en la gran busca de la verdad.

[Voz del Amado]

- (44) **Qué bueno fuera, sí, qué bueno fuera**
que tú, mi Negra Bella, me enseñaras
los mil secretos que tu cuerpo encierra,
y que revelan lo que esconde tu alma.
¡Qué bueno fuera, sí, qué bueno fuera
que tu cuerpo llegara a ser mi escuela!
- (45) **Yo debo ser discípulo del tiempo**
si pretendo medrar en tu enseñanza.
Yo sé que conocerte
nos pide gran paciencia y tolerancia.
¡Te juro mi paciencia!
Y tú, ¿podrás donarme tu confianza?

3

Esta tarde a tu puerta toca mi alma...

Conocer a partir de la cultura

La reflexión teológica que parte de la historia del Pueblo, es la que mejor nos revela a Dios. El ser humano no tiene posibilidad de conocer a Dios en sí mismo y por sí mismo. Lo conoce a través de la historia (cf. Rm 1, 19-20), Dios se revela en la historia. Por eso el conocer la propia cultura, fruto de la historia, es la mejor oportunidad para conocer al Dios que se revela en ella. Y si queremos tener de Dios un mayor conocimiento, este nos lo pueden dar las culturas, gracias al inmenso bagaje simbólico que acumulan.

Mantener la conciencia abierta a las culturas es mantenerla abierta al mismo Dios. Cada cultura, desde sus propios valores y su diversidad, nos enriquece la imagen de Dios. Es fascinante entrar en cada una de ellas y empezar a descubrir las infinitas formas que tiene de percibir lo divino, lo humano, y todos los valores a través de los cuales nos conectamos con lo divino. Mientras más variada sea una cultura, la imagen de Dios que de ella obtenemos será también inmensamente rica. Pero necesitamos convencernos de que todas las culturas son valiosas y, sobre todo de que nos urgen nuevas miradas, para descubrir la inmensa riqueza con que cada cultura enfrenta la realidad de Dios. La mirada tradicional, encerrada en su propio mundo, no ayuda mucho. Se necesita salir de la ortodoxia tradicional y confrontarse con la vida del otro, sin listas de ortodoxia o heterodoxia, para poder quedar libres frente a las sorpresas que la Divinidad revela en cada historia y cultura. El simple hecho de tener una nueva mirada para el amor nos coloca en una posición privilegiada para conocer a la otra, al otro, y, por lo mismo, al mundo de lo divino.

El verdadero papel de la evangelización es llegar a construir teología con el Pueblo, lo cual quiere decir, que es necesario llegar a que este descubra la presencia de Dios en su cultura. Cuando esto sucede, nacen los verdaderos evangelizadores nativos, que no necesitarán importar ni copiar símbolos y ritos, porque ya han descubierto que Dios está en los suyos propios y en la ritualidad de su vida, por simple que parezca. Así se cumple, de una manera concreta, respetuosa y creativa, lo que permanentemente se le pide a la iglesia oficial: que relea desde las culturas, los dogmas, enseñanzas y rituales litúrgicos oficiales. Cuando sucede esto es cuando una iglesia llega a su madurez. ¡Cuántos pastores, por sus temores frente a la cultura del Pueblo y por su visión cerrada frente al dogma, impiden que esto acontezca!

[Voz del Amado]

- (46) **Esta tarde a tu puerta toca mi alma,**
buscando la limosna de tu amor.
No sé qué suerte tenga, pues ignoro
si reposa la paz en tu interior.
¿Lograré que tú, Negra, facilites
dejarte conocer y sin temor?
¿Lograremos, hablando de la vida,
también hablar de Dios?
¿Para juntar amor y teología,
tendremos los dos, listo el corazón?
- (47) **Yo quisiera sentirte bien a fondo,**
para tener el más hondo sabor,
Negra Mujer, de aquello que empezamos
cuando el beso primero floreció.
Ya no repetiré
aquellos pasos vagos, que mi amor
reiteró tantas veces, al buscarte
inseguro, y en tanta ensoñación.
- Te traigo tres preguntas y el deseo
de reiniciar con ellas nuestro amor:
¿Me abrirás si yo toco a tu portal?
¿Serás capaz de conocer mi voz?
¿No te disgustarás si, a media noche,
a tu sueño le llamo la atención?

(48) **Allí los dos, con ansias, beberemos**
esas gotas del agua del amor
que, dicen, apacigua
la más sedienta sed del corazón.
Las escanciaré en tu mano, hasta que dejes
que, en tu boca, esas gotas beba yo.
Y no serán tres gotas,
será más bien un río de ilusión
que transforma lo poco
en catarata inmensa de pasión.

Quando el amor inunda la conciencia,
agrandando los espacios
y crea comunión:
y aparecen, detrás de cada beso,
deseos de acogida
para nuevos sujetos de dolor.

(49) **Así de simple, Amada:**
detrás de tu candor y mi pasión
vendrán no solo besos, vendrán pobres,
pues cada beso tuyo da razón
de un nuevo empobrecido
que se añade a la lista del amor.

[Voz de la Amada]

(50) **El conocerme a mí, Mujer y Pueblo,**
te llevará a la comprensión de Dios.

Tú ya sabes que el Pueblo es el camino
puesto por Dios para alcanzar amor.

Si quieres recorrer este camino,
ven, y toca a mi puerta sin temor.

(51) Aquí, en mi celda, tomarás un vino
que te retirará la turbación
de sentir cara a cara a una mujer
que, cual Pueblo, desnuda su interior.

(52) Tú buscas conocerme para amarme,
pero otra cosa estoy queriendo yo:
amarte, sin ropajes de mentira,
para amar, dejo abierto el corazón.

Si tú hicieras lo mismo,
lograrías entrar en mi interior.
Y cada cual en el altar del otro,
haría la más bella comunión:
conocerse en la mutua donación.
Amar es conocerse,
cuando así lo programa el corazón.

[Voz del Amado]

(53) Si tu puerta está abierta,
no tengo yo por qué tocar en ella.
Entonces, no te asuste
que una tarde en tu casa yo aparezca,

sin tener una cita ya acordada,
sin haber recibido una tarjeta,
tan solo convocado
por las ganas de verte, Amada Negra.
Es así, de repente,
como el amor mejor se manifiesta.
¡Al amor le fascina la sorpresa!

- (54)** **Tan solo yo te pido que te alistes**
para vivir sorpresa tras sorpresa.
Que a tu alma le aconsejes apertura
y a tu jardín le digas que florezca,
para que sean las flores
los primeros testigos de esta empresa
que, por ser del amor, no es nada fácil,
mas por ser tan humana es siempre bella.
Un perfume de flores hace falta
para sentir de Dios la clara huella.

[Voz de la Amada]

- (55)** **Y tú me enseñarás, en desnudez,**
los caminos del alma y los del cuerpo,
los que llevan a amarse y conocerse,
en los sencillos gestos,
en las palabras simples,
en los relatos viejos,
en los chistes que alegran y divierten,
y en todos esos cuentos,
y en todas esas fábulas y mitos,

de duendes, hadas, gnomos y misterios,
que dieron argumentos
para sentir a Dios
y palparlo en los seres más pequeños.

Palpar lo bueno y bello,
en mitos y leyendas,
es bella realidad
que, hace tiempo, dejó de ser un cuento.
Hoy son guías que llevan hasta Dios,
mas dejando su nombre en lo secreto.
Las cosas diminutas, las sin nombre,
nos siguen revelando al Dios eterno.
Las cosas pequeñitas -nuestros pobres-
son los gnomos
de los libros teológicos modernos.

[Voz del Amado]

- (56) **Y tú me ayudarás a descubrir**
que en la ciencia y en todos sus enredos
también se habla de Dios, mas percibido,
en lo más simple de nuestro universo.
Y nos daremos cuenta, Negra mía,
que para hablar de Dios
y poder expresar lo más correcto,
nos basta decir esto:
¡Dios es amor!,
Tres palabras que dicen lo más bello,
pues perciben a Dios en lo concreto.

¡Dios es amor! diremos al marcharnos,
definitivamente, hacia lo eterno.

[Voz de la Amada]

- (57) **De labios del abuelo y de la abuela**
aprendimos que el mundo es Evangelio,
al mostrarnos que todos somos uno,
que Dios es Padre Bueno
y que amarnos allana los caminos
de todo sufrimiento,
pues nos quita temores
y le anula su fuerza a nuestros miedos.

En las serenas noches del hogar,
aprendimos a amarnos en silencio.
Y allí también supimos
que Dios es un ser tierno,
con ternuras que nunca causan ruido,
porque siempre se quedan en secreto.

[Voz del Amado]

- (58) **A la orilla del río,**
al final de la tarde, nos iremos.

Que Dios también es agua que refrezca,
que es ciclón, tempestad o suave viento,
frente al río que pasa, aprenderemos.

Que Dios también es selva,
que Dios es luz y sombra palparemos,
que es nube luminosa y noche oscura
también entenderemos .

Y allí nos besaremos.
Y con fe carbonera, simple y pura,
el credo del amor recitaremos:
“porque existe el amor y eres Amor,
por eso, Dios Amor, en Ti creemos”.

[Voz de la Amada]

Y al viejo Credo con sus rigideces
y a los dogmas, con todos sus enredos,
al Simple Amor de Dios los dejaremos.

Si el tiempo los secó por inflexibles,
quizás en el amor los recobremos.

la verdad que es verdad nunca se pierde:
el tiempo y el amor nos la devuelven.

[Voz del Amado]

Y verás, Negro Amor,
cómo a creer en Dios comenzaremos,
sin que nada ni nadie nos presione,
sin temores a las excomuniones
y sin miedos a infiernos ni a condenas.
¡Creer con libertad vale la pena!
¡La fe que llega aquí será fe plena!

(59) **Conocernos a fondo es mi propósito,**
hasta que todo tenga transparencia
de tarde de verano,
en la que el alma toda se confiesa
y en la que el aire tibio
a vivir sin ropajes nos enseña,
para quitar del cuerpo todo aquello
que impide esta evidencia:
que solo desnudando la conciencia
se sabe si el amor es cosa cierta,
y que solo apreciando las culturas,
conocemos de Dios su gran hondura.
¡En esto es que consiste su hermosura!

También Dios elimina los atuendos
con que cubrimos a veces su figura.
Él sabe del ropaje del amor
y también sabe qué lo desfigura.
¡Vistámoslo de amor,
que así se transparenta su hermosura!

4

Yo sé que conocerte, Negra mía...

Hay que partir del cuerpo y de la vida

El cuerpo de la Amada-Pueblo tiene mil atractivos que fascinan. Pero debajo de su belleza está presente su dolor, en formas concretas de opresión. Si no se conoce y se acepta este dolor, Dios quedará siempre distante y nos entretendremos en compensaciones físicas, sin que nuestro amor se concrete en liberación.

El conocimiento de la Amada-Pueblo debe partir del respeto y el reconocimiento de su dignidad. Creemos conocer al Pueblo y nos engañamos: por eso nunca penetramos su alma. Queremos que el Pueblo nos revele sus secretos a la fuerza y nos equivocamos: esto solo se consigue por la cercanía del amor y

de la entrega, por la capacidad de reconocer al otro y de tratarlo como a igual, por el propósito de apostarle a su vida, a su prolongación como Pueblo y cultura en la historia, lo cual es la tarea de la interculturalidad y de una correcta evangelización. Intentémoslo.

La interculturalidad es hija directa de la Teología de la Liberación, por aquello de que cuando es crítica, lo primero que exige es el reconocimiento del otro como persona, el reconocimiento de su verdad, el valor de su historia y de su cultura, la negación de cualquier hegemonía, económica, social, cultural, ideológica o religiosa que trate de imponerse sobre cualquier grupo humano, menguando el valor de la *otra* cultura o de la *otra* historia. La interculturalidad crítica dialoga con el otro en un plano de igualdad y de mutuo enriquecimiento, nunca creyéndose superior, sino solo *diferente*, con todo lo que esta diferencia puede aportar en complementariedad mutua. Un grupo que se sienta o se porte como hegemónico nunca podrá ser liberador. Es algo que deben tener en cuenta las iglesias, ya que su misión, de acuerdo a Jesús, debe ser liberadora. Las hegemonías culturales nunca engendran conocimiento, sino que terminan generando rechazo.

[Voz del Amado]

(60) **Yo sé que conocerte, Negra mía,**
me lleva al corazón del mismo Dios.
¿Razón de este misterio?
En tu ser de mujer, clara quedó
la imagen de esa parte femenina
que en su ser más secreto tiene Dios
y que, en derroche de su amor divino,
a nuestra humanidad le regaló.
¡En ti, mujer -lo digo ya sin dudas-
encuentro yo las huellas del Señor!

(61) **Por eso conocerte, Amada Negra,**
me ayuda a penetrar en la riqueza
que la divinidad siempre abarcó.

Es grande y proverbial sabiduría,
saber llegar a Dios
por los caminos de estos cuerpos nuestros
que a veces convertidos en pasión,
nos llevan a creer
que son para nosotros tentación,
sin llegar a pensar
para qué el Creador nos los dejó.

Tu cuerpo, Negra bella, es el sendero
en el que encuentro huellas del Señor.
¿Qué parte de tu ser contiene el rastro,
que me lleva derecho hacia el Amor?

(62) **Pregúntate a ti misma, Negra mía,**
por qué así te hizo Dios,
por qué te quiso dar esas tus formas,
un Ser tan entendido en creación.

(63) **Es cierto que la imagen**
del Dios que nos habita está en los dos.
Pero, esa semejanza del Dios vivo
en cada cual adquiere su expresión.
En ti yo palpo vida, por doquiera:
la vida que en ternura me revelan
tus ojos, boca, senos, vientre, voz

y cada partecita de tu cuerpo
que sabe convertir tu piel en flor.
Tú revelas de Dios la gran ternura
que sabe acumular tu corazón.

- (64)** **Yo sé que por tu ser, tu cuerpo todo,**
camina despacito el mismo Dios.
Y a Dios pido permiso,
de llamar a tu puerta, que es tu piel,
la que Él te regaló
cual pincelada de su creación.

Cuando tu piel responda,
me dirá sin engaño cómo es Dios,
diciéndome también cómo eres tú.
Tu piel es siempre puerta del amor.

- (65)** **Si dejas que te toque, Negra mía,**
no solo sentiré lo que transmites.
También tu piel activará su alarma
y tú podrás medirme
en todo lo que diga y te transmita,
en eso que mi ser te comunique.

No importa si es tan solo un breve roce,
importa lo que quiero yo decirte,
importa que un “te quiero” me respondas,
importa que tú logres percibirme,
que sin ruido podamos contactarnos.
Importa, sí, que tú puedas sentirme

y captar lo que mi alma, en breve tacto,
es capaz de expresarte y sugerirte.

(66) **Tu piel de negra, docta por la historia,**
bien sabe analizar lo que percibe.
Y a ti, mi Negra, dueña de esa piel,
tan solo te hace falta que publiques
lo que tu piel atrapa,
lo que tu piel te dice,
sabiendo que cumplir esta tarea
te obliga a que tu voz se sienta libre.

(67) **Tan solo en libertad tú lograrás**
que tu alma y que tu piel se dignifiquen.
También mi corazón, en libertad,
convertirá en caricias lo que dices
y así tu piel, lo mismo que mi piel,
convertirán en besos sus sentires.
Para esto bastará que nuestros labios
la verdad de su piel se comuniquen.

[Voz de la Amada]

(68) **Yo sé que anhelas tocar mi piel,**
que andas en busca de mi verdad.
Y tú ya sabes que lo que siento
con libre acento lo dije ya:
que hasta mi puerta -mi propia piel-
cuando tú quieras puedes llegar.

(69) Pero yo dudo
quieras entrar,
a conocerme,
a sentir cerca mi soledad,
porque da miedo todo recinto
que tenga mucho de oscuridad.

(70) Ellos quisieron
-los que gobiernan-
que el Pueblo pobre
siempre viviera en la periferia.

Allí tú encuentras
el hambre viva
que, lentamente,
y en gran silencio, devora vidas.

¿Quieres sentirla como mi Pueblo?
¿Quieres vivirla en tu propia carne?
¿Quieres fatigas con sus silencios,
que muerte lenta solo te traen?

(71) ¡No es nada fácil
sentir las penas,
las soledades,
de quienes palpan solo miseria!

(72) Aquí las hambres
la piel torturan
y tendrás asco
de acariciar lo que el hambre arruga.

(73) **Es que las hambres**
nos quitan vida,
nos quitan besos
y al alma dejan sin poesía!

(74) **Amada-Pueblo**
quieres que sea.
Pero pregunto:
¿lo que yo sueño, sí te interesa?

¿Quién ha querido
en mis torturas,
llegar al fondo,
al mismo abismo de mi negrura?

¿A quién convence
la Negra Historia,
que de mi ser
y de los Negros hace memoria?

(75) **¿Y quién comprende**
esas rupturas
que han fragmentado la historia sacra
de mis ancestros y su cultura?
Romper con África y con sus Dioses
para nosotros fue cosa dura...
El alma negra guarda las huellas
de esta gran lucha,
que dejó heridas y dejó Dioses
que aún perduran.

(76) **Si no conoces**
mi alma de Negra,
nunca sabrás
lo que mi cuerpo en su fondo alberga.

¡Conoce mi alma,
no te detengas,
que el Pueblo Negro,
el de tus sueños, anida en ella!

[Voz del Amado]

(77) **Mujer, si eres camino**
puesto por Dios para alcanzar amor,
permite que mis pasos temerosos
caminen tus senderos de dolor.

Yo sé que conocerte
me internará también en tu aflicción:
acepto penetrar en tus caminos,
y vivir, como tú, en contradicción.

Llegar a conocerte es caminar
entre la oscuridad y el resplandor.

[Voz de la Amada]

(78) **Pueblo y Mujer**
caminos son,

por eso siempre sorpresas tienen
que te sacuden el corazón.

Pueblo-camino
quiero ser yo,
para quien quiera seguir las huellas
que nos conducen al Pueblo-Amor.

Mujer-camino,
también soy yo.
Pisa mi senda, no tengas miedo,
que en ella encuentras ruta de amor.

[Voz del Amado]

(79) Un largo viaje
comienzan hoy
mi alma y la tuya. Lejos iremos
hasta encontrarnos en el amor.

¡Desde este instante, decir podemos
que ya empezamos a conocernos!

[Voz de la Amada]

(80) El conocernos hará el milagro
de andar unidos en el dolor,
pero sabiendo que es un proceso
cambiar fracasos por ilusión,

las desconfianzas por amistad,
las timideces por la pasión,

la enemistad por la intimidad,
nuestras discordias por comunión,
nuestros celos por amistad,

nuestros silencios por confesión,
las cobardías por decisión,
los egoísmos por donación.

¡Es un proceso, largo proceso,
el conocernos siempre mejor!

[Voz del Amado]

- (81) **No nos juntemos tan solo en llanto.**
Vivir de lágrimas
vuelve en quebranto
las alegrías, ya destinadas
a convertirse en perenne canto
de acción de gracias.

[Voz de la Amada]

- (82) **Es que la vida nos va juntando,**
para ser uno,
no tanto en cuerpo compenetrados,
sino en espíritu unificados,

teniendo siempre los mismos sueños,
y demostrando tener empeño
en que esos sueños se hagan verdad,
como si hubiéramos aprendido
que conocernos tiene sentido,
pues junta fuerzas y une las alas
de quienes quieren ser más que amigos:
un solo cuerpo para un proyecto,
dos alas fuertes para volar,
donde la historia nos pida fuerzas
para entregar,
volando siempre hacia lo infinito
sin descansar.

[Voz del Amado]

(83) **Cuando las almas ya se conocen,**
buscan un puerto do reposar.
Y en el reposo pronto les nacen
ganas de amar.

(84) **El conocernos duplica rutas,**
duplica fuerzas,
que hacen posible la novedad.

El conocernos nos da esperanzas
de que es posible
entre nosotros rectificar.

El conocernos nos da dos alas
para que, juntos, lleguemos lejos,
donde nos lleve la libertad.
El conocernos hace el milagro
que el mismo Cristo trató de hacer:
de que la historia pueda cambiar
cuando hay dos almas que en marcha pongan
propuestas serias de amor y paz.

5

A Dios y al Pueblo yo conoceré...

Partir de la historia y la cultura

Para conocer al Pueblo se necesita tiempo. El Pueblo es mujer esquiva que no se deja conocer a la primera. Nos gustan los procesos cortos, apresurados. No le gastamos tiempo al Pueblo, por eso no llegamos a conocer su alma, ni él llega a conocer la nuestra. Un Pueblo solo abre su alma dentro de procesos que den confianza. Y la confianza en el otro la logra, cuando ve que su vida le interesa, cuando experimenta que su vida está por encima de todo lo demás, convirtiéndose en el centro de lo que la religión llama evangelización.

La Teología de la Liberación, para vivir, debe sumergirse en el tiempo y el espacio del Pueblo. Aquí ella se afianza y se enriquece con la propia cultura del Pueblo, hasta concentrarse en su territorialidad, donde se conocen concretamente

sus proyectos de vida, y se asumen sus luchas para que el Pueblo no solo conserve su vida amenazada, sino para que la afiance y la mejore. En este sentido, evangelizar, desde la Teología de la Liberación se define desde la capacidad que se demuestre de entrar en el tiempo y en el espacio del Pueblo. Si esto no se hace, es un abuso entrar en un tiempo y una territorialidad, en donde al evangelizador no le importa la vida que se construye en ellos.

Es en el tiempo y en el espacio del Pueblo donde se encuentran sus opresiones y exclusiones. Por eso es allí donde se detiene la Teología de la Liberación, para reflexionar sobre el Dios Liberador. Podemos decir que es el único espacio donde podemos encontrar al Dios real que adora el Pueblo. Pero, no olvidemos: el tiempo y el espacio del Pueblo está lleno de sus planes de vida. Mientras estos no se asuman, nuestra evangelización es falsa, porque se convierte en dominación, no en colaboración. Nuestros templos, al ausentarse del tiempo y del espacio del Pueblo, le ofrecen al mismo un Dios ficticio, el Dios de la jerarquía, que no siempre es un Dios liberador de opresiones ni defensor de la vida. Si al Pueblo le enseñáramos a creer en un Dios Liberador, con todas sus consecuencias, otra cosa serían nuestros templos y nuestros catecismos y nuestra teología, y nuestra evangelización.

[Voz del Amado]

- (85)** **A Dios y al Pueblo yo conoceré,**
desde tu propia historia y tu cultura,
Pueblo y Dios en tu cuerpo palparé
desde la desnudez de tu figura.
Esta anuncia la esencia de tu ser,
cuando el amor vivimos sin premura.

No hay que darle al amor tiempo tasado.
Conocerse requiere mucha holgura
si quieres que el amor coja el camino
que, paso a paso, te lleva a esas honduras
donde solo tú llegas si le entregas
tus horas y tus días, sin ruptura.

Y de ti y de tu Dios me empaparé
desde la desnudez de tu figura,
ya que es la historia, con sus pasos lentos,
la que a todos y todas nos desnuda.
Yo trataré de asir todo tu ser
desde tu negrura,
tratando de leer tu propia historia,
con calma, sin premura.

La historia se te escapa
si tú le pones prisa a su lectura.

La pausa es la que lleva
a descubrir a Dios en la espesura
de tu copiosa historia,
que rebosa de amor y de bravura.

Dios camina despacio
y solo tú lo encuentras
si con sus pasos tú te configuras.

(86) **No hay que darle al amor tiempo tasado,**
lo mismo que a la Historia.

Conocerse requiere mucha holgura,
si quieres que el amor suelte secretos
que están en las honduras
donde solo tú llegas, cuando entregas
bien despacio tus horas, sin premura.

- (87) **Si quieres que el amor sea sorpresa,**
no llegues a imponerle agenda alguna.
Los años con sus meses,
los días con sus horas son ventura,
si libres tú los dejas,
abiertos al amor,
solo esperando que el amor acuda.

Muchas veces él quiere esos instantes
por los cuales también tu agenda lucha.

Regálale segundos al amor,
que ahora darte un breve beso busca.
¡Son instantes lo que él en esto ocupa!

[Voz de la Amada]

- (88) **Si le damos tiempo al tiempo,**
si nos guía la paciencia,
del amor poseeremos
la gran ciencia.

(89) **No me pidas solo besos**
ni me exijas mil caricias.
Lo primero es conocernos,
sin gran prisa.

Lo demás que tanto atrae
por sí mismo ya vendrá:
y vendrá como cascada.
¡Lo verás!

(90) **La mayor verdad que existe,**
en el campo del amor
es llegar a conocerse
sin temor.

Si dos seres se conocen
brotarán a borbotones
besos nuevos, ríos plenos
de pasiones.

Si tú quieres que te diga
qué nos lleva a comprendernos,
te diría una palabra:
conocernos.

(91) **Y si a ti yo me acercara**
y si tú me conocieras,
cada noche yo sería
mujer nueva.

Y si a mí te aproximaras
y si yo te conociera,
en mi cielo tú serías
bella estrella.

- (92) **Si no fuéramos esclavos**
de la agenda y de sus tiempos,
lograríamos, un día,
conocernos.

Si te asfixian compromisos
y al amor no das tu tiempo,
nunca esperes que florezcan
hondos besos.

- (93) **Con el Pueblo no se juega:**
si pretendes desposarlo,
con tu entrega debes siempre
demostrarlo.

Quien al Pueblo no regale
sus valores y su tiempo,
en mentiras va sus pactos
convirtiendo.

- (94) **Es el tiempo lo que a todos**
más nos cuesta regalar.
Cuesta más que dar un beso,
¿no es verdad?

Y es que todos ya sabemos
que los besos ya vendrán,
más hondos, al conocernos
sin afán.

- (95) **Dicen que el tiempo aparece**
cuando lo humano hace historia,
que a su paso va formando
la memoria.

Regálame, pues, tu tiempo
puesto que en él tú regalas
lo que tan guardado tiene
toda tu alma.

- (96) **Y si tú me das cariño**
y con él me das tu tiempo,
¿yo qué puedo regalarte,
si no besos?

Por eso, Amado, yo pienso
que si tiempo regalamos,
en el fondo vamos siendo
más humanos.

- (97) **Y si los dos entregamos**
a los pobres nuestro tiempo,
todavía más humanos,
vamos siendo.

Por eso, Amado, concluyo,
que es el tiempo y no los besos
quien le va dando al amor
todo el peso.

Es por eso que decimos:
“con el tiempo se verá”,
porque es el tiempo quien dice
la verdad.

[Voz del Amado]

- (98)** **Si quieres conocer y amar a fondo,**
mantén en libertad tu corazón.
Al Hombre lo definen, más que ideas,
las cosas que él concreta por su acción.

Acción y corazón se enlazan siempre
para sentir del mundo la opresión
y así poder, a tiempo, dar respuesta,
en concreta y audaz liberación.

- (99)** **Nada en la vida queda conocido,**
si no se le concreta por la acción.
Sin acción, se nos quedan en discursos
los intentos de dar liberación:
palabras sin sentido
se adueñan de la historia,
palabras sin memoria,
sin peso y sin razón.

Y nada sufre cambio en tu sentir:
ni Dios, ni el ser humano, ni la vida,
ni siquiera tu mismo corazón.

Se dicen bellas cosas,
pero sin convicción.
Y nacen doctrineros
que venden religión,
y al Pueblo se le engaña
con frases muy bonitas
o con las amenazas del dolor.
Y el Pueblo enmarañado,
sin un claro horizonte,
se queda en hondo mar de confusión.

(100) Y el pobre sigue atado
a su infame cadena de opresión.

Palabras solas nunca dan al Pueblo
razón para esperar liberación.

[Voz de la Amada]

(101) Nunca hagamos de Dios un gran principio,
ni del Hombre una gran definición.
Hagamos de los dos lo más sencillo:
amor que sabe hacer revolución,
la que se lleva a cabo en la justicia,
la que Jesús en vida practicó.

[Voz del Amado]

- (102) **Déjame, pues, Amada, que te diga**
esta verdad que quema mi interior:
a Dios no lo definen los principios;
lo define más bien el corazón,
cuando uno llega al interior del otro
y redescubre al Dios que hay en los dos.

El otro, Amada mía, que es tu hermano,
será siempre el camino del Amor.

¡Tu hermano te revela lo escondido,
el Sacramento al que llamamos Dios!

- (103) **¿Qué es lo que existe, entonces, en el pobre**
y de lo cual él es revelador?
¿Qué atesora en su fondo el oprimido
que nunca lo atesora el opresor?

[Voz de la Amada]

- (104) **Amado, en el fondo**
de tu Amada-Pueblo,
de tu Amada-Pobre,
hay siempre un proyecto:
llegar a ser libre
y ser el sujeto
de su propia historia,

no ser más objeto
pasivo, explotado,
sin ningún derecho.

(105) **En una palabra:**
ser pobre es encuentro
de dos grandes fuerzas:
conciencia de Pueblo,
conciencia de ser
de Dios el proyecto.
Porque lo que encuentras
en un pobre auténtico
es que, ante su causa,
nunca Dios es neutro.

(106) **La causa del pobre**
para Dios es reto;
el pobre y su causa
son de Dios el centro.
En cambio, tú nunca,
frente a un rico necio,
dirás con verdad
que en él está el Reino,
pues nunca está en él
Dios con sus proyectos.

[Voz del Amado]

(107) **Es por eso que quiero conocerte,**
Amada Negra mía,

Amado Pueblo, Amado Pobre mío,
porque sé que tú llevas escondida
tu propia y fiel palabra,
llama de amor viva, (Ct 8,6)
que enciende y enamora al que se acerca
con ojos claros y con alma limpia.

(108) **Yo sé que tengo que mirar a fondo,**
si quiero conocer y amar tu vida.

Tendré que descender a tus raíces,
para ver la belleza que en ti anida,
más allá del actuar de mis sentidos,
y así palpar tu vida, Negra mía,
la que dejó tu historia en tantos siglos
y que aún nos mantienes escondida.

Quizás falten los besos, que permitan
llegar hasta esa historia prohibida.

(109) **¿De acuerdo, Amor,**
de acuerdo, Amada mía?

Tu cuerpo será puente
por donde corra amor sin fantasía,
al recorrer tu historia,
que yo convertiré en historia mía.

Así podré decirme que ya el pobre
está en el fondo de mi entera vida.

(110)

Quizás así también podré decir

que palpo a Dios en honda cercanía,
pues conocer y amarte a ti, Bien mío,
es adentrarme en esa inmensa vía
que no tiene camino de retorno,
pues es Dios el imán que la culmina.

Si me atrapa el Amor, ya no podré
regresar a mi punto de partida:
enredarme en lo vano de esta vida.

Y si te atrapa a ti,
ya no podrás tornar
a los viejos esquemas de injusticia,
de quienes te aferraban con codicia.

(111)

Basta solo que llegues, con confianza,

a darle un beso al Dios de tu utopía,
para que Él te haga suya,
convirtiéndote en parte de su vida.

¿Qué otro cielo queremos, Negra mía,
que con Dios tener vida compartida
y vivir, en su amante compañía,
ese hondo beso que jamás termina?

Porque eso es Dios, sencillamente:
el beso más inmenso
que nuestra pequeñez no se imagina,
el beso más profundo

que todo un Dios fabrica,
pues sabe que al humano lo cautiva
todo beso que por amor reciba.

¿Y qué le das tú a Dios, en recompensa?
No le des nada, pues sería una ofensa.

Mejor, dale tu amor,
pues solamente amor es lo que espera...

No olvides que Él es Dios,
que un beso tuyo, aunque sea pequeño,
Él puede convertirlo en algo eterno.

6

Era un día jueves...

Un cumpleaños para conocernos más

Describir el día de cumpleaños de la Amada Negra, que siempre es la Amada-Pueblo, es el motivo para presentar con rasgos místicos un encuentro más, que lleva al amado a relacionarse con el Pueblo en su propio ambiente: el río con su paisaje, el caserío con su pobreza, la gente con su alegría y su picardía, el amor con sus sorpresas... Terminar besando realmente a la Amada, cuando se cree estar besando su imagen en el río, nos recuerda cómo toda cercanía al Pueblo se puede convertir en conocimiento del mismo y cómo este conocimiento es, a la hora de la verdad, un acto místico.

La Teología de la liberación tiene exactamente esta ventaja, que es una de las cosas que más apasiona en ella: continuamente nos ofrece posibilidades de entrar en situación mística. La reflexión que brota sobre Dios, a partir de cada uno de los encuentros con el Pueblo, invitan a enamorarnos más de Dios y a enamorarnos más del Pueblo. Por eso, un día ordinario de la semana -por decir cualquier día, un día jueves- se puede convertir en una experiencia mística que nos marcará hasta la eternidad.

Conocer al Pueblo no es un ejercicio teórico. Es acercarse a él para palpar su pobreza, para vivir su alegría, para respaldar su libertad, para saberlo escuchar, para aprender a llorar con él y hasta para saberlo amar con el beso de todo enamorado. Nos queda el desafío de saber qué es besar al Pueblo y cómo hacerlo con amor. La Teología de la Liberación nos lo enseñará. Esta es su tarea mística.

[Voz del Amado]

(112) **Era un día jueves,**
lo recuerdo bien.
¡Un día en que pude conocerte a fondo!
Lo llevo en el alma. ¡Quizás tú también!

Como tantas veces,
te busqué en la orilla,
cuando, entre palmeras,
el sol ya caía.

Al fondo, tu Pueblo... No lo olvidaré:
sus ranchos de paja, tu rancho también,
con tantas sorpresas que en ellos guardaban
tu gente y tu Pueblo que a ti te enmarcaban.

Tú y yo lo vivimos
con intensidad.
El tiempo ya nunca
lo podrá borrar.

Y en aquella tarde yo te conocí,
cuando en tu pobreza te supe mirar.

[Voz de la Amada]

(113)

Tú sabes el día...

¡Lo recuerdas bien!

Yo nunca lo olvido, sobre todo el año,
mas no te lo digo, porque soy mujer.

Como tantas tardes
viniste a mi orilla.
Recuerdo que el alma
se me estremecía.

Me dolía el Pueblo... No lo olvidaré:
los ranchos caídos, el mío también,

con tanta pobreza, que hasta se apenaban
de ser el trasfondo que nos enmarcaba.

Tú y yo nos sentimos
como en propia casa:
yo, porque era mía,
tú porque me amabas.

Los dos prometimos no amar la pobreza,
cuando lleva al Pueblo a acariciar miseria.

Tú y yo lo sentimos,
los dos por igual,
que estábamos cerca
de la indignidad.

Y en aquella tarde yo te conocí,
cuando en mi pobreza te supe enmarcar,
cuando nos juramos luchar por el pueblo,
para en su pobreza darle dignidad.

[Voz del Amado]

(114) **El sol fue cayendo...**

¡Lo recuerdo bien!
Crepúsculo y brisa golpeaban tu falda
y esta me rozaba, con clamor de piel.

Con fondo de grillos,
charlamos los dos.
A mí me agradaba
tu risa y tu voz.

La gente reía. No lo olvidaré:
su risa de Pueblo, la tuya también,
su timbre y tu timbre, los dos se mezclaban
y así, darle vida a la muerte buscaban.

Tú y yo lo palpamos,
con solo escuchar.
¡Tanta risa-vida
no podré olvidar!
Y en aquella tarde yo te conocí,
cuando tu alegría aprendí a disfrutar,
cuando te juré
por ti y por el Pueblo llegar a luchar.

[Voz de la Amada]

(115) **El río era cielo...**
¡Lo recuerdo bien!
El cielo era incendio que prendía en tus ojos.
Y en mis ojos fuego sentía también.

Yo te preguntaba
cosas de la vida,
con cosas de amor
tú me respondías.

El Pueblo pescaba, lo recuerdo bien:
yo me uní a su pesca, contigo también.

Tu anzuelo y mi anzuelo los peces besaban,
mas con picardía, todos se alejaban.

Tú y yo un guiño hicimos
a la libertad.
A veces -dijimos-
el Pueblo hace igual.
Y en aquella tarde yo te conocí,
cuando libre al Pueblo supe contemplar.

[Voz del Amado]

(116) **Me hablabas mil cosas.**
¡Lo recuerdo bien!

Y se te escapaba todo el pensamiento,
y tras él volaban tus ojos también.

Y tú pretendías
hablarme de Dios,
cuando yo buscaba
me hablaras de amor.

El Pueblo charlaba... No lo olvidaré:
sus frases volaban, las tuyas también,

con las golondrinas, que nos invitaban
a seguir su vuelo, sin nuestras palabras.

Tú y yo confirmamos
una gran verdad:
que es bueno el silencio
y, con él, volar.
Y en aquella tarde yo te conocí,
al volar contigo, sabiendo escuchar.

[Voz de la Amada]

(117) **Paisaje y silencio,**
lo recuerdo bien.
Ausencia del tiempo, como para entrar
bien dentro en el alma y allí enmudecer.

Cristal era el río
y su agua rubor,

y en él se copiaba
mi ser, con temblor.

El Pueblo allí estaba, lo recordaré:
negrura de cuerpos, la mía también,

temblaban al fondo... Y allí las mezclaba
la suave canoa que entonces pasaba.

Tú y yo repasamos
el negro historial.
Y tanto recuerdo
nos hizo llorar.
Y en aquella tarde yo te conocí,
cuando nuestro llanto supimos mezclar.

[Voz del Amado]

(118) **Te miré a los ojos...**
¡Lo recuerdo bien!
Igual tú me hiciste. Y los dos quedamos
en esa extrañeza de un hoy y un ayer.

Incliné mi cuerpo,
mi boca acerqué
donde reflejabas
tu rostro-mujer.
Creí que era sed, no me acuerdo bien.
Yo sentí fue un beso... ¿Quizás tú también?

El Pueblo callaba... No lo olvidaré:
su rostro, sus ojos -los tuyos, mujer-

su boca y tu boca, sin más, se juntaban
y, en un solo beso, yo a los dos besaba.

¿Tú y yo lo soñamos?
¡Quizás sea verdad!
Los dos ya sabemos
que un sueño es real.

Y en aquella tarde yo te conocí,
cuando, en ti, yo al Pueblo me atreví a besar,
cuando besé al río, pensando en tu faz.

7

Cuando quise conocerle...

Lo que implica conocer a la mujer-pueblo

El mutuo conocimiento tiene muchos caminos, muchos riesgos, muchas aventuras... Es decir, tiene infinitos matices que confunden, al querer emprender esta aventura de amor con la Mujer-Pueblo. Por eso, lo mejor es partir de la vida, de las tareas concretas de liberación. Ellas nos irán ofreciendo mil formas de conocernos ordenadamente, siempre y cuando nuestro compromiso con el Pueblo vaya siendo concreto. Lo que confunde casi siempre es hacer del amor una fantasía, una ilusión, sin raigambre en la historia concreta que el Pueblo vive. Muchas veces, mientras él tiene necesidad de vida, de sobrevivir, nosotros le anunciamos necesidad de devociones y de ritos.

Esto suele ocurrir casi siempre con todos los acercamientos religiosos que intentamos, de una manera especial con el conocimiento de Dios. Lo único capaz de ordenar nuestros deseos, de dimensionarlos y de hacerlos concretos, es el partir de la historia y la cultura que tenemos delante, es decir, de la vida. Y esto es

precisamente la Teología de la liberación: reflexión histórica, pero ordenada, de Dios y del Pueblo, a partir de las necesidades de vida que este tiene.

El poema que abordaremos ahora, nos va a ir presentando muchos de esos matices exuberantes del amor, en la persona de una Mujer Negra, que nos acerca a la realidad del Pueblo Negro, tan difícil para muchos de entender. El alocamiento de este poema no impide que lleguemos a sacar conclusiones certeras sobre el amor, como lo hace el pequeño libro del Cantar de los Cantares.

Llegar a conocer al Pueblo, es como llegar a conocer a una mujer. ¡Difícil tarea! En la complicada realidad del conocimiento, se corre el riesgo de quedarnos enredados en ese misterioso mundo de la otra, en el que no sabemos cómo comportarnos. Por eso terminamos tan fácilmente en el temor y revelando la inmadurez propia de quien no llegará a amar de verdad al Pueblo, porque no termina de conocer a esta extraña Amada que lo representa.

[Voz del Amado]

(119) **Cuando quise conocerte,**
te pedí que me guiaras
por la selva de tu ser.

Eras Pueblo y empezabas
con pasión a fascinarme.
Y, tú sabes, me arriesgué.

Yo buscaba conocerte
como Pueblo, desde luego,
mas también como mujer.

Era una doble tarea,
superior a mi medida,
que me haría estremecer.

Era tarea de dioses:
son los únicos capaces
de este enigma resolver.

Y a mi Dios yo le pedía
que a mujer y Pueblo juntos
Él me hiciera conocer.

[Voz de la Amada]

(120) **Es una inmensa tarea**
descifrar mujer y Pueblo,
el llegarlos a entender.

Es como si pretendieras
toda el agua de tu río
en una copa poner.

Es también cual si quisieras
con tus dedos y tus manos
a un torrente detener.

(121) **Por eso Mujer y Pueblo,**
ya que siempre te desbordan,
un misterio deben ser.

Por mucho que te propongas
de ellos siempre captarás
solo parte de su ser.

El resto será tarea
lenta, gradual, progresiva,
con un eterno después.

Un después que nunca acaba,
pues de sorpresa en sorpresa
ellos te van a tener.

[Voz del Amado]

(122) **¿Será que el amor es eso:**
una sorpresa perpetua
que tú debes acoger?

¿Será que Mujer y Pueblo,
por ser sorpresa y misterio,
te pueden enloquecer?

¿Será que el mundo y nosotros
formamos un manicomio,
buscándonos conocer?

No extrañes que al mismo Dios,
-de la mujer el autor-
ella loco lo haga ver.

(123) Recuerda que Él la formó

de la costilla de Adán.
¡Especial la quiso hacer!

Tan especial la formó
que Él se puso en todo un libro
a explicar ella quién es.

Y explicando a la mujer
más confusos nos dejó,
pues la unió a su propio ser. Ct 6,3

Así nació el bello libro
del “Cantar de los Cantares”,
dedicado a la mujer.

(124) Según “Cantar de Cantares”,

Dios se enamora del Pueblo,
cual si fuera una mujer. Ct 5,1-8

A este Pueblo (a esta mujer) Ct 1,1-4
la besa y busca de noche, Ct 5,1-6
y en danza la quiere ver. Ct 7,1

Y alaba su bello cuerpo Ct 4,1-7
y detiene su mirada
allí donde debe ser:

en su cara, cuello, senos, Ct 7,1-7
en su ombligo y en su vientre,
y en muslo y pierna, a la vez. Ct 7,2

Ella se siente admirada, Ct 7,11
por el Amado buscada,
como el Pueblo de Israel.

Y esos dos enamorados,
en amor comprometidos,
parecen enloquecer. Ct 5,2.6-8

(125) Yo digo, aquí en mis adentros:
con tal de hallar al amor,
también loco quiero ser.

Loco, sí, como ese Dios,
que se atrevió a proyectar
amor entre hombre y mujer.

Dios quiso que el hombre fuera
lo que ÉL es en Trinidad:
plural, pero un solo ser.

Y es este precisamente
el concreto y gran problema
que debemos resolver:

Cómo ser uno con ella,
cómo ser uno con Dios,
pero siempre siendo tres,

y siempre siendo uno mismo,
sin que nadie, por amar,
lo propio llegue a perder.

(126) Para dar y recibir
hemos sido diseñados
y esto exige madurez.

Es por eso que yo creo
que llegar a ser humano
exige mucha honradez.

Hay que creer en lo divino
pero en lo humano también.
¡Ambos nos exigen fe!

(127) Ser humano es donación:
repartir lo que se tiene
y donar lo que se es.

En esto consiste amar,
-mandamiento de Jesús-
y es esto lo que hay que hacer.

Si lo aprendes, ya posees,
de forma simple y sencilla,
lo que debes aprender.

Si el varón y la mujer
van donando lo que tienen,
crean nuevo amanecer.

Si ella regala ternura
y si él dona fortaleza,
un cambio va a acontecer.

(128) **Con fortaleza y ternura,**
nuestros niños, nuestros jóvenes,
¿qué no podrán obtener?

Lograrán lo que nosotros
a base de tanta guerra
no pudimos merecer.

Porque la paz es un don
que solo cuando se pierde
llegamos a comprender.

Nacemos para el amor
y no para la violencia.
¡Aceptemos nuestro ser!

No atendamos a las voces
que convocan a la guerra:
son voces de inmadurez.

Son políticos falsarios
que ofreciéndonos violencia
nos reflejan su idiotez.

A quien te ofrezca violencia
retírale tu adhesión:
¡Sólo así lo harás crecer!

[Voz de la Amada]

(129) **No hemos venido a este mundo**
para ser unos de otros
tentación.

A tu lado no me siento
ser Satán... Yo solo quiero
ser amor.

Amor para conocer
y dejarse descubrir,
con pasión.

Amor para ser buscada
y dejarse conquistar,
con honor.

Amor para embelesar
y quedar enamorada,
con candor.

(130) **Por eso yo te pregunto:**
¿Por qué llegas a temerme,
sin razón?

Cambia en confianza tus miedos,
y convierte en cercanía
tu temor.

[Voz del Amado]

(131) **Te confieso, mujer Negra,**
que, al no conocer tu historia,
misterios veo en tu piel.

Piel que oscurece tu cuerpo,
piel que me activa el misterio
de entrar en anochecer.

Y la noche al forastero,
si no sabe sus secretos,
en todo lo hace temer.

[Voz de la Amada]

(132) **La mujer para el varón**
se convierte en un misterio,
si él no descifra su ser.

Y el misterio no resuelto
se transforma en sucios miedos
y en un enredo muy cruel.

Y así a la mujer la muestran
como un peligro perenne
que nos hace enmudecer.

Es lo mismo con el Pueblo:
cuando tú no lo conoces,
sospechas mil cosas de él.

Por eso Mujer y Pueblo,
cuando tú no los comprendes,
descubren tu inmadurez.

(133) Ser mujer no es un enredo.
Lo llega a ser si te quedas
ya sin sueños.

Ella suelta, poco a poco,
al paso que la conoces,
sus secretos.

Llegarás a darte cuenta
que, en su interior, tiene un mundo
que es muy bello.

El problema es que ella ofrece
para viajar a sus lares
muchos puertos.

En saber cuál es el muelle
y qué barco hay que tomar,
va el secreto.

(134) Cuando llegues a mi mundo,
te ofreceré mil sorpresas,
¡lo prometo!

Un amante dijo un día,
que el amor perfecto expulsa
todo miedo. (1 Jn 4,18)

Pero, pocos le hacen caso
y hombre y mujer se escudriñan
con recelo.

Ver a Dios bajo el temor,
y ver así a la mujer,
es un yerro.

[Voz del Amado]

(135) Tanto Dios como Natura
a la mujer la han llenado
de misterios.

Por parir ella la vida
la vida se hace palpable
en su cuerpo.

Y tanta vida es difícil
entenderla y aceptarla
con respeto.

La Natura la hizo suya,
y Dios le otorgó su imagen. (Gn 1,26-27)
¿Lo entendemos?

Comprender cómo es la vida
es entender de Dios mismo
su misterio.

Por eso toda mujer
al mismo Dios nos revela
en su cuerpo.

[Voz de la Amada]

(136) El temor a la mujer
es, de todos los machistas,
otro invento.

Así pueden controlarla,
y, por supuesto, explotarla,
todo el tiempo.

¡No caigas en esa trampa
que le impide a los varones
ser sinceros!

(137) No es que tenga la mujer
más secretos que los hombres.
Sí, más sueños.

Mientras ellos buscan guerras,
nosotras soñamos vida
para el Pueblo.

Si ellos hoy nos avasallan,
soñamos para el mañana
lo más bello.

Mientras ellos nos acusan,
soñamos dejar palabras
en suspenso.

Mientras ellos nos condenan,
dejamos que nuestro juez
sea el tiempo.

Y mientras ellos se alejan,
soñamos para el retorno,
nuevos besos.

[Voz del Amado]

(138) Mujer-Pueblo, Mujer Negra,
a tu selva me llevaste
y en tu ser preso quedé.

Prometiste ser mi guía
y en ti yo me fui internando
y en ti me llegué a perder.

Y los dos nos dimos cuenta
de que muchos se confunden
frente a este Pueblo-Mujer.

Esto le pasa al varón,
en sus momentos confusos,
cuando “macho” busca ser.

(139)

En el plano de la historia

lo primero es “ser”, después
hay que pensar en “hacer”.

Y equivocamos las cosas:
queremos guiar un barco
sin llegarlo a conocer.

Si no estoy bien preparado,
ni el barco mío, ni el tuyo
guiaré con madurez.

Por eso, mi Negra, busco
que me ayudes, con tu amor,
a ser lo que debo ser.

Porque tú, por ser mujer,
ayudas a ver bien claro
lo que el varón debe ser.

(140)

Por eso andamos perdidos,

pues nuestro ser interior
no sabemos exponer.

Es por eso que contigo,
Mujer Negra, solo logro
demostrarte inmadurez.

Pero este no es mi destino,
porque sé que con tu ayuda
regalaré madurez.

¡Y me podrás conocer!
Y, al conocerme, podré
conocerte yo también.

(141) **Ser maduro a mí me lleva**
a confiar en tu palabra;
y a ti, en mis besos creer.

Pues tu palabra y mis besos
quizás sean un gran medio
de llegarnos a entender.

Frente a ti, mi Negra Amada,
yo no quiero andar perdido:
mi mundo queda al revés.

Y así no tiene sentido
esta mi vida que, a ratos,
con ella no sé qué hacer.

[Voz de la Amada]

(142) **Tú te pierdes si me pierdo,**
yo me pierdo si te pierdes.
¿No es así?

Empezar a conocernos
es de esta gran confusión
resurgir.

¡Aceptemos la aventura!
¡Con un beso, comencemos
a vivir!

(143) **Con este beso primero,**
tan solo, Amado, te quiero
sacudir.

Ya vendrán los besos-fruto
del conocernos, que logran
lejos ir.

hasta llegar a lo arcano,
que tanto miedo nos da
compartir.

Solo entonces tú sabrás
por qué no quiero que vivas
tú, sin mí.

Hombre y mujer Dios nos hizo,
para amarnos, completarnos,
y... vivir.

Pero nunca rechazando,
sino siempre procurando
incluir.

Incluir a quien es pobre,
al que siempre pretendemos
excluir.

(144) Nunca hablemos de “desecho”
frente al pobre que lo siente
para sí.

Del pobre nos alejamos,
y de su amor intentamos
siempre huir.

Muy pronto se nos olvida
que Dios es Amor de pobre
sin mentir.

E ignoramos que Jesús
de ningún amor humano
quiso huir.

¡Es que alejarse del pobre
es igual que de Dios Padre
prescindir! (Mt 25,40.45)

[Voz del Amado]

(145) El mal de amor no se cura
huyendo, sino queriendo
con el otro construir.

Y se construye el amor,
afrontando lo que implica
la palabra “compartir”.

Y esto es mucho más que besos:
es con el otro gozar,
Amada Negra, y sufrir...

Es decir, tomar la vida
como ella suele venir:
con gozos que hacen llorar
con dolor que hace reír.

[Voz de la Amada]

Es una contradicción
lo que le toca vivir
al pobre, que nunca sabe
cuál será su porvenir:
si derrotas que llorar,
o si triunfos que aplaudir.

Tener corazón de pobre
significa persistencia:
es tener un corazón
disponible a lo que venga:
estar pendiente de Dios,
confiar mucho en el amor,
y abrir futuro con fuerza,
como quien abre camino
en medio de una gran selva.

Para abrir, pues, propia senda,
que de justicia esté plena,
se requiere empuje, amor.

¡Y esto se hace entre los dos!

Si en la senda que trazamos
no incluimos a los pobres,
renegamos del amor:
tal senda no lleva a Dios.

La senda que construyamos
al pobre debe incluir,
como agente constructor.
¡Él debe poner su amor!

Si al construir el mañana
los pobres no colaboran,
el mañana, en realidad,
mundo de pobres será.

Preocuparse por los pobres
no es solo donarles pan.
Crear fuentes de trabajo
nos debiera preocupar.

La solución, pues, será,
la pobreza remediar,
con más fuentes de trabajo,
que al pobre den bienestar.

Se trata de una gran lucha
que muy pronto hay que emprender,

si queremos que los pobres
no lleguen a perecer.

En que el pobre colabore
se encuentra su fortaleza.
También su debilidad,
pues hay pobres que no quieren,
ya cansados, batallar.

Y aquí quien no lucha pierde,
porque vivir es luchar.

A la mano que se extiende
esperando una limosna,
hay que darle una herramienta
con que transforme su hacienda.

Y a quien no tiene fortuna
porque es hijo de pobreza
busca que alguien, sin dureza,
le ayude en su desventura.

¡Nunca olvides: con los pobres
lo que cuenta es la ternura!

8

Buscando tú y yo caminos...

Conocer al Pueblo, un horizonte eclesial insospechado

En los procesos de acompañamiento a la Amada-Pueblo, se han ensayado muchos caminos: el de la intelectualidad, con sus sabias pero poco prácticas propuestas; el del pragmatismo, no siempre coincidente con la real situación del pueblo; el de la conquista de su conciencia, rivalizando en esto política, mercado y religión, que tratan de tomar posesión de esa Amada-Pueblo, siempre tan esquiva. Muchos de estos intentos de conquista fracasan, ya que no los acompaña el conocimiento del Pueblo, que se logra a partir de la aceptación de su historia. Sin esto, no se puede hablar de amar a un Pueblo o a su cultura.

Este poema recurre a la imagen mítica de un Duende, a fin de poder encontrar caminos al difícil problema del mutuo conocimiento. En la figura del duende, la literatura siempre ha puesto esa sabiduría escondida que está en los

seres que con frecuencia despreciamos, pero que en el fondo tememos, porque son portadores de la verdad oculta de la historia y también son capaces de sacar a flote nuestros propios pensamientos y sentimientos. De todas maneras, en ellos hemos puesto la sabiduría que esconde el paso del tiempo. Una vez más, es urgente que vayamos a la historia, esa historia de opresión y de liberación que va dejando a diario enseñanzas y sabiduría.

En nuestro poema, la mujer tiene la sabiduría que la literatura le pone al Duende, la misma que ella ha demostrado en la historia, a la cual no se le suele prestar atención y por la que muchas veces ha sido castigada. Recordemos la vieja Inquisición y las modernas formas de tratar inquisitorialmente a la mujer.

Cada vez que recurramos a la sabiduría que confiere la Historia, y saquemos conclusiones de vida del pasado, estamos haciendo Teología de la Liberación. Por eso, no es tan fácil, aunque queramos, prescindir de dicha teología; muchos hacen liberación sin ser conscientes de ello. Reconocerle a la mujer su inmensa sabiduría para saber manejar la vida, es asumirla también como “lugar teológico”. Esta es una gran riqueza de la Teología de la Liberación: saber valorar a la mujer como fuente teológica, partiendo de su cuerpo, su misión y su palabra.

[Voz del Amado]

(146) **Buscando tú y yo caminos**
para lograr conocernos,
a un Duende quisimos ver.

El viejo Duende nos puso,
para no seguir perdidos,
unas tareas que hacer.

La primera, definirte,
Mujer-Pueblo, para así
poderte siempre entender.

Desdoblé mi pensamiento
y lo remonté, llegando
a las fuentes del saber.

Allí los sabios dijeron
de ti, mujer, tantas cosas
que confundido quedé.

(147) **Los biólogos y filósofos,**
teólogos y sociólogos
me dieron su parecer.

Muchos de ellos insistieron
que solo a partir del hombre
te llegaban a entender,

porque eres feminidad
que marcas lo diferente
en el género del ser,

porque eres un ser que traes
el destino de ser madre,
de hacer la vida nacer.

Finalmente me dijeron
que tú eras el complemento
del humano carecer.

Ni valores personales,
ni derechos, ni igualdad
llegaron a defender.

¿Conclusión de mi tarea?
Imposible definirte,
Misterio-Pueblo-Mujer.

(148) **Los sabios nunca entendieron**
que en tu cuerpo hay algo oculto
que ellos nunca logran ver.

Porque el amor no se capta
con ojos de microscopio,
como el sabio suele hacer.

Ni tampoco es una fórmula
que debemos estudiar
y en silencio resolver.

Y el viejo Duende reía.
Y yo perdido me hallaba
y ya sin saber qué hacer.

[Voz de la Amada]:

(149) **No es la ciencia de los otros**
la que resuelve el enigma
del amor.

Es la propia ciencia interna
que conoce, cuando pone
corazón.

Y este poder de encontrarse
es el único que tiene
la razón.

(150) **Solo tú tienes poder**
de llegar a definir
al amor,

siempre y cuando tú lo vivas
como un valor de igualdad
entre dos,

siempre y cuando lo incorpores
al amor universal,
con pasión.

Si tienes claro el amor,
definirás la mujer
con honor.

[Voz del Amado]

(151) **Una segunda tarea**
el Duende nos señaló:
describirte, cual mujer.

Quise saber lo que hacías,
busqué seguir las pisadas
que me dejaban tus pies.

Y, en un sueño placentero,
recorriendo tus caminos,
creí poderte entender.

Te vi Pueblo fuerte y débil,
te sentí mi complemento,
te palpé siempre mujer.

(152) **Eras Pueblo-inspiración,**
Amada, y eras ternura
que apagaba toda sed.

Pero, en el fondo sentía
que eras Pueblo-mar que ahogaba
y en él yo iba a perecer.

¿Conclusión de mi tarea?
Que es difícil describirte,
amiga-Pueblo-mujer.

[Voz del Duende sabio]

(153) **Frente a este Pueblo-mujer,**
la gracia no es definirla;
es llegarla a conocer.

Frente a esta Amada que es Pueblo
el arte no es describirla.
¡Contemplanla debe ser!

Frente a la Amada y al Pueblo
la ocasión no es explotarlos,
sino con ellos crecer.

(154) **Frente a la jungla que enreda**
los amores de los dos,
hay cosas que hay que saber:

Una causa que humanice,
que engrandezca y dignifique,
todo amor ha de tener.

Si el amor no tiene causa
es como estar en camino
y no saber para qué.

Y tus besos se enmarañan,
cuando se pierde la causa
que al Amor le da su ser.

Amor sin causa es tortura:
es convivir con el otro,
mas sin llegarlo a querer.

[Voz del Amado y de la Amada]

(155) **Volvamos, pues, a la causa**
que a nuestro amor guiará
y que lo hará renacer.

Y no andaremos perdidos
y saldremos de la selva,
que al amor quiso envolver.

Volveremos a palpar
que el amor cobra sentido
si lo acompaña honradez.

(156) **Amor con causa es un cielo:**
es tener el corazón
por el Pueblo, a flor de piel.

Es vivir en tal confianza
que a ninguno le es ofensa
el mostrar su desnudez.

Es sencillamente darse,
porque hay gozo en dar la vida.
¡Es amar sin interés!

Es besar tan hondamente,
como si uno decidiera
besar por última vez.

[Voz del Amado]

(157) **Y como el Duende entendía**
mi experiencia, susurraba:
¡Hay que buscar otra vez!

Pero buscar, yendo al fondo,
porque solo si tú insistes,
tú llegas a conocer.

[Voz de la Amada]

El duende, por fin me dijo:
recibe esta reflexión
con amor:

Conocer no es describir,
pues se queda en lo de siempre:
lo exterior.

Conocer es zambullirse
en un pozo muy profundo:
lo interior.

Y allí llegar hasta el fondo
donde ya tan solo queda
una opción:

O aceptar, o rechazar...
darle cabida al fracaso,
o al amor...

Y entre las sombras del bosque
se fue el duende consejero
sin adiós...

[Voz del Amado]

(158) **Busqué mis propios caminos:**
Conquistarte, Mujer-Pueblo
Y llegarte a poseer...

Te presté entonces mis manos.
Y, en un sueño de locura,
me hiciste palpar tu ser.

(159) **Rostro, boca, senos, vientre...**
Todas tus fuentes secretas
me hicieron estremecer.

Y, en verdad, me sedujiste,
mostrándome en mil caminos,
tu desnuda redondez.

(160) **Mas quedaban mil fatigas:**
mis manos se confundían,
sin lograr asir tu ser.

Y en mi búsqueda cansada,
a mi rutina de vida
siempre solía volver.

Conclusión de mi tarea:
no está todo en poseerte,
tú eres algo más, Mujer.

Y el viejo Duende volvió,
Diciendo que su experiencia
no le daba ya que hacer.

[Voz de la Amada]

(161) **El cuerpo no es el final**
del amor. Él es tan solo
una faceta del ser.

Lo que hoy es carne y materia
mañana será otra cosa:
espíritu llega a ser.

Y el espíritu de ayer,
en materia se convierte:
lo de ayer hoy ya no es.

Mejor dicho, sigue siendo,
mas trasmutando su esencia,
en un eterno vaivén.

(162) **Es que a la vida ninguno**
nunca la puede atrapar,
parece no tener ley.

No te extrañe que en la vida
ocurra algo parecido
al tratar a la mujer.

Cuando crees que es sumisa
Ella revela altivez.

Cuando la ves noche oscura
ella está en amanecer.

Si la quieres cual mañana,
ella está en atardecer.

(163) **Tú crees que ella es amarga**
y está destilando miel;

cuando la piensas sin fuerzas,
ella se vuelve un corcel;

cuando tú la piensas lenta,
te revela rapidez;

está llena de ternura,
cuando tú la piensas cruel;

ella quiere que la atiendas,
pero no te dice en qué;

Ella quiere estarte cerca,
aun cuando lejos esté...

Es que tiene tanta vida,
que no sabe qué escoger.

¡No olvides que eres varón!
¡Recuerda que ella es mujer!

[Voz del Amado]

(164) **Yo siento que ella me busca,**
mas nunca sé para qué;

cuando quiero su palabra
se sumerge en gran mudez;

y cuando busco su boca,
ya no la quiere ofrecer;

si ella quiere que la explore,
me revela timidez.

(165) **Cuando quiere que la atrapes,**
huye y se pone a correr;

Si quiere avivar mis celos,
se porta como una infiel;

si busca que yo la quiera,
me llega hasta repeler;

y si no quiere caricias,
me llega a esconder su piel.

(166) Aunque sé que ella me quiere,
me mira con gran desdén;

Con ella yo me embolato,
y hasta me llego a perder;

Me queda solo la huida...
En verdad, no sé qué hacer.

¡Pregunta no respondida
es para mí la mujer!

[Voz de la Amada]

(167) Una pregunta que debes
Amado tú responder...

A ella tú nunca la atrapas:
ella conjuga materia
con espíritu a la vez.

La tienes al no tenerla,
y al tenerla se te va.
¡Nunca lo vas a creer!

Ella en viento se convierte
si la quieres retener.

Pero, ella llena tu vida,
si la tratas de entender.

(168) Cuando la crees ausente,
ella está a tu lado, fiel;

también sabe darlo todo:
ella no es solo interés;

si pretendes huir de ella,
ella te envuelve en su red.

(169) Necesitas conocerla,
y aceptarla tal cual es;

te hace falta comprenderla:
el amor lo sabe hacer;

cree en su sabiduría,
ella no es inmadurez;

lo que pasa es que ella es Pueblo,
¿y al Pueblo lo entiende, quién?

(170) El secreto está en que llegues
sus cambios a conocer.

ella cambia con la vida,
la vida la hace crecer.

(171) **Vida y cambio parte son**
del ser de toda mujer.

Tú la ves como la luna,
que va cambiando en el mes.

Y cuando aceptas sus cambios,
ella te alumbra a la vez.

¡Siempre luz termina siendo,
aunque oscura tú la ves!

Y si ella es luna que cambia,
es luz de luna también.

(172) **Permítele que ella escoja,**
qué es lo que ella quiere ser,

cuando tímida se acerca
porque de amor tiene sed.

Ser espíritu o materia,
ambas cosas sabe ser.

Y si la ves indecisa,
ayúdale tú a escoger.

[Voz del Amado]

(173) **Por fin yo creo que sé**
qué eres, mujer, para mí:
yo pienso que eres camino.

Camino contradictorio:
eres cima, eres abismo.

Camino hermoso de Pueblo
que, entre caos, me señalas
un destino,

una senda para dos,
que quieres andar conmigo.

(174) **Por eso, frente a tu cuerpo**
Debo ser yo un peregrino.

Dejar que tu rostro sea
tanto sombra como brillo

y que tus ojos me atraigan
como cumbre o como abismo;

que tus labios y tu boca
me den paz o desvarío;

que tus senos me regalen
ser su dueño, o su mendigo;

y que tus brazos me estrechen
o en el dolor, o en alivio.

(175) **Que sorpresa o embeleso**
me sea tu copa-ombliigo,

que sima-cofre sin llave
sea tu vientre escondido.

(176) **¿Quieres saber por qué es duro**
que te conozca, Amor mío?

Porque a tu cuerpo lo tienes
en asombros sumergido.

Él no sigue nunca lógicas
con las que tanto mentimos.

Da sorpresa tras sorpresa,
y va de abismo en abismo.

(177) **Por eso, amarte, Mujer,**
es aceptar cataclismos,

y quererte significa
correr riesgos infinitos,

esos riesgos que, al crearnos,
el mismo Dios ha corrido.

(178) **Amarte, Negra, es gran ciencia**
que en tu cuerpo yo asimilo.

Y también es teología
porque, en ti, yo a Dios percibo.

Y, por supuesto, es liturgia
en donde a Dios glorifico.

¡Que tú seas mi maestra
es lo que yo necesito!

[Voz de la Amada]

(179) **Nunca me pienso maestra,**
discípula me defino.

Tú ves, Amado, que nunca
te obligo a traer un libro.

Soy docente de la vida
y lo que siento lo digo;

y “amor” es esa palabra
que hasta el cansancio repito.

¿Te quedas en esta escuela,
te separo un rinconcito?

¡Aquí no pagas dinero,
el amor siempre es gratuito!

[Voz del Amado]

(180) **Si esto existe, no es escuela,**
es un templo, te lo digo,
donde se viven liturgias,
donde se palpa al Dios vivo.

Ser templo y escuela juntos
sé que es posible contigo.

Contigo, mi Amada Negra,
que me entiendes lo que digo.

(181) **Comencemos por un beso**
Y con otro, te lo explico.

Así, cada beso nuevo
se va convirtiendo en rito,

con la fuerza de Dios Padre,
del Espíritu y del Hijo,

donándole un “sí” a la vida,
superando los instintos.

¡Nuestro templo es la existencia,
en la que el beso es su rito!

[Voz de la Amada]

(182) **¡Es que la vida es escuela,**
sin maestrillos ficticios!

Los pobres y los humildes
son sus maestros genuinos.

¡Del mundo son sacerdotes
los que saben ser sencillos!

Ellos no tienen vergüenza
de ser sacerdotes místicos,

que te conectan, sin ruido,
con lo que tienes más íntimo:

con lo que tú piensas de ellos
y con lo que eres tú mismo.

(183) **Estos nuevos sacerdotes**
-los Pobres- son “otros Cristos”.

Ellos nos dicen de Dios
lo que nunca hemos oído.

Ellos no son papagayos
que repiten lo aprendido.

¡Son maestros de la vida,
que te enseñan lo vivido!

Con sacerdotes así,
los templos huelen distinto.

¡Que su iglesia olera a pobre
Fue y es lo que Cristo quiso!

9

Ábreme tu puerta, mi Negra escondida...

La mejor puerta para llegarle al Pueblo

Conocer al otro (al Pueblo) es un acto sagrado. Por eso se necesita pedir permiso para ello. Frente a ese Pueblo-mujer, del que anhelamos enamorarnos, cometemos el abuso de pasar por encima de su libertad y sus sentimientos, cuando pasamos por encima de su cultura. Si queremos llegar a su conciencia, son necesarios el respeto, la confianza, el reconocimiento de la cultura del Pueblo. Solo así nacerá el amor verdadero, que siempre se construye sobre la libertad. Uno de los pecados

que cometemos en la evangelización del pueblo es el de creer que, por anunciarle los valores del Evangelio, estamos autorizados a pasar por encima de su cultura. Cuando hacemos esto, lo único que logramos es creer falsamente que el pueblo queda evangelizado. En realidad, el pueblo queda herido y tarde o temprano se manifestará esta herida en el rechazo secreto de los valores evangélicos que quisimos inculcarle.

A nivel de evangelización, con el Pueblo cometemos el gran abuso de forzar su amor. Creemos que, por haberlo bautizado, ya adquirimos derechos sobre él: el de la absoluta fidelidad, el de silenciarse ante nuestra palabra, el de aceptar sumiso nuestros cánones y el de reconocer que, como jerarquía, tenemos siempre la verdad y somos su última referencia. Esto es un craso error.

Si construyéramos teología a partir de su vida y de su historia, como nos lo pide la Teología de la Liberación, presentaríamos nuestra verdad en forma más humilde, expresaríamos nuestros dogmas sin condenas, tendríamos más en cuenta la cultura y la historia del pueblo en las cuales está Dios presente con su amor, le guardaríamos más aprecio y respeto al pueblo y lo reconoceríamos como sujeto con pleno derecho a mantener con nosotros un diálogo en igualdad.

Esta es la razón por la cual en este poema se insiste, en todas las formas posibles, en darle al pueblo el debido reconocimiento y todo el valor que se merece. Conocer al Pueblo nunca se logrará si no nos ponemos en un contexto de liberación: reconocer al otro como igual, renunciando a la tradicional hegemonía de nuestras culturas occidentales u occidentalizadas.

[Voz del Amado]

(184) **Ábreme tu puerta, mi Negra escondida,**
para que yo pueda pisar tu morada.
Quiero estar contigo,
para que no seas solo la añorada.

Quiero conocerte
a puerta cerrada,
para que me cuentes tu muda experiencia
ya sin desconfianza,
y así me reveles la esencia desnuda
de tu alma y tu mente, con que yo soñara.

(185) **Yo sé que en secreto**
palabra desnuda será tu palabra,
como siempre ha sido
en la historia humana,

cuando una mujer
sin complejos ama,

cuando ella despoja de todo ropaje
su cuerpo de amada,

cuando ella retira ficticia apariencia
y desnuda su alma,

cuando es Pueblo simple
sin artes que engañan,
sin hipocresías, sin los maquillajes
que todo lo tapan.

- (186) **Si quieres, Amada, que yo te conozca,**
de tu ser secreto muéstrame la entrada.
Que no es suficiente para conocerte,
ni tu faz cercana,
ni tus ojos negros que acechan y embrujan
con una mirada.

Tú y yo lo sabemos:
hace falta, siempre, conocer el alma.

- (187) **Secretos, honduras, caminos profundos,**
abismos y minas recorrer nos falta,
pues allí se esconden los metales finos,
esos que tan solo el cateador los halla.
El amor que vale se oculta muy hondo,
así como lo hacen el oro y la plata.

Conocerse, entonces, es cavar la mina,
es llegar al fondo de las propias almas.
Aquí no habrá dudas, aquí todo el ser,
abierto y sincero, se despoja y ama.

[Voz de la Amada]

- (188) **Hablando de amores, del mío y del tuyo,**

que apenas comienzan, con amor te digo
que es sano y prudente
buscarnos un sitio
que tenga el silencio y esa lejanía
que al amor le agradan, para estar tranquilo.

- (189) **Para conocerse, para sincerarse,**
caen bien lugares de clima bien tibio,
de alcoba arrullada por trinos cercanos,
que tenga rincones
donde no haga frío,
donde ya sabemos que saben a cielo
una aguapanela, o un caliente tinto.

[Voz del Amado]

- (190) **A las plantas tiernas -a tiernos amores-**
la helada los mata,
o con su inclemencia, o con su mucha fuerza,
el viento los pasma.
Nuestro amor es tierno, niños nuestros besos,
y les hace falta
el calor y el mimo
que se da a una planta,
para hacer que viva,
que coja confianza
de que, en esta vida,
tiene una misión que debe descubrirla
con ojos de lince
que de lejos mira,

y que así percibe lo que es la justicia,
para hacerla suya, con fuerza divina.

- (191) **El amor que nace nos pide reserva,**
donde él pueda, libre, revelar el alma,
donde el primer beso,
que es miedo y es ansia,
logre, en recompensa,
ser pasión y calma.

[Voz de la Amada]

- (192) **Cuando el conocernos despierte esos besos**
que salen del alma,
nos daremos cuenta de que hay besos leves,
besos primerizos, que no dicen nada,
porque se parecen
a los simples besos de primera infancia.

- (193) **Deja, Amado mío, que yo te conozca,**
para darte un beso que tenga importancia,
porque el conocerte le dará a mis besos
mucho mayor peso, mucha mayor carga.

- (194) **Entonces, mi Amado, no des más espera,**
que tu Amada-Pueblo
busca conocerte y quiere la conozcas,
sin mucho misterio.
Tan solo te insiste en que tú le procures
un lugar secreto

donde pueda hablarte, tan cercanamente
que sientas su aliento,
y tan hondamente
que te entregue un beso.

[Voz del Amado]

- (195) **Hay amores tímidos**
que, cuando se avivan, dejan descubierto
su volcán interno.
¿Será igual el tuyo?
¿Será el mío de esos?

Yo quiero un espacio
cerrado en silencios,
abierto en ternuras, donde mi alma pueda
revelarse toda, diciendo un “te quiero”,
donde sean posibles palabras sinceras,
donde nadie espíe nuestros francos besos,
donde nuestras pieles, desnudas, se toquen,
despertando afectos.

[Voz de la Amada]

- (196) **Que tú me conozcas, que yo te conozca,**
es camino largo que no acortaremos,
porque los atajos, si de amor se trata,
quieren ya la meta, buscan solo el cuerpo
y al alma la dejan sin tocar su puerta,

sin llegar a fondo, sin gastarle tiempo,
sin ningún respeto.

Y un alma violada, ya no suelta nunca
ni amor, ni secretos,
y a oscuras te quedas, creyendo en amores
que son solo ensueños.

[Voz del Amado]

(197) **Porque yo quisiera conocerte a fondo,**
porque tú eres Pueblo de secretos hondos,

porque yo te quiero, te pido, mi Negra,
que abierta tú tengas
-o al menos sin tranca-
la puerta que un día tuviste cerrada.

Amor, ya no puedes vivir escondida,
a no ser que quieras abrir más heridas,

las que duelen tanto, porque son de amor,
las que solo sanan con tu aparición.

(198) **Abre, te suplico, tu amor y tu puerta,**
si no quieres sustos. El amor se ingenia
cómo abrir la estancia
que, sin argumentos, se encuentra cerrada,
o cómo abrir rejas
que, sin fundamento, de la Amada alejan.

Pero estos caminos las fuerzas desgastan
y para querernos, nos van a hacer falta.

Comprendo los miedos que, frente al varón,
toda mujer tiene, allí en su corazón.
Son temores justos, por viejos machismos
que, entre los dos sexos, han creado abismos.

Pero, tú ya sabes: mientras haya miedos,
nunca lograremos el amor perfecto. (1 Jn 4,18)

Para que tu amado no fuerce tu puerta,
Amor, te lo ruego, déjala entreabierta.

[Voz de la Amada]

(199) Siempre ha estado abierta
la puerta de mi alma.
Quizás tú has pulsado
una puerta falsa.

Quizás no empujaste la puerta de entrada,
por donde entra el Pueblo de francas pisadas.

Tú sabes, Amado, que solo ladrones
asaltan las rejas y violan portones. (Jn 10,1)

Yo nunca he querido que sea mi amor
fruto de tinieblas, presa de un ladrón.

(200) **En esta mi casa -que es casa del Pueblo-**
y que, por encargo, yo cuido con celo,
tú debes entrar
por la puerta franca de la lealtad.

Porque la otra puerta
-la puerta de atrás-
el Pueblo decente
la suele cerrar,
para estar seguro
de su libertad.
La de la cultura, es la puerta más franca,
sabe a lealtad.
La del engreimiento es puerta maldita,
sabe a indignidad.

Solo la cultura es la puerta que tiene
sabor a verdad.
Si entraras por ella y te hicieras Pueblo,
en mí encontrarías respuesta cabal.
¡Y en ti yo vería lo que el Pueblo quiere,
si un extraño llega: total lealtad.

10

No sufras, Amado, cuando no me encuentres...

Tiempo, amor y dignidad, requisitos para llegarle al Pueblo

Alcanzamos madurez humana a medida que nuestro tercer cerebro racional (el neocórtex), el propiamente humano, toma el mando de nuestro ser, arrebatándole a los dos cerebros heredados de la animalidad el mando sobre nuestros instintos. Mientras sean nuestros cerebros animales (el reptílico y el límbico) los que nos gobiernen, trasladaremos esta realidad a la sociedad, y utilizaremos a los demás de forma instintiva, de acuerdo a nuestros propios intereses. Es por eso que la Teología de la Liberación busca, como punto de partida, la liberación interior, la de los instintos.

Nunca podremos hablar ni de Dios ni del Pueblo con verdad, si no hemos hecho el intento nosotros mismos de liberarnos de todo dominio de los instintos. Este es el gran desafío que tiene la iglesia: hacer teología, partiendo de su propia conversión, la liberación del instinto del poder de dominio, propio de toda institución donde lo humano haga presencia. Y, al contrario, su gran peligro es trasladar a sus propios dogmas sus propias vanidades y el instinto de sentirse la Religión superior de toda la Historia, o la de mayor perfección dogmática a lo largo de todos los tiempos. El autodefinirse y obrar solo como iglesia jerárquica, obnubila sus mejores intenciones.

Todas las iglesias tenemos la tendencia de “adueñarnos” del Pueblo. No sé si alguna, en su proceso histórico concreto, y no solo en teoría, haya reconocido al Pueblo con todas sus consecuencias, como sujeto con derechos y con dignidad y, de hecho, lo haya tratado así, dándole todas las prerrogativas que merece. No digamos nada de los pueblos pertenecientes a culturas minoritarias que, por no ser hegemónicas, a lo largo de la historia se han visto físicamente diezmados y casi aniquilados, sin que las iglesias terminen de dar la cara por ellos, condenando los sistemas capitalistas, conquistadores y colonizadores, y a los poderes que han constituido en Dios intocable al Neoliberalismo salvaje, que se ha apoderado de nuestro planeta. Eclesialmente, no es suficiente que Roma lo haga. También lo deben hacer las iglesias locales.

En este poema escuchamos la voz tímida del Pueblo que nos insinúa de una y otra forma que nos acerquemos a él para conocerlo a fondo y darnos cuenta de cómo sigue siendo alternativa de la historia, desde la dignidad y la libertad.

La Amada-Pueblo reivindica su libertad de dejarse conocer, no por quien la acosa por determinados intereses, sino por aquel a quien ella libremente escoge. El Pueblo, aunque las sufre, no quiere imposiciones. Por eso denuncia a los acosadores que quieren mermar su dignidad. La Amada-Pueblo se deja conocer íntimamente solo en libertad.

[Voz de la Amada]

(201) **No sufras, Amado, cuando no me encuentres,**
no siempre en su celda permanece mi alma.
A ella le gusta pisar mundos nuevos
y a veces se escapa.
Y, así como el Pueblo,
ella está sin miedos, en otras posadas,
siguiendo caminos que le facilitan
hallar un reposo cuando está cansada,
o hallarse tranquila cuando está acosada.

Por eso quisiera,
decirte en secreto
-por si tú me buscas, por si no me encuentras-
dónde yo esta noche arreglaré mi lecho.

Será en una tierra
de pobres, extraña.
Yo estaré de paso; por eso mi puerta
para los extraños estará cerrada.
Así lo hacen siempre las hijas del Pueblo,
que al que no conocen le cierran el alma.

(202) **Solo el Pueblo pobre, que me siente hermana,**
me inspira confianza.
Pues, por los caminos que han sido del Pueblo,
pasa mucho extraño, que busca ventajas
con proyectos falsos
y con luces fatuas
que buscan que el Pueblo
siga sus pisadas.

(203) **Te abriré mi puerta,**
esta noche, Amado,
si tú me lo pides.
Puerta sin cerrojos, en tierra de extraños,
es prostituirse, es estar abierta
a cualquier engaño.

Mi clave es secreta: cerraré la alcoba
en donde esta noche descansará mi alma.
La abriré tan solo si a mi puerta tocas,
como toca el alma que está enamorada,
y no como tocan los que tienen prisa,
que tan solo buscan calmar esas ansias
de amor pasajero, que tras sí nos dejan
un cuerpo explotado y un alma violada.

(204) **Ten miedo al que viene con prisas y afanes,**
al que nunca sigue los planes del Pueblo,
pues para las cosas que son de los pobres
nunca tiene tiempo.

(205) **Ten miedo al que busca, para su recreo,**
conquistar amores, en noches de paso,
dejando tan solo en el alma cansancios,
y hastío de ofertas y amor en pedazos.

(206) **Hay quienes pretenden calmar con su prisa**
su sed de hacer algo. Y no tienen tiempo
de escuchar susurros, de sentir latidos,
de palpar al Pueblo.

(207) Hay quienes no quieren con el Pueblo humilde
un amor sin tiempo, un amor estable.
Hay quienes pretenden tan solo una noche
contigo quedarse.

Y una noche es poco, si el amor es grande,
si hay un compromiso de un amor estable,
si no quieres juegos, sino seriedad,
si tomas en serio lo que es la amistad.

(208) Hay quienes se cansan con facilidad
de esas formas simples del alma del Pueblo.
Son aventureros que intentan quererte
tan solo un momento,
mientras se les pasa la fiebre de sexo,
de aventuras locas, de amor pasajero.

(209) Hay quienes te buscan, sin quererte a ti,
pues quieren a un Pueblo pensado en abstracto,
en un escritorio: Pueblo solo nombre,
mas no Pueblo-cuerpo,
que tiene problemas, que vive en aprietos.

Tu cuerpo de pobre los ahuyenta siempre.
Por eso, si palpan tu ser verdadero,
se asustan, se marchan, sin haber vivido
nunca tus secretos.

Les causas angustias: nunca te conocen.
Nunca te degustan, te tienen gran miedo.
Su "Pueblo" son solo sus propias quimeras,

creadas en su alma, como falso ensueño,
como poesía, para hacerle versos.

(210) **Para que pasemos siquiera una noche,**
cuando ya esté oscuro, te espero sin falta.
Te abriré confiada, porque yo conozco
cómo toca o llama
el que tiene dentro
alma enamorada,
el que quiere al Pueblo, tal y como es él,
el que no lo engaña.

(211) **Tu toque no es ruido que inunde el ambiente.**
Es suave llamada,
es leve pisada,
que pone en alerta los cinco sentidos.
¡A mí me fascina cuando tú me llamas!

Es sutil palabra apenas pronunciada
y ya comprendida.
Es mano muy suave que me roza el alma,
cuando tú golpeas mi puerta cerrada,
es eco lejano que trae confianza.

(212) **Entonces, Amado,**
en mi alcoba-alianza,
si yo te autorizo,
verás que el recelo de verme desnuda
muy pronto se pasa,
pues más que mi cuerpo,
te enseñaré yo mi alma.

Y no habrá más asco por mi ser de Pueblo,
ya que tras mi cuerpo encontrarás mi gracia,
la que te despierta deseos de besos
que son compromisos que llegan al alma.

(213) **Al mostrar mi cuerpo, yo estaré serena,**
como quien realiza liturgia sagrada.
Porque solo hay miedo
cuando hay amenazas.
Yo en mi celda tengo
solo paz y calma,
ya que solo busco
desnudarte mi alma.
Sé que esta liturgia
a Dios mucho agrada.
Él conoce de ella -sabe de desnudos-
porque en nuestra tierra él se nos encarna
y aquí el cuerpo cuenta, con todas sus gracias.

Por eso liturgias que ignoren los cuerpos,
con cuerpos negados ignoran las almas.

(214) **Ven, pues, a mi alcoba,**
para que, desnudos,
vivamos el tiempo que al Pueblo le encanta:
el tiempo sin tiempo.
Porque tú lo sabes: para conocernos,
reloj no hace falta.

11

Cuánto yo quisiera, Amado del alma...

Papel y sentido de la desnudez en el amor

Uno de los problemas de la Teología de la Liberación es que quien no está comprometido con ella, difícilmente resiste su franqueza. Todo aquel que, desde la historia, trate con dignidad al Pueblo, desnuda a quienes no lo hacen. Y todo aquel que vea en el Pueblo un lugar teológico, entra en conflicto con las religiones que quieren un Dios que se revela en los dogmas que tapan los problemas y no en la historia que todo lo descubre.

A lo largo de este poemario, el cuerpo desnudo aparece como metáfora de conocimiento. Desnudarse es dejarse conocer y conocer a la otra (al Pueblo) es llegar a percibirla de verdad, sin ropajes de mentira.

En el proceso del amor, aparece el cuerpo desnudo como metáfora de mutuo conocimiento. Amante y Amada deben despojarse de toda apariencia, de toda mentira, y revelar su mundo interior, tan celosamente arropado. Quien se revela a sí mismo, tal y como es, se desnuda. Dios mismo sabe entrar en este juego. Lo entendemos, cuando comprendemos a fondo su revelación, lo que la historia lentamente nos ha ido diciendo de Dios, muchas veces con escándalo de la religión oficial. Muchas veces la revelación histórica de Dios no es otra cosa que el desnudarse de Dios en la historia.

No es fácil encontrar una religión que desnude su historia –que desnude a Dios- ante sus feligreses. Quienes se han atrevido a desnudar su propia iglesia, casi siempre han caído en desgracia y en persecución, ya que dicho acto siempre roza con el poder y la propia vanidad. El Pueblo quiere y busca desnudez, en la medida en que quiere siempre la verdad. ¿Seremos capaces de dársela, de una manera sincera, sin disfraces de ninguna clase?

[Voz de la Amada]

(215) **¡Cuánto yo quisiera,**
Amado del alma,
que de mi aposento
el umbral pasaras!

Sabrías entonces
que todo mi empeño
solo es convidarte

a entrar en el juego
de Amados y Amadas
que, libres, supieron
copiar los desnudos de la Historia Sacra,
que es “sacra” por eso:
porque enseña al Hombre
a mirar adentro,
para que desnude la verdad del alma,
verdad que es Dios mismo, pero sin secretos.

[Voz del Amado]

- (216) **A Dios este juego de humanos desnudos**
que tanto aparecen en la Biblia Santa,
siempre le ha gustado,
porque ellos nos narran,
en claros ejemplos, lo que Él ha soñado:
tener una tierra llena de confianza,
donde cada hermano nunca oculte al otro
la verdad que guarda.
¡Esta transparencia
a nuestro planeta, cuánto le hace falta!
- (217) **Lo que yo pretendo decirte con esto,**
mi Negra del alma,
es que ver podemos, detrás de un desnudo,
toda entera el alma.

El que tenga oídos que entienda el mensaje
que, desde sus pieles, los cuerpos nos mandan.

(218) Tu cuerpo y mi cuerpo,
si no ocultan nada,
le están dando al mundo
lo que le hace falta:
esa pequeñita verdad escondida
que cada uno tiene, verdad que sumada
a otras mil verdades,
nos daría a todos una luz más clara,
para hallar salida de esa calle oscura
que, hace tanto tiempo, nos atrapa el alma.

(219) Quitar los ropajes que tiene la mente,
botar la mentira que está allí tapada,
desnudar la vida, mi Negra vestida,
¡claro que hace falta!

[Voz de la Amada]

(220) ¿Lo entiendes ahora, mi Amado impetuoso?
Hace falta gente que desnude su alma.
Por eso yo quiero
que no ocultes nada,
por eso yo busco despojarme toda:
que mi alma confiese su verdad callada,
que en todo mi cuerpo sienta yo la brisa
que quiere llevarnos, en tibia mañana,
a pasear desnudos, al lado de Dios, (Gn 3,8-10)
asidos con fuerza de su mano cálida.
Su mano es la mano segura de un Padre
de verdad probada,

la mano de un Ser,
cuya vestidura siempre es su palabra,
palabra desnuda
ausente de engaño, de mentira y farsa.
¡Un Dios de esta clase
debe tener siempre la última palabra!
¡Un Dios de esta clase es el que nos falta!

(221) **Celebremos juntos, desde nuestros cuerpos,**
al Dios que despoja de toda falacia,
su esencia divina.
Alabemos juntos, como don y gracia,
al Dios que desnuda su ser en la historia,
cual si fuera un miembro de esta nuestra raza.

¿Entiendes, Amado, por qué el amor pide
desnudar los cuerpos, desnudar el alma?

Dios da la respuesta, cuando se revela,
lo cual se parece a mostrar el alma.

[Voz del Amado]

(222) **Jugar al desnudo es jugar como dioses.**
Es esparcimiento de seres que tratan
de vivir el mito que transformaría
el mundo de engaños, que es nuestra morada,
en tierra sincera, transparente y limpia,
como si ella fuera de dioses la casa.
¿Ves cómo no es juego desnudar la vida,
revelar el alma?

[Voz de la Amada]

- (223) **El cuerpo desnudo**
mensajes nos manda,
desde la hermosura de piel y de ritmos,
para que apreciemos lo bello que guarda
y así apacigüemos
las falsas miradas
que a veces no saben en dónde posarse,
porque no aprendieron a mirar el alma,
detrás de esas formas
que a todos, a veces, nos quitan la calma.
- (224) **No quiero decirte**
cuál es mi morada.
Pero anhelo darte, porque yo te quiero,
las llaves de casa,
para que recorras todas las estancias,
así, lentamente, y puedas tú mismo,
con crecientes ansias,
descubrir la celda, pequeñita y tibia,
donde está tu amada.
- (225) **A muchos amantes,**
por prisa, les falta
descubrir la celda donde se retira
de noche la Amada,
donde ella, en silencio, espera y espera,
hasta que, extenuada,
de tanto esperar al galán que no llega,
apaga su lámpara.

Y así el ansia loca de verse y hablarse
en cuerpos desnudos, queda cancelada,
hasta que otro tiempo (nadie sabe cuándo),
acerque al Amado con otras pisadas.

[Voz del Amado]

(226) **Con pesar lo digo,**
con dolor del alma,
que siempre es el tiempo,
mis muchos temores, mi prisa y mis ansias,
los que van dejando
la puerta cerrada,
de la alcoba tibia con sus limpias sábanas
que a mí me esperaba,
para que contigo
mil noches pasara,
conociendo a fondo todos los secretos
que aprisiona tu alma.

(227) **Yo mismo he impedido,**
por mi prisa insana,
por la mucha angustia
que a veces me asalta,
que en tu cuerpo abierto,
tú a mí me entregaras,
Bella Negra-Pueblo,
Negra Pueblo-alianza,
libre de mentiras,
tu alma desnudada.

12

Pongamos al desnudo nuestros nombres...

Revelar nuestros nombres y ser sujetos históricos

En el momento de la liberación de Egipto, solo tienen nombre los líderes principales. Los demás, son simplemente “el Pueblo”. Este Pueblo sin nombre queda retratado en la frase “eran 600.000 hombres de a pie, sin contar los niños” (Ex 12,37), los cuales también rara vez tienen nombre, como tampoco en el texto tienen nombre las mujeres.

La Teología de la liberación se encuentra, a lo largo de la historia, con un Pueblo casi siempre sin nombre, a quien los poderosos eliminan y nosotros terminamos enterrándolo como NN. Gran parte del trabajo de la Liberación es recuperar a estos desconocidos y devolverles su nombre, convertirlos en sujetos históricos, no solo a los muertos, sino principalmente a los vivos, frente a los cuales queda siempre la tarea de recuperar su dignidad y sus derechos, en la medida en que sus personas se visibilizan.

En nuestra América Latina la lucha por la Liberación ha estado muchas veces centrada en la visibilización del Pueblo y de las culturas minoritarias a quienes la cultura hegemónica siempre trata de desconocer, de invisibilizar.

El primer desnudo que hay que hacer, frente a la tarea del mutuo conocimiento, es el del propio nombre; desnudarlo es una forma de darse a conocer. Por eso, Amada y Amado se empeñan en esta tarea que, desde luego, trae muchas sorpresas, ya que el propio nombre oculta una historia personal que es bueno que el otro conozca. Dar el propio nombre a la otra o al otro, trae su propio riesgo, ya que en él entregamos algo totalmente nuestro, totalmente íntimo. El amor lo pide así. Los primeros pasos del mutuo conocimiento nos piden revelar nuestros propios nombres, nuestras propias personas. Esto es lo que quiere decirnos, a su manera, este poema. Desnudarnos en nuestros nombres, además de visibilizarnos y hacernos sujetos históricos, es también abrirle paso a la confianza, virtud fundamental del mutuo conocimiento.

[Voz del Amado]

- (228) **Pongamos al desnudo nuestros nombres,**
en esta noche bella
de ambiente oliendo a trópico,
en estas soledades atrateñas,
donde las almas sueltan
su propio olor a selva,
donde los cuerpos brindan
su fuerte olor a tierra.
- (229) **Juguemos al desnudo en la verdad,**
como han jugado siempre Dios y el Hombre,

en esta historia nuestra,
en la que ya los dos tenemos nombre.

Yo quiero que me digas y me expliques
el nombre que te dan, cuando te llaman,
el nombre al que respondes
y que hace que se agite toda tu alma,
el nombre que despierta tus sentidos,
el nombre que gobierna tu mirada.

(230) **Qué bueno comenzar a conocernos,**
diciéndonos de frente esa palabra,
que a ratos escondemos por temor
de que ella a nuevos ámbitos nos abra.
Si tú y yo nos dijéramos el nombre
que a nuestra vida marca,
sin duda alguna el corazón sabría
en quién poner su amor en esta etapa.

(231) **Decirnos nuestros nombres**
debiera ser ritual de madrugada,
cuando la noche deja que el silencio
consagre lo que dicen las palabras.

[Voz de la Amada]

(232) **Pero, ¿qué hacer si el nombre que nos dieron**
sentido peculiar jamás llevó?
Mi nombre de “mujer”
y el tuyo de “varón”

una designación y no un futuro
en nuestra sociedad tan solo son.

(233)

Quizás en un principio

tu nombre fue ilusión
para aquellos que te lo pronunciaron
por la primera vez, con gran amor.
En tu nombre veían tu futuro,
y en sus letras pusieron corazón.
Pero, la sociedad, como hace siempre,
corazón y futuro destruyó.
Los nombres de los pobres
solo cuentan en listas de opresión,
para pagar tributos,
para cumplir deberes,
para decir que ya murió,
y no para prestarles atención.

[Voz del Amado]

(234)

Tu nombre aquí no es parte de un proyecto,

ni es sueño, ni utopía
que marca un derrotero
sobre el cual diseñar la propia vida.

Tu nombre está en las listas del Estado
y en ellas es objeto que aparece,
si es pobre, sin derechos;
mas con obligaciones y deberes.

A veces no sabemos
para qué sirve el nombre que tenemos
y así vamos perdiendo
el deseo de que alguien lo pronuncie,
la posibilidad de conocernos.
Es que la sociedad capitalista
utiliza tu nombre en su provecho.

(235) De nada sirve el nombre para amarse,
si nunca vale para conocerse.

Nuestros nombres vacíos se quedaron
Y el vacío, el olvido se merece.

Esta es la triste imagen que de ti
y del Pueblo pregonan hoy los Fuertes.

Los nombres de los pobres son quimera,
al momento en que pisan nuestra historia:
su vida y su persona
escasamente de alguien son memoria.

Por eso, cuando mueren,
los tachan de “la lista” para siempre,
“la lista del Poder”, en que pasaron
haciendo siempre fila ante la muerte.

[Voz de la Amada]

(236) Recarguemos de nuevo nuestros nombres,
preñándolos de vida,

devolvámosles peso y dignidad,
para que su memoria quede erguida.

Tan solo en dignidad reconquistada
el nombre queda presto a dialogar,
a compartir su fuerza y energía
y así empezar en el amor a andar.

[Voz del Amado]

(237) Nos llegarán las ganas de saber
el nombre del Amado o de la Amada,
cuando la dignidad nos comprometa
a decir esa voz tan deseada.

Pero, si el caso llega, y nuestros nombres
bajo la indignidad aún se encuentran,
aún en timidez, articulémoslos
y que esto en dignidad se nos convierta.

[Voz de la Amada]

(238) Si esta noche me entregas tu nombre,
y lo cargas de mil ilusiones,
yo también te daré todo el mío
bien repleto de besos y amores.

¿Tú no crees que el nombre hay que darlo
cuando el alma se encuentra tranquila,

cuando el cuerpo se queda desnudo,
sin doblez, sin ninguna mentira?

(239) **Y, jugando los dos al desnudo,**
tú querrás que te diga al oído
letra a letra y despacio mi nombre,
este nombre que yo solo quiero
entre abrazos llegar a decirlo.

Y, siguiendo los dos en el juego,
sentiré que tus labios anuncian,
lentamente, tu nombre de fuego
que, por fin, entre besos pronuncias.

[Voz del Amado]

(240) **Cuando el nombre nos toca la piel**
y la eriza con solo escucharlo,
con confianza podemos creer
que, por fin, comenzamos a amarnos.

(241) **Si en mis labios yo pongo tu nombre,**
si en tus labios tú pones el mío,
solo falta que un beso convierta
cada nombre en un ser conocido.

Si tu beso lo das por amor,
tú le quitas al gran capital
la razón de comprarte los besos
y a tu nombre le das dignidad.

(242) **Si no juntas tu nombre al dinero,**
si no vendes tus besos de amor,
Negro Amor, tú me das la esperanza
de que el mundo se vuelve mejor.

(243) **Si a tu puerta pronuncian tu nombre,**
deja, Negra, que pase un instante
y que el eco confirme quién llama,
para entonces decirle que pase.
¡Tantos hay que pretenden llamarte
sin ningún objetivo de honor.
Como Pueblo, tan solo responde,
cuando toque a tu puerta el amor

En un mundo que abusa del pobre,
tú no dejes al fuerte acercarse.
Saca toda la astucia que tienes,
que la astucia es virtud y es el arte
de poder, sin matar, liberarte.

Te conviene en astucia graduarte, (Lc 16,8)
como el mismo Jesús te lo enseña:
él lamenta que el que es de la luz
ni inquietudes, ni luces ofrezca.

[Voz de la Amada]

Por pasivos Jesús nos condena,
por tranquilos, por no preocuparnos
del futuro que viene y es parte
del que supo ganar amistades.

La amistad que tú debes ganar
es aquella que viene de Dios.
Él te ayuda a que salgas airoso
de esa lista que nunca es amor,
sino lista del odio,
que fabrica el poder con horror.

Diariamente el poder la repasa
para ver a quién mata,
y qué forma de muerte se aplica:

¿Será el hambre que mata en silencio,
o la guerra que encierra violencia?

¿O será más bien todo el desprecio
que se puede sentir por el otro
que, por ser diferente,
lo condenan a muerte,
por tener una historia, una piel,
que por no ser la de él,
lo convierte en esclavo,
sin ninguna piedad,
sin derecho a tener dignidad?

¿O será que por ser simplemente
un pobre de tantos
vivir no merece?

¿O por ser mano de obra barata,
se le puede botar o suplir,
sin que tenga derecho a vivir?

[Voz del Amado]

Una cosa podemos hacer:
ayudar al hermano
a que salga bien pronto
de la lista de muerte
donde ya está su nombre, esperando
que una mano siniestra lo marque
como a uno de tantos
que tendrá que morir
porque así lo programan
los que están en el mundo mandando.

Con astucia tú borra esta noche
esas señas que marcan los nombres
que están sentenciados
a morir, por ser pobres.
¡Al poder con astucia responde!

Si te quedas de brazos cruzados,
el poder te apabulla.

Si te ligas a otros y actúas,
la victoria es tuya.

¡Necesitas silencio y astucia!

Silencio es orar,
astucia es actuar...

De los dos te tendrás que servir.
¡Si el Maestro lo llegó a decir, (Lc 16, 8b)
quien lo sigue lo debe vivir!

13

Bautízame esta noche en el Atrato...

Bautizarla a ella... ¿Qué significa?

La Teología de la Liberación, por basarse en la historia de los pobres y desde aquí reflexionar sobre Dios, tiende a convertir en cuasi-sacramento todos los encuentros del Pueblo pobre con Dios. Es decir, amplía el panorama de la sacramentalidad.

En este sentido, podemos llenar la vida cotidiana de la sacramentalidad de la presencia íntima de Dios y así darle a cada uno de los sacramentos más reconocidos o “jerarquizados” de la iglesia oficial, alternativas “populares”, en las que los ministros puedan ser todos los consagrados por el bautismo, y en las

que cada acción amorosa y cargada de dignidad se pueda convertir en materia sacramental.

Por eso, dentro de esta Teología de la cotidianidad, podemos encontrar nuevas formas de bautismo, de confirmación, de desposorio, de confesión, de ministerialidad, de asistencia a los enfermos, etc. Es decir, podemos sacramentalizar el amor, la ternura, la vida entera. Así podríamos vivir en permanente unión con Dios y su misterio, llegaríamos a ser “cristianos místicos” en la cotidianidad, sin estar pendientes de visiones y revelaciones que terminan ensoberbeciéndonos a nosotros y confundiendo a los demás.

En este poema asistimos al bautismo de la Amada y del Amado en un ritual en el que cada uno de ellos se convierte en sacerdote y sacerdotisa de la cotidianidad. Desarrollar este amplio sentido de la sacramentalidad es lo que descubre esa sacralidad que envuelve toda la vida, hasta aprender a vivir la realidad mística de la historia, en la que todo va siendo consagrado, por estar lleno de la sacralidad de Dios. Esta es la razón por la cual la Teología de la Liberación es esencialmente mística.

[Voz de la Amada]

(244) **Bautízame esta noche en el Atrato,**
el Jordán que tenemos disponible
para hacer nueva historia.
¡Zambúlleme en sus aguas!... Nada impide
que seas esta noche mi Bautista.
¡La luna y las estrellas te lo piden!

Con el agua del cuenco de tu mano
ponme un nombre que toque mis raíces,

que aúne la luz de mi interior,
dispersa, por mi miedo, en mil matices.

- (245) **Bautizarse es lograr tener un nombre**
que si alguien lo repite,
comprenda que hay un ser detrás del mismo
que en dialogar insiste.

Nos hacen falta ritos de bautismo
que nos pongan de nuevo en lo más simple:
saber decir un nombre y, tras el mismo,
creer que todo diálogo es posible.

- (246) **Vayamos al Jordán de nuestros sueños,**
al Atrato apacible,
donde la historia a todos interpela,
donde el amor a todos nos desviste,
para recomenzar a ser humanos,
sin las iras que tanto nos afligen,
para ser bautizados en sus aguas,
con nombres simples, nunca de caciques.

- (247) **Yo quiero descender,**
desnuda, a la corriente y allí, firme,
sentir que un nuevo nombre tú pronuncias,
el nombre del que quiero revestirme
cuando nueva renazca,
después de sumergirme,
dejando ahogado allí,
todo aquello que impide ser yo libre,
toda razón para sentirme triste,

y sacando de allí lo que hace falta
para que en el amor yo me confirme,
y el gozo de servir me plenifique.

- (248) **De hoy en adelante,**
llámame con la voz que facilite
dialogar, conocernos y entregarnos
en besos que no quieren ya escondites.

[Voz del Amado]

- (249) **Atreverse a poner un nuevo nombre**
es entrar en el juego de un destino,
es lograr que el futuro nos asombre,
y saberlo entender como camino.

Y después, simplemente, concretar,
en un nombre-promesa, aquel futuro
en que nos atrevimos a soñar.

- (250) **Tener un propio nombre es disfrutar**
de poder ser llamado y requerido.
Y es también al amor poder jugar.

Y, jugando al amor, embelesarnos
en la voz que nos pone un nuevo nombre,
bebiendo de esa voz hasta embriagarnos.

Desde el nombre uno empieza a conocerse,
tejiendo en torno a él amor futuro.
¡Poder así ser hombre es mucha suerte!

- (251) **El juego que tú y yo**
haremos esta noche en tu Jordán
(nuestro Atrato indulgente,
nuestro río-bondad),
no será cual los juegos de la infancia
que a veces nos complace recordar.
Allí reanudaremos el gran fuego
que existió entre Jesús y el primo Juan:
“¿Me bautizas? -¡Yo a ti no te bautizo!
¡Más bien tú a mí me debes bautizar!” (Mt 3,13-17)
Los dos amigos bien que lo sabían:
se estaban conociendo en su pensar.
- (252) **Si al Atrato bajamos con la luna,**
no será para hablar de transgresiones.
Más bien será un intento de contarnos,
entre las aguas, nuestras intenciones,
y darle libertad
a lo oculto de nuestros corazones.
¡Cuánta falta nos hace el conocernos,
para tomar a tiempo decisiones!
- (253) **Sondear las conciencias**
y dejar que liberen opresiones,
será un nuevo bautismo,
que pide sean nuevos nuestros nombres.
Diciendo la verdad, yo y tú, mi Negra,
nos rebautizaremos esta noche.
- (254) **En el Atrato quiero bautizarte.**
¡Permítelo, mi Negra!

Te bautizo en el nombre de Jesús,
que sabe a Trinidad en esta tierra...
Tu nombre es Eva-Luz...

- (255) **Te quiero llamar “Eva”,**
ya que como mujer,
revelas en tu ser la clara esencia
de aquella que en su cuerpo y en su voz
supo decir “Amor” por vez primera.
- (256) **Te quiero llamar “Luz”, mi Negra amada,**
porque la vida puso en ti ese fuego
que llevas en tus ojos que me queman
y pasan a incendiar al universo.
Negra es tu piel y negros son tus ojos...
¡Los dos en su negrura son incendio!
- (257) **A pesar de que piso,**
a diario, yo tus huellas,
de ti, mujer, conozco yo muy poco.
¡Es que el varón de ti poco se entera!
No sabe definirte y hasta duda
si tú eres mala o buena.
Por eso tantas veces busca en ti,
experiencias que solo causan pena,
y sucias aventuras
que tristezas y sombras solo dejan
y, pretendiendo amarte,
no busca libertad, sino cadenas.

(258) **Permíteme decirte, Negra mía,**
es cierto que en la historia
no siempre te han tratado como luz,
pues los que siempre explotan
y quieren ser los dueños de la vida
dieron por cancelada tu memoria.
Pero esa misma historia ennegrecida
es la que hoy te corona a ti de gloria:
Tu entrega hizo posible que pasaras,
de humilde esclava, a madre de Colombia.
Tú acunaste esta patria que aún no logra
reconocerte deuda tan valiosa.
¡Tú fuiste “Eva Luz”, en nuestra historia!

(259) **¡Tu destino es ser luz, Negra sufrida.**
Punto eres de partida y de llegada
y en ti, a diario, la vida recomienza:
si de tu vientre sale re-creada,
a tu cuerpo retorna,
para ser una vida amamantada.
Y así, ciclo tras ciclo, tú demuestras
que la vida en ti tiene su morada.
Tú le has dado a los hijos de otras madres,
tu propia leche, sin cobrarles nada.
Lo hiciste con los hijos de tus amos,
para los cuales eras simple esclava.
Te lo digo con pena, Negra Amada:
Tú sigues siendo, en nuestra triste historia,
una negra, a quien nadie debe nada.

(260) **Siendo tú como un sol, en torno a ti**
giramos los varones sin respuesta,
cuando pierdes el rumbo y a nosotros
también sin rumbo y sin opción nos dejas.

Que esta misión de dar amor y vida
siga siendo razón de tu belleza,
para que así tu cuerpo llegue a ser
motivo de dar gracias, ya que llevas
al Autor de la vida y del amor,
en lo que de tu cuerpo
tú escondes o nos muestras.

(261) **¡Gracias a Aquel que quiso, en el comienzo,**
haciéndote mujer, hacerte bella!
¡Gracias a Dios que quiso en ti, mujer,
dejar la extraña fuerza
que afianza el equilibrio de la vida:
en ti, mujer, la vida se hace nueva.
Porque Dios vive en ti,
la vida a cada instante se renueva.

(262) **Porque eres Luz -origen de la vida-**
te siento cual si fueras primavera.

Porque eres cual la Luz del arrozal,
te veo como tarde veraniega.

Porque en otoño alumbras soledades,
te palpo cual si fueras Luz serena.

Porque eres Luz caliente en el invierno,
soñaré que me duermo yo a tu vera.

Y soñaré que vuelo hacia el espacio
para poder asir la Luz Primera
que te hizo a ti mujer y a mí me dio
la gracia de sentirte compañera.

(263) **Porque eres Luz, mujer,**
tú misma te defines,
sin que a nadie te debas acoger.
Por eso yo quisiera que tú misma
me hicieras conocer
en un beso profundo, luminoso,
las inmensas honduras de tu ser.

(264) **¡Si supieras, mujer,**
por qué los hombres tanto en ti se fijan,
por qué a tu alrededor
sus sentimientos siempre locos giran!

¡Si supieras, mujer,
lo que tú para ellos significas,
quizás te asustarías de tu ser
y de tu alma razones sacarías
para intentar llegarlos a entender!

Si al varón tú lograras comprender,
tu esencia más a fondo entenderías
y tu nombre “Eva Luz”,

viviendo esa esencia y disfrutándola,
más sentido a tu vida le daría.

- (265) Si supieras, mujer, qué es ser mujer
también comprenderías
por qué el varón sin ti,
tan solo e incompleto se sentía. (cf. Gn 2,20)
Y, al contrario, contigo en el jardín,
por qué tan renovado se veía. (Cf. Gn 2,23)
Sabrás, por fin, por qué antes que llegaras
para el varón tan tarde anocheecía
y tan temprano siempre amanecía.

Conocerás también,
mi Negra deseada,
por qué cuando llegaste
la noche tan temprano comenzaba,
entre abrazos, palabras y silencios,
y tan tarde el descanso terminaba,
entre el ruego de “¡amor, aún no te vayas!” ...
Para el hombre que tanto te buscó
y que, noche tras noche en ti soñaba,
el dormir junto a ti
era el premio de toda la jornada.

- (266) **Entonces no te extrañes**
de que esta noche te proponga un juego:
juguemos al desnudo,
como en la historia Dios nos lo ha propuesto. (cf. Gn 2,25)

Si el alma desnudamos,
lograremos a fondo conocernos.

Despojar al amor de la mentira
será el mejor favor que nos haremos.

[Voz de la Amada]

(267) **De la mano de Dios viajemos juntos,**
en alas de los sueños,
al rincón más secreto de la selva,
para poder los dos jugar el juego
en el que desnudando nuestras almas,
desnudemos también nuestros recuerdos.
Debemos confrontar con la verdad
todos nuestros secretos.
Así tendrá sentido
la osada desnudez de nuestros cuerpos.

14

Es hora de que a mí tú me bautices...

Bautizarlo a él... ¿Para qué?

La Teología Tradicional se asusta cuando oye hablar de “ampliar la sacramentalidad” y, por lo mismo, “ampliar los ministros, incluyendo a la mujer”. Pero no hay que asustarse, pues se trata de una sacramentalidad totalmente interior que, por ser también simbólica, tiene su expresión exterior, la misma que mejora la calidad de la conciencia. Y este mundo interior no se rige por las leyes canónicas, sino por las del Espíritu. La conciencia es también campo propio de la Teología de la Liberación.

Y aquí todos podemos y debemos ser ministros. Por eso no hay que extrañarse de que este Poema le asigne a la mujer el papel de “ministra” de ese nuevo bautismo que requiere todo varón, cuando decide entrar en el campo de la liberación. Por eso el poema nos recuerda que esta ministra ejerce su ministerio en el interior de su conciencia y de la del varón convertido.

Esta vida sacramental espiritual, sumergida en la de la iglesia, es la que le da a esta su vitalidad, la que la hace realmente liberadora y transformadora de la historia. Aunque no siempre recibe un reconocimiento y estímulo adecuado de la jerarquía, dicha vida está ahí, silenciosa, escondida, subterránea. Suele trabajar al margen de la oficialidad: más allá de lo jerárquico, bajo la creatividad y la guía del Espíritu, con su propia ritualidad que se sirve de la naturaleza que la rodea.

Por ser tú, lector, amante de la Mujer-Pueblo, te corresponde también ser bautizado. Tú tendrás que ser redefinido por el Pueblo, quien te asigna un nombre según tu comportamiento. Por eso la Amada silenciará tu nombre, hasta que la Historia le permita revelarlo. Mientras tanto, déjate conocer, déjate redefinir, ábrete a ese bautismo interior que, al darte un nuevo nombre, te brinda la posibilidad de jugar liberadoramente en la historia. Permite que una mujer sea tu Bautista. Trata de adivinar el nombre con que el Pueblo te bautizará.

[Voz del Amado]

(268) **Es hora de que a mí tú me bautices,**
para poder los dos sentir de nuevo
que nuestros nombres pueden ser respuesta
a todo duro reto.

Esta es mi aspiración, mi Negro Amor:
también yo necesito
comprobar que tu mano me sumerge,
haciendo un nuevo rito
en el que yo, varón, soy el converso
y en el que tú, mujer, eres ministro.
¡Bautízame, mujer,
pues yo ya tengo cuerpo y alma listos!

- (269) **Hablemos de mi nombre...**
¿Qué nombre me pondrás?
¿Me puedes dar un nombre todo nuevo,
o, este que tengo puedes arreglar?
¡Si tú le das tu acento y tu ternura,
él nuevo quedará!
Mi nombre ya gastado por el tiempo,
tan solo necesita una verdad:
la del amor y la confianza tuyas
que le devuelvan su vitalidad.
- (270) **Cuando digas mi nombre entre las aguas,**
llegaré yo a saber, Amada mía,
que mi pequeña historia aún florece,
que puedo yo ser útil todavía,
que aún vale la pena tener sueños,
que al Pueblo puedo darle mi porfía
y a ti, mi Negra Amada,
entregarte mi amor y fantasía.
Un nombre renovado dicho a tiempo
suele abrirle caminos a la vida.
- (271) **Sin embargo, Mujer que me bautizas,**
yo creo que hay un nombre primitivo
que debe ser de nuevo pronunciado
en todo buen bautizo,
antes de que se diga el propio nombre
que orientará el destino ya elegido.
- Ese nombre primero ya lo sabes:
es aquel que al varón le puso Dios,

cuando por vez primera
a esta vida-sorpresa lo llamó,
cuando le dijo *Adán*, y él de la tierra,
de la *Adamáh*, su madre, resurgió.

(272) **A todos los varones, Negra hermana,**
tendrás que recordarnos
aquello que de Adán todos tenemos:
que fuimos hechos por divinas manos,
que somos creaturas y no dioses,
que somos compañeros, no tiranos,
que, por ser todos hijos de la tierra,
a esta tierra debemos siempre amarla:
todos somos sencillamente “humanos”,
del “humus”, que es la tierra, nos formaron.

(273) **Entonces cantarás, Negra Sincera,**
esta canción que ayer tú y yo inventamos:
“Adán, Adán, no agrandes tu figura,
ya que todos así nos deformamos.
No presumas de bueno,
ni tampoco de malo.
En tu vida has de ser
tan claramente humano,
que todo el que te vea en ti descubra
de tu Hacedor Mayor el tierno rastro.
No te impongas a nadie,
ni te humilles en vano.
Que sea tu expresión
la de la dignidad y del recato.

Deja que tu mirada
se fije siempre en horizonte claro
y entierra tu raíz en las honduras
que te hacen ser sencillamente humano.
¡Adán, Adán, si agrandas tu figura,
ser un monstruo tendrás por resultado!
Mantente en sencillez. Para ser grande
lo debes ser como el Crucificado,
estando del amor enamorado.

[Voz de la Amada]

(274) **Como mujer, me lleno de temor,**
al ser yo tu Bautista y recordar
que debo pronunciar sobre tu frente
el viejo, fuerte y rico nombre “Adán”,
cargado por la historia
de tanta prepotente autoridad,
cuando dices que Dios te dijo un día
que me dominarías. (cf. Gn 3, 16)
Yo me temo que el viejo Adán despierte,
de nuevo, en ti, las ganas de mandar.
¿Y, entonces, el amor
a dónde iría a parar?
Yo sé que los varones nunca deben
perder virilidad;
también sé que con ella
se complementa mi feminidad.
Por eso aceptaría
llegar a pronunciar

tu nombre, siempre antiguo y siempre nuevo,
si al lado de él, el mío puede estar,
así, juntos los dos,
en igual libertad y dignidad.
Así tu mando nunca me heriría
y mi amor tu poder endulzaría.

- (275) **Si así me lo prometes,**
entonces yo te quiero bautizar:
Prepárate y dispón
tu espíritu y tu cuerpo, para entrar
en este río nuestro, el gran Atrato,
que ahora se convierte en un Jordán.
- (276) **Con la fuerza del Padre pongo el nombre**
Que él puso en los comienzos: el de Adán.
Con el poder del Hijo yo repito
el nombre que a ti el Pueblo suele dar.
- (277) **Y en nombre del Espíritu diré,**
aquí en mi intimidad,
el nombre que yo misma quiero darte,
pero que ahora quiero silenciar.
Por eso es el silencio
Tu verdadero rito bautismal.
- (278) **El nombre que te he puesto queda oculto**
y me queda ese nombre por decir;
lo dejo cual secreto
que a ti te corresponde descubrir.

[Voz del Amado]

(279) **Cuando ya tú te canses de secretos,**
cuando tú me conozcas, como espero,
de seguro me dirás
el nombre que me has puesto
y que yo no deseo adivinar,
porque oírlo de ti es lo que pretendo.
Tú ya me has bautizado y en tu mente
un futuro trazado yo ya tengo.
Allí en tu corazón estoy tranquilo,
aunque no sepa el nombre que me has puesto.
Me basta con saber que mi bautizo
aconteció allí dentro,
en tu misma conciencia,
donde me harás sentir que yo soy Pueblo
y de donde también me harás salir,
para nacer de nuevo.

(280) **Yo creo que ese día me dirás,**
por fin, tu gran secreto,
que es mi nombre en tu amor bien fusionado,
que se habrá convertido en un gran beso.

Mi nombre, convertido en beso tuyo,
de una vida de amor será el augurio.

Cada vez que pronuncies tú mi nombre,
me traerás con él un beso adjunto.
¡Llámame ahora, que a tu beso acudo!

15

Los dos, Negra del Alma, ya cerramos...

Introducción a los desnudos de la Biblia

Cuando la Teología de la liberación actúa y le da a conocer al Pueblo el contenido opresor de la historia que está viviendo, es cuando uno se da cuenta de la falsedad de la historia escrita desde la visión del opresor. Este la escribe desde el poder del dinero y desde sus intereses personales. Por eso su conclusión es siempre la misma, en todas las historias que escribe acerca de todas las culturas: que es gracias a las iniciativas económicas del Capitalismo que el Pueblo subsiste. Y que, por eso, la historia debe estarle agradecida.

Por eso el empeño que hay que tener en rescatar esa historia oculta del Pueblo, y en la cual se llega a una conclusión totalmente diferente: el poder ha logrado lo que tiene, gracias a las vidas sacrificadas de los pobres, cuya explotación ha hecho posible la riqueza.

Para rescatar dicha historia liberadora, el Pueblo (la Amada) debe desnudarse de prejuicios e imposibilidades y narrarla. Aparece entonces el valor de la palabra y de la verdad del Pueblo. La metáfora de “jugar al desnudo” hay que entenderla siempre desde esta perspectiva: la de la sinceridad. Esta desnudez es la que acompaña al libro bíblico del “Cantar de los Cantares” y debe ser también la característica de nuestros Cantares y nuestras historias, a partir de la verdad de Jesús el Nazareno, en el Nuevo Testamento.

[Voz del Amado]

(281) Los dos, Negra del Alma, ya cerramos

las puertas de los celos y sus mitos.
Los dos ya bautizamos alma y cuerpo
con el más bello rito,
en el que recibimos nuevos nombres,
al querer comenzar a ser distintos.
¡Los dos sencillamente
para vivir el amor estamos listos!

(282) Ya estamos bautizados, pero falta

que tu nombre y el mío
se zambullan, desnudos de mentiras,
en este inmenso Atrato, bello río,
que surca nuestra historia y nuestras almas,

dejando en sus orillas los quejidos
de nuestra Historia Negra sumergida.
Quedan relatos aún no conocidos
y faltan voluntades decididas
que se atrevan a entrar en lo escondido
y allí rescaten la memoria oculta
de todo lo omitido y excluido.

(283) **Hay que sacar verdades,**
robarlas al olvido
e ingresarlas, sin miedo, en nuestra historia,
como parte de un libro que está escrito,
pero que nadie quiere
leerlo en su entero contenido.
Es la historia de siempre,
la que nos habla de los excluidos.

(284) **Hay quienes redactaron una historia**
diciéndonos lo mismo:

Que, gracias al poder y a sus talentos,
los indios y los pobres han vivido.

Que, gracias a su espléndida largueza,
los Negros y las Negras han comido.

Que, gracias al empleo que ellos dan
los desnudos ya tienen un vestido.

Que gracias a sus diezmos y tributos
nuestras iglesias han sobrevivido.

(285) **¿De dónde sacan tanta estupidez**
los ricos, que a los pobres creen vencidos?

¿Por qué miran al pobre con desdén,
por qué lo creen siempre tan vacío?

¿Por qué no ven que a base de la vida
del obrero, es que se han enriquecido?

¿Por qué no se dan cuenta que en la historia
No pasarán de ser unos bandidos?

[Voz de la Amada]

(286) **Yo quiero que mi nombre y que mi cuerpo**
bajen desnudos al Atrato río,
al lado de tu cuerpo despojado:
allí quisiera siempre estar contigo,
donándoles verdades a las aguas,
mientras tu ser remueve mis sentidos
y tú cambias por besos las verdades
que también nos ofrece el mismo río.
Lo nuestro es algo simple: es un intento
que busca articular nuestros caminos.

[Voz del Amado]

(287) **Para poder jugar, pues, al desnudo,**
digamos en voz alta nuestros nombres,

para que, al ver al otro despojado,
ya nada nos asombre.

(288) El nombre recopila nuestra esencia,
ya que él es el principio concentrado
de sueños y esperanzas
que quedan en el alma, allí aguardando,
allí confiando que la historia diga
si ya llegó el momento programado
para que se revele
o el sueño aprisionado
en nuestros propios nombres,
o el cambio tan soñado
en lo que ellos nos tienen señalado.

(289) Al Pueblo no le queda otro camino
que revelar su nombre, que gritarlo.

La desnudez del Pueblo siempre asusta,
si su nombre no ha sido asimilado.

(290) Juguemos al desnudo
así como en la Historia
han venido jugando Dios y el Hombre,
de tanto amor dejándonos memoria.

Si estos juegos no fueran tradición,
si escritos no estuvieran,
ni tú, ni nadie, Amor,
en esta historia nuestra lo creyeran.
Los juegos entre Dios y el oprimido

para muchos son siempre una quimera.
Pero esos juegos hoy se nos repiten
como la vez primera.

[Voz de la Amada]

(291) **Vivamos y narremos,**
juguemos al desnudo y recordemos
los bíblicos relatos de desnudos
donde se encuentra retratado el Pueblo.

Para hacernos soñar grandes amores,
serán mejor que un cuento.

Para hacer reposar nuestros temores,
serán mejor que un sueño.

¡Intentemos volar como la Biblia,
liberemos razón y sentimientos!

[Voz del Amado]

(292) **Vamos, Amada, dime tu palabra,**
que yo también sabré
complementar la tuya con la mía.
¡Para eso está este bello atardecer.
Y, si cuando oscurezca,
tú me dialogas con verdad de Historia,
aquí estaremos hasta amanecer.
Juntaremos la noche con el día

y así, entre oscuro y claro,
revelaremos todo nuestro ser.

[Voz de la Amada]

- (293) **Aquí tienes lo mío: son mis ropas**
que quiero que las lances
allí donde mis manos
ya nunca las alcancen,
allí donde comienza ya la noche
y se va terminando nuestra tarde,
allí donde estos ojos ya no sirven,
allí donde otros ojos se nos abren:
los ojos de tus manos y mis manos,
que harán que nuestras almas hoy se palpen.
¿No sientes, Corazón, que tus sentidos
en tus manos se centran y renacen?

[Voz del Amado]

- (294) **Tus manos y las mías, al tocarnos,**
nos darán la ternura que ellas traen.
¡Qué bueno que liberen sus secretos!
¡Qué bueno que ellas hablen,
tocando nuestros cuerpos bajo el agua!
¡Qué bueno que ellas palpen,
se sientan sorprendidas y sorprendan
a nuestros propios cuerpos que no saben
a dónde llegarán, si nuestras manos
a nuevas realidades nos los abren:

la de sentir que el beso no son labios,
sino manos que mueven y nos traen
pasiones represadas, inconscientes,
que llevan hasta el trance,
allí donde fundimos lo divino
con nuestra propia carne.
Allí donde sabemos que al tocarnos,
todo el cuerpo y el alma se nos abren...

¿Me entiendes, Negra? ¿Quieres que prosiga,
o le digo a mis manos que se calmen?

[Voz de la Amada]

(295) ¿Será que el Pueblo ignora quién lo toca?

¿Será que el Pueblo olvida lo distantes
que están el manoseo y la caricia?
¿Será que no conoce las señales
que deja en lo que toca la codicia?

¡Tan solo veo pétalos que caen,
Y a mi Pueblo llorando sus pesares!

¡No es ya consuelo lo que le hace falta,
es su liberación lo que él reclama!

[Voz del Amado]

(296) Yo sé, mi Negra Libre,
que al Pueblo tú le enseñarás la clave

del libre y casto amor,
que sabe hacer lo mismo que Dios hace:
volver la desnudez místico encuentro,
porque ella es para amar nuevo ropaje,
y para dar confianza, un nuevo traje.

¡Así ocurrió con Dios en los rituales,
que Él mismo se inventó para su Amada,
en el viejo Cantar de los Cantares!

(297) Y así será en el nuevo
“Cantar” que, entre paisajes,
a mí y a ti, mi libre Negra-Pueblo,
la noche con su selva nos deparen.

[Voz de la Amada]

A la selva le agradan los desnudos,
porque ella sueña siempre parecerse
al bosque original,
donde Dios paseó con la pareja
-que eran Eva y Adán-
que, desnudos, mostraban que sus cuerpos
eran, de verdad, algo singular:
por fuera, evolución de lo animal;
por dentro, en su conciencia y en su amor,
eran la semejanza
del mismísimo Dios. (cf. Gn 1,26-27)

Somos seres que “Alguien” diseñó
para juntar materia con Espíritu:

para que la materia
se pareciera a Dios,
en la medida en que refleje amor.
Y para que el Espíritu,
que vive en cada cuerpo,
se manifieste libre,
sin que quede atrapado por el tiempo.

[Voz del Amado]

¿Te extraña que tu cuerpo sea custodia
en donde Dios se asoma?

¿Te extraña que tu cuerpo sea un altar
en donde a Dios también puedo adorar?

¿No sientes, Negra mía, sano orgullo
porque me habla de Dios el cuerpo tuyo?

¿No escuchas a tu cuerpo que te pide
le ayudes a dar gracias, porque él sabe
que es vida, es hermosura y es amor,
y que con esto alaba al mismo Dios?

[Voz de la Amada]

El libro del “Cantar de los Cantares”
con este fin apareció en la historia:
queriendo ser memoria
del amor de pareja enamorada

-¡pareja humana, como tú y yo!-
que vamos por la vida agradecidos
por tanto bello amor,
mas quedando también estremecidos
por tanta extraña forma de dolor,
que parece dejara a la esperanza
sin voz ni afirmación.

El libro del Cantar
no te habla del dolor,
pues éste hace presencia
tan solo si el amor
castiga con su ausencia.

En el Cantar tú encuentras
que el amor va llenando todo espacio,
pues quiere que, despacio
los cuerpos despojados de mentira,
invadan, con sus formas desnudadas,
los sitios que el dolor se reservaba.

Si no quieres dolor en tu camino,
procura que el amor sea tu destino.

Si el amor va llenando tus espacios
el dolor al amor le cede el paso.

El libro del Cantar nos va ofreciendo
el cuerpo de la Amada desnudada,
sin que el dolor invada su morada.

[Voz del Amado]

Y llega hasta la danza enardecida, (cf. Ct 7, 1-11)
que va mostrando el cuerpo de la Amada,
después de haber mostrado
el cuerpo del Amado, (cf. Ct 5,9-16)
los dos en desnudez y enamorados,
queriéndonos decir
que desde la alegría,
que valora la vida,
a cada fiel pareja hace provecho
la entera desnudez de cada cuerpo.

Por eso es que el Cantar
llega al atrevimiento
de que la Amada invite a Dios, su Amado,
a que ponga en sus brazos un tatuaje (cf. Ct 8,6)
que a ella la recoja con las formas
de una mujer amante,
que ya no es fantasía,
pues al Amado entero lo cautiva.

[Voz de la Amada]

Ser un humano y parecerse a Dios
ya no es una utopía,
si sabes verlo bien, y con respeto,
en un desnudo y femenino cuerpo.

No olvides, por favor:
aquí son los valores, no las formas,
los que te hacen parecer a Dios:

la boca con sus besos son confianza;
los senos -su blandura- son ternura,
el vientre te recuerda que la vida
de Dios procede. Y es sabiduría
el recato en que siempre está escondida.

Todo el cuerpo nos lleva hasta el amor,
pues darse y entregarse
es lo que más acerca a Dios.

Si a tiempo tú descubres
el cuerpo y sus misterios,
tendrás cerca al Señor.

Sobre todo, si aprendes,
desde un cuerpo desnudo, a orar a Dios,
yo ya nunca seré una tentación.

[Voz del Amado]

Y será bendición
convertir en altar a la mujer
que, en la historia, ha entregado tanto amor.

16

Conocerte desnuda, así, cual Eva...

Eva y Adán, primer amor desnudo de la Biblia

A partir de ahora, veremos desfilar algunos de los desnudos más significativos de la Biblia, explícitos o implícitos, como expresión del conocimiento que se requiere de los unos para con los otros. La Biblia nos hace caer en cuenta de la desnudez de Adán y Eva, sea porque no se tenían vergüenza (Gn 2,25), sea por lo contrario (Gn 3,7).

Se trata de transformar la vergüenza de la desnudez en conocimiento mutuo, a fin de que dicha vergüenza desaparezca. Esta es una de las tareas de la Teología de la Liberación, que al confrontarnos desde la historia con nosotros mismos, capta nuestros momentos de desnudez, convertidos en vergüenza, y los transforma en un conocimiento más hondo de las personas y del mismo

Dios. Cuando esto lo logra la Teología de la Liberación, se convierte en Teología Mística, la teología del amor desnudo, ya que su gran meta es buscar desnudar las conciencias para que ellas no se queden envueltas en secretos y temores que dificulten el amor.

Aunque no es fácil, es necesario buscar las plataformas naturales de la desnudez interior, la soledad, el silencio, la naturaleza, la amistad, para aprender a desnudar el alma y saber crecer en el amor, a base de sinceridad y honestidad.

Cuando a esta Mujer-Pueblo que quieres conocer a fondo, la transformas en Eva, te ligas con el mismo origen de la vida, con la Eva mitocondriana que, a partir del África Negra, fue llenando al mundo de vida. Conocer a esta Amada-Eva/ Pueblo-Negro te llevará, por lo menos, a reconocer la dignidad histórica que esta Amada-Negra se merece. Todos los humanos somos, por historia y antropología, afrodescendientes. El Paraíso Terrenal de la humanidad fue el África. Esto debe significar algo, en referencia al Pueblo Negro.

[Voz del Amado]

- (298) Conocerte desnuda, así, cual Eva,**
Negra Jardín, Icono del Edén,
es viajar de regreso al Paraíso,
donde el amor desnudo llegó a ser.
- (299) La desnudez primera es Paraíso.**
Desnudo está el Amor en ella y él:
desnudas las palabras,
desnudo todo el ser,
desnudo el mundo entero: la confianza
apenas empezaba a acontecer.

Testigo es Dios que, en ese sexto día, (Gn 1, 27.31)
pensó en Eva y Adán en desnudez,
y su barro amasó con gran placer,
y a los cuerpos desnudos dio un papel:
despertar el amor en todo tiempo:
con alma descansada, amanecer...
con cuerpo fatigado, anochecer...

¡Amor y desnudez
en luz y en sombra suelen florecer!

[Voz de la Amada]

(300) **Escucha mi palabra,**
verdad de una mujer:
es nuestro mismo ser, es nuestra esencia
lo que desnudo está en ese vergel.
¿Naciste tú primero o nací yo?
Cualquiera pudo ser,
aunque aquello que cuenta es que los dos,
al mismo tiempo, nos pudimos ver.
Para el amor nacimos esa tarde,
por eso nuestro tiempo debe ser
no el calendario que establece fechas,
que nos hace ser antes o después,
sino el inmenso instante que cobija
a dos seres que entablan un querer.

¡No quieras, varón mío, ser primero,
buscando ser mayor que la mujer!

[Voz del Amado]

- (301) **La tarde ya comienza a recogerse...**
De escasa luz se llena ya la selva
(fue una selva la cuna de los hombres)
y deja ver desnuda una pareja
de cuerpos recién hechos por un Dios
que usó su amor y la naturaleza.
De Dios nada mejor salir podía
que dos desnudos, plenos de belleza.
- (302) **Los dos (Adán y Eva), están ahí,**
-todavía en mudez- en la arboleda.
No saben quiénes son, no se conocen.
Es Dios quien los presenta
ante la entera creación atónita.
Los dos están dormidos en la selva
y al mundo se le pide gran silencio,
que solo Dios lo quiebra,
cuando a todos les dice
que el nombre de ella es Vida, Madre y Eva
y que el del otro es simplemente Adán;
que los dos un solo fin intentan:
llegar a conocerse para amarse,
copiar amor de la naturaleza
y, al final, regresar enriquecidos,
al punto de partida: un Dios que acepta
estar en cada planta, en cada flor,
en cada creatura, aunque pequeña,
en cada mineral, en cada quark,

en cada maravilla que aparezca,
en leptones, protones y neutrones,
en lo que vida tenga,
en cada hombre o mujer, pues para Él,
un cuerpo será siempre su parcela.

¡Dios cultiva la vida más pequeña!
¡Le duele que una vida se le pierda!

(303) **¿Te das cuenta, mi Negra-Paraíso,**
por qué te llamas Eva,
por qué te colocaron a mi lado
y, así desnuda, yo te conociera?
Tu cuerpo es microcosmos: solo falta
que yo ausculte el misterio que él encierra.

(304) **Tu cuerpo de mujer es una guía,**
para nunca perderme por la senda
que a los dos lleva, de retorno a Dios.
Yo sé que tú de mí lo mismo piensas;
por eso, Negro Amor, con nuestros cuerpos
hagamos una ofrenda:
la que se le hace a Dios,
cuando dos se conocen en la tierra.

[Voz de la Amada]

(305) **¿Querrás volver conmigo al Paraíso,**
y remedar con esta tu Eva Negra,
que tú naces de mí, y yo de ti?

Así tu escribirás, con propia letra,
la página que falta a nuestras Biblias
y que será tu página más bella.
Así nadie sabrá, ni tú dirás
quién fue primero en esta tierra nuestra.

La Biblia te dirá: ¡Es el varón!
La historia te dirá: ¡La evolución!
Y Dios, entonces, nos dirá sonriendo:
¡Las dos tienen razón!
Porque yo hice nacer a la mujer
de dentro del varón, de su costilla,
y con esto indicar que iguales son:
¡Una misma natura los cobija!

Fue por evolución,
que se fueron haciendo todos dos...
¡Y en ambos hay presencia racional!
¡Y en ambos estoy Yo!

Es posible nacer uno del otro,
si hacemos acción mística concreta:
aquello que está oculto en lo interior,
es el amor quien nos lo manifiesta.

Si estás dentro de mí, si estoy dentro de ti,
¿por qué no hacer que el interior florezca
y, en parto espiritual, reviente y crezca,
y tú nazcas de mí y yo de ti,
pero en místico parto, sin sufrir?

Que tú salgas de mí,
que yo salga de ti, sucederá
si tenemos sentido espiritual
y vamos más allá de lo carnal.

[Voz del Amado]

- (306) **Aquí en el Paraíso,**
donde la vida empieza,
hay Hombre y hay Mujer, con nombres propios,
a quienes el amor desnudos deja,
para que, despojados, se conozcan
y así enfrenten la vida que comienzan.

[Voz de la Amada]

- (307) **Aquellos que se quieren**
desnudos se amarán mientras entiendan
que el único ropaje verdadero
es el que Dios emplea:
la verdad -el vestido de las almas-
que a los cuerpos desnudos transparenta,
mostrando en sencillez
lo que a veces a todos nos apena,
cuando la desconfianza
y sus múltiples miedos nos gobiernan.

¡Dejemos que desnudo vague el cuerpo
cantando que no tiene ya cadenas!

- (308) **Hay que darle un adiós a los temores**
cuando la sencillez
del Pueblo nos rodea.
Así yo quiero verte, libre,
así yo quiero estar, cuando me veas.
Si libre de mentiras me conoces,
en libertad seré tu compañera.

[Voz del Amado]

- (309) **Gracias, Amor, por darme en desnudez**
el fondo de verdad que tu alma encierra.
Mil gracias por ser Eva Paraíso,
inspiradora de un viejo poema
que ha hecho estremecer todos los tiempos,
con esta frase añeja:
“¡La hueso de mis huesos! (Gn 2,23)
¡La carne de mi carne!”... Y el poeta,
dijo unas cosas más que, en propio idioma,
reflejan igualdad... A partir de ellas,
adquieren plenitud todas las Evas,
puesto que en igualdad ellas se quedan...
Y así, mientras la llaman “la Varona”, (Gn 2,23)
y mientras que el varón, sus labios besa,
su cuerpo se va abriendo en bello surco,
para que en él se siembren vidas nuevas.

[Voz de la Amada]

- (310) **Gracias, Amor, por permitir mostrarte**
mi plena desnudez, que no es ofensa,
ni para ti, cuyo sosiego palpo,
ni para mí, que cancelé vergüenzas.
Ya sabes mi intención:
mi entera desnudez tan solo anhela
que seamos más humanos
superando el instinto de la bestia.
- Hoy venzo mis temores
de que mi desnudez tu paz ofenda.
Y ofrezco piel desnuda,
para que mi verdad profunda veas.

[Voz del Amado]

- (311) **Guardemos nuestros nombres**
para los nuevos tiempos que nos llegan:
- ¡Para luchar contigo seré Adán
y, para amar conmigo, serás “Eva”!
- Y Dios estará siempre en la mitad:
¡Y seremos con Él gran unidad!

17

Muchacha del Cantar, Negra Preciosa...

Campechina desnuda del Cantar, entre violencias

El “Cantar de los Cantares” que quiere decir “El Cantar más bello”, es un pequeño libro de las Escrituras del Antiguo Testamento, compuesto en torno al s. IV. aec. Este pequeño libro, escrito en una hermosa poesía hebrea, y de apenas 8 breves capítulos, (unas 12 páginas en nuestras biblias), ha marcado el pensamiento bíblico en dos sentidos: en la presentación del hondo significado del amor de la pareja humana y en la discusión del amor histórico de Dios para con su Pueblo.

Quando la hermenéutica de la Liberación se encuentra con ambos temas, recupera, en primer lugar, el valor liberador del amor humano, que no es otra cosa

que diálogo, libertad, dignidad, reconocimiento, respeto y valoración del otro. En este sentido, el libro se convierte en una alternativa a la posición tradicional de la mujer, presentada en la tradición bíblica como una menor de edad, incapaz de gobernarse por sí misma, necesitada siempre del varón, peligrosa en su corporalidad y en sus fenómenos sexuales, que la convertían no solo en una tentadora permanente, sino en un ser impuro, indigno de estar en cercanía de la Divinidad.

A partir del Cantar de los Cantares, la corporalidad femenina cambia. No solo se le da un reconocimiento positivo, sino que se encuentra gozo estético en describir repetidamente su cuerpo y en ponderar la belleza y el valor espiritual del amor humano de pareja. Es tan destacable este hecho, que el libro puede ser estructurado a partir de las seis veces en que abiertamente pone a hacer el amor a la pareja (Ct 2,6; 2,16; 5,3-5; 6,3; 7,12-14; 8,3).

Y si esto no fuera bastante, el libro está lleno de mensajes para saber vivir el tiempo del posdestierro o del posconflicto, tema central del Reino de Judá. Se le pide al Pueblo, a lo largo del Cantar, que valore su vida tribal, que no se deje absorber por la monarquía responsable de la destrucción vivida, y que cambie su modelo de familia patriarcal. Se valora y reivindica el valor del Pueblo, a pesar de su opresión. Y teológicamente el Pueblo vuelve a considerar a Dios como un esposo ya no ofendido por la infidelidad, sino atraído por la corporalidad de esta libre y fascinante esposa. De esta manera, el amor histórico de Dios para con su Pueblo, queda iluminado con nuevos valores. La Teología de la Liberación bebe del Cantar de los Cantares la mística que lo caracteriza.

Para conocer a fondo a la Amada-Negra-Pueblo, no podemos olvidar a la seductora joven del Cantar de los Cantares. Ella nos revela al Pueblo Negro en toda su dimensión de amor y de rebeldía, de rechazo a la explotación y a la guerra, de su permanente resistencia y alegría y de su espera de un Goel (un Rescatador) que la acompañe a reconstruir su dignidad.

[Voz del Amado]

- (312) **Muchacha del Cantar, Negra Preciosa,** (Ct 1,5-6)
que sabes esperar,
en el silencio oscuro de tu alcoba,
que el Amado te venga a despertar (Ct 2,10.13)
y a decirte al oído simplemente
que dejes de soñar, (Ct 5,2)
que los sueños son buenos al comienzo,
pues hacen despegar
el vuelo que hace falta,
para lograr confianza y libertad.

Desciende, que es la tierra
el sitio donde debes demostrar
que el amor no es un sueño,
aunque sea soñada libertad.

[Voz de la Amada]

- (313) **En estos sueños míos,**
yo misma ya me he visto recorriendo
caminos de tu selva enmarañada.
Y ya no tengo miedos, (Ct 3,2-3)
pues tengo conocidos, repasados,
ya todos tus secretos
y solo me hace falta
que te dejes llevar de tus anhelos
y llames a mi puerta,
pues tengo siempre el corazón despierto. (Ct 5,2)

[Voz del Amado]

- (314) **La gente, puerta a puerta, va contando**
que con tu piel oscura (Ct 1, 5-6)
y tus ojos tan negros como noche,
a todos los embrujas
y que no saben ya si rechazarte,
o amar intensamente tu negrura.

Yo quiero ser tu amante,
y ver tu ser en toda su hermosura,
pues pienso que llegar a conocerte
responderá en silencio esta pregunta:
¿Acaso, Padre Dios, el Mundo Negro
no es una de tus bellas creaturas?

[Voz de la Amada]

- (315) **Esta noche mi espera ha sido larga,**
confiando que venías.
Y me quedé dormida,
tocando tú mi puerta con porfía...
Recuerdo que mis ojos agobiados
abrir yo no podía;
y que tú te marchaste,
dejándome en mi lecho dolorida,
con la humedad del llanto que penaba,
con la humedad del cuerpo que quería (Ct 5, 5)
estar contigo, Amor y conocerte
en plena realidad, sin fantasías...

(316) **Me sentí, como el Pueblo, defraudada**
y me hallé entristecida.
Mas pensé en la paciencia de mi Pueblo,
que lleva siglos con el alma asida
por la gran soledad y el abandono
que lo hace caminar sin compañía.

(317) **Tu amada del Cantar Afrostrateño**
que ha sufrido ya siglos de apatía,
está al asecho de cualquier señal,
y te sigue esperando cada día.
Tu amor tan prometido
no se asoma a mi calle todavía,
que es la calle del Pueblo.
¡Tendremos que seguir en agonía!

¡Está seguro, Amor, mi piel te espera,
despierta y encelada cada día!

[Voz del Amado:]

(318) **Corriendo va mi Amor, semidesnuda,**
por bosques y montañas sin parar,
y, al ser interrogada por su nombre,
responde que es la Amada del Cantar,
aquella a quien le canta el Pueblo entero
porque se va a casar,
o porque saben que escapa con su Amado,
buscando congenear.¹

¹ “*Congeneo* y *congenear*” son chocoanismos que utiliza el pueblo para indicar el tiempo en el que

Tratando que el amor sea posible
intentan buscar y practicar
esas pequeñas cosas que, en la vida,
construyen el amor en dignidad.

(319) **¡Qué grato congeneo el del amor,**
cuando, entre gestos, besos y palabras,
construye libertad!

¡Qué bello es el propósito de dos,
que honradamente buscan
aprender a quererse y a soñar.

(320) **Allí, en la soledad de selva y río,**
los dos podrán vivir en amistad.

Sabrán lo que es la noche,
que debe ser vivida sin afán.

Sabrán lo que es el tiempo,
que para conocerse faltará.

Sabrán lo que es amor,
al cual pocas palabras bastarán.

Sabrán lo que es un beso,
después de haberse dicho la verdad.

una pareja decide hacer una experiencia de amor, con la finalidad de probar si es posible convivir juntos, compartir genios y llegar a formar una pareja estable.

Sabrán lo que es amarse
y llegar a la más plena unidad.

[Voz de la Amada]

- (321) **Es noche del “Cantar de los Cantares”**,
es noche desnudez,
en que al Pueblo y a mí solo nos falta
dejarnos poseer,
sin importarnos ropas que protejan
nuestra gran timidez,
sin prestar atención a los tabúes,
sin que nada nos turbe: ni estrechez,
ni lecho duro, ni calor, ni frío,
ni ese temor que suele acontecer
frente al amor soñado,
si aún no se le llega a conocer.

Esta noche, por ser noche-Cantar
de tu amor no quisiera yo dudar.

Y por ser también noche-desnudez
con amor al temor quiero vencer!

[Voz del Amado]

- (322) **Es noche de candor y de sonrojo**,
amor de hombre y mujer,
amor de Pueblo simple
que al lecho llegan por primera vez.

Sin embargo, la Amada está segura:
para su timidez,
ella tiene las manos del Amado,
que ya saben buscar la madurez
en los frutos del cuerpo de su Amada
y en cada partecita de su ser.

[Voz de la Amada]

- (323) **Cuando hay amor, el miedo se deshace,** (1 Jn 4,18)
ya que la Amada
a su Amor complace,
donándole la fruta deseada,
(que no es la prohibida), (Gn 2,17)
y que una vez probada,
transforma turbación
en la entrega total, tanto soñada.

[Voz del Amado]

- (324) **Yo sé, mi Negra del Cantar más Bello,**
que para mi embriaguez será donado,
por tu completa y libre decisión,
tu cuerpo cincelado
y con él toda tu alma enamorada,
tus besos represados,
la redondez entera de tus senos,
tus fecundos silencios prolongados,
tus suspiros y abrazos, y tus roces

de humedad y ternura contagiados,
tu piel contra mi piel,
con calor y temblor de enamorados,
haciendo que palpemos en nosotros
el misterio por siglos prolongado
de tanto amor vivido
entre el Pueblo y su Dios enamorado,
de tanto compromiso de futuro
entre Dios y su Pueblo liberado.

(325)

Yo solo te diría

que el amor de una Amada con su Amado,
cuando en medio está Dios,
es amor en Amor plenificado,
es amor sin mediación vivido,
es llegar al origen deseado,
es dejarse absorber
de quien siempre te amó sin ser notado
y de quien te amaré
en amor que jamás será agotado.

[Voz de la Amada]

(326)

Regresa, Amor, volvamos al presente,

para así preparar ese futuro
que a todos nos espera y que vendrá,
aunque el punto de arranque sea confuso.
Aquí y en mí, podrás siempre palpar,
si el amor se está haciendo más maduro,
si hacia el Amor final

fieles estamos caminando juntos.
Probémoslo esta noche,
en el amor de dos cuerpos desnudos
que, a su tiempo, dirán
si Dios en su pasión presente estuvo.

[Voz del Amado]

- (327) **En nuestra desnudez**
de Amados del Cantar de los Cantares,
a orillas de este Atrato, inmenso río
de gozos y pesares,
nos quiso Dios decir cómo es su amor:
como esta deslumbrante roja tarde,
en la que el sol y el agua se entremezclan,
sin que el agua al calor del sol apague
y sin que el rojo sol
al agua y su tersura las opaque.

Los cuatro así besándonos
-sol y río, tus labios y los míos-
buscaremos que el día pronto acabe,
para que sea la noche del amor
la que a todos nos una y nos consagre.

- (328) **Cuidaremos que cada atardecer**
sea promesa de siempre reencontrarnos,
en este mismo sitio en que aprendimos
el arte siempre nuevo de besarnos.

Al río, al sol, a toda la natura,
al mismo Dios, si quieres,
daremos gracias por alcahuetearnos.

[Voz de la Amada]

(329) **Tanto en mí como en ti,**
en Amado y Amada en desnudez,
en el Pueblo y en Dios,
en todo hombre y mujer
y en todas las parejas de este suelo,
nuestros ojos amantes han de ver
la fuerza eterna y viva
que invade a todo ser,
que sabe que el amor hay que vivirlo
en cada anochecer o amanecer,
para que sea la vida y no la muerte,
la que a diario nos haga estremecer.

Que los que aman la guerra
no nos lleguen jamás a convencer.
Que sus odios y rabias,
que a su palabra dan sabor de hiel,
se cambien, algún día,
en la paz que los haga florecer,
que humanos de verdad los haga ser.

Que se convenzan que la mucha rabia
solo animalidad deja entrever.

[Voz del Amado]

(330) **Cantar de los Cantares,**
mi Amada Negra, por el sol bruñida,
mi Negra Virgen, fiel a tus promesas,
mi Negra-Pueblo, ausente de mentiras,
vayámonos al puerto más cercano,
soltemos las amarras de la vida,
y dejemos que el río nos conduzca,
corriente abajo, hasta cualquier orilla.
Allí repasaremos la violencia
brutal que nos domina,
y haremos el amor hasta saciarnos,
para que sea la vida
la que deje sus huellas en nosotros
y no esta pesadilla
de muerte y de violencia
que a nuestra mente a diario la acribilla.

¡Que se queden los dueños de esta guerra
con toda la maldad de sus mentiras!

[Voz de la Amada]

(331) **Contra tantos amantes de la guerra,**
por amor a la vida tan herida,
antepongamos besos a fusiles,
provoquemos caricias y no heridas,
amor en desnudez, no camuflados,

ofrezcamos amor, no artillería,
caricias y no minas ni cohetes,
pactos de amor, no bombas asesinas,
abrazos y no miembros mutilados.

Y, sobre todo, Amado,
amores y no falsos positivos
donde la falsedad se oficializa,
llegando el gobernante hasta el cinismo.

Hagamos el amor, creemos vidas
y hagámosle a la guerra un exorcismo
como a la cosa humana más maldita.
Y que nuestro exorcismo abarque a quienes
por su interés, la guerra justifican.

Y son ellos con ellas,
los mismos con las mismas,
las mismas artimañas en política,
y los mismos engaños y mentiras.

¡Y el pueblo le hace caso a sus patrañas,
y los humildes creen que los salvan!

[Voz del Amado]

- (332) **Valen la pena, Negro Amor Sufriente,**
ritos de amor frente a una Patria herida
y un Cantar de Cantares
frente a esta guerra nuestra, fratricida.

Perdieron la razón quienes a diario
la guerra entre nosotros valorizan.
Son locos de remate, son blasfemos,
que al mismo Dios en la violencia implican.

Tan solo en el Amor
a ti y a mí nos queda una salida.
¡Hagamos que el amor
confunda sus conciencias resentidas!

(333) Amada del Cantar, también a ti
te quisieron comprar como mujer:
te ofrecieron dinero,
monedas a granel
y tú los despreciaste, pues dijiste (Ct 8,7)
que nunca es de comprar ni de vender
el amor que en la tierra
nos llega a enternecer.

Al gran rey Salomón y a sus soldados
su dinero quisiste devolver, (Ct 8,12)
gritando dignidad, cual sabe hacerlo
el Pueblo, al conocer que está en su ley.
¿De qué sirve ser virgen, si por plata
hoy cualquiera te puede corromper?

(334) Queriendo defenderte, Mujer-Pueblo,
hay quienes hoy empuñan sus espadas,
pensando que la guerra es la manera
de defender al Pueblo, que es su Amada. (Ct 3,7-8)

¡Amantes diferentes quiere el Pueblo,
que se encuentra en la gran encrucijada!

¡Se trata de escoger entre el amor
y la guerra, violencia desalmada!

¡Que Dios te ayude, Pueblo, Negra mía,
en esta hora crucial, a ser sensata!

(335) Por si te sirve de ayuda, te refresco
la historia que ha vivido nuestra Patria.

Los líderes políticos crearon,
con gran hipocresía,
desde el siglo pasado,
la guerra que hoy en día
a todos nos tortura.
Ellos nos enseñaron la sevicia
que hoy tanto los espanta.
Sus intereses partidistas
metieron a Colombia, nuestra patria,
en esta sin salida,
donde ellos buscan chivo expiatorio,
en lo que denominan “la guerrilla”,
queriendo así tapar lo que ellos mismos
hicieron con la clase campesina.

(336) Metieron a los pueblos en la guerra,
y tras de sus banderas se escondían:
eran azules y eran también rojas.
¡Para quienes lo vimos no es mentira!

Nunca hubo entonces nadie responsable:
taparon, silenciaron a porfía
los crímenes atroces
que su alta clase a gusto cometía.
Y quienes orden dieron y pagaron
por violar y matar a sangre fría,
se hicieron jefes, padres de la Patria
que con cinismo el crimen escondían.

- (337) **De “godo” y “liberal” hay que decir**
que ellos mismos crearon las guerrillas,
por convertir promesas en mentiras
ya que un Pueblo engañado y humillado,
queriendo poner fin a sus heridas,
equivocadamente copia y reproduce
esa misma violencia de que es víctima.
- (338) **¡Es cierto que jamás, ante la historia**
podrán tener razón nuestras guerrillas!
Pero, tampoco nunca des razón
a quienes cometieron fechorías,
y que se han dado maña
de mantenerlas mudas y escondidas.
¿Quién juzga a quién? -la historia lo pregunta-
e invita a responder, sin más mentiras.
- (339) **Digamos la verdad y cancelemos**
de nuestra historia tanta hipocresía.
Hagamos confesión, sin excepción:
todos tenemos parte en las mentiras

con que se ha fabricado nuestra Patria
con sus códigos llenos de malicia.

Aquí abundan las leyes
pero es bastante escasa la justicia.
Hay leyes excelentes,
pero hay contra-leyes más recientes,
que a lo bueno lo han vuelto inoficioso.
Nuestros legisladores lo aprendieron,
no se apenan pasar por mentirosos.

[Voz de la Amada]

- (340)** **Una deuda les queda por saldar**
a quienes se presentan sin manchilla.
Son tres instituciones
con credibilidad muy discutida:
los del Partido Rojo,
con ínfulas de izquierda envejecida;
los del Partido Azul,
con su fe y su moral encallecidas;
y los que dirigieron
a la Iglesia de Cristo enmudecida,
¡Vaya trío, que tanto daño ha hecho
por su complicidad con la injusticia!

[Voz del Amado]

- (341)** **Los tres son responsables:**
los unos por sus guerras fratricidas

y por eliminar a sus contrarios.
La Otra, por mostrarse retraída,
en cómplice silencio y en alianza
con quienes bien sabían lo que hacían:
impedir, como fuera, que el poder
saliera de sus manos asesinas.

- (342)** **Los que nos enseñaron la violencia**
su credibilidad tienen perdida.
Una cosa tan solo los redime:
pedir perdón y hacerlo de rodillas,
y prometer enmienda,
con alma arrepentida,
ante una patria que aterrada llora
tener entre sus hijos tantas víctimas.

[Voz de la Amada]

- (343)** **Por tantas leyes sucias,**
que a todos nos implican,

pedir perdón es poco.
¡Cambiar tanta maldad es la consigna!

¡Cambiar leyes malsanas,
que autorizan vivir en injusticia!

¡Cambiar la mezquindad,
que niega al pobre lo que necesita!

¡Cambiar la corrupción
que negocia por plata con la vida!

¡Cambiar la protección
del rico hacia sus rentas y partidas!

¡Cambiar al Senado y al Congreso,
institución que debe ser suplida
por otra, sin engaños partidistas!

(344) **¡Cambiar a tanto obispo**
que al Evangelio no tienen por guía!

¡Cambiar tantas Iglesias
que dejaron de ser alternativa!

¡Cambiar este sistema
que engendra muerte con su economía!

¡Y cambiar todo aquello
que Jesús Nazareno cambiaría!

[Voz del Amado]

(345) **Debemos impedir, de todas formas,**
que la tierra se entregue a minería
que sea irresponsable en sus procesos:
sin respeto a la vida,
que corrompe conciencias,
que al medio ambiente arruina,
que envenena las aguas,

que al pescado intoxica,
y que deforma las nacientes vidas.

[Voz de la Amada]

- (346)** **Y el Gobierno de turno**
con su mano extendida,
(¿actitud que reparte,
o actitud que mendiga?)
negociando las tierras,
entregando las minas,
repartiendo prevendas,
recibiendo propinas,
y engañando a su Pueblo con mentiras,
negociándolo todo, como loco,
con quien un dólar le dé como partida,
tratando de ignorar que lo que entrega,
es la mayor riqueza de la vida:
los bosques y la fauna,
las aguas, que hay que dar ya por perdidas.
¿Será que no perciben que regalan,
por unos cuantos dólares, la vida?
- (347)** **Y mientras esos dólares se pierden,**
en tanta corrupción ya permitida,
la Patria sus recursos va agotando,
y toda va quedando ya vendida.

Botamos, regalamos y vendemos
lo que otros nos envidian.

¡Y el futuro lo vemos tan sombrío:
por un dólar entregan lo que es vida!

¡Una Patria con líderes tan torpes,
con su conciencia ya tan pervertida,
jamás podrá esperar ser bendecida!

[Voz del Amado]

(348) **¡Por favor, ya no más!...**
¡No más hipocresía!
La historia pone un límite al engaño
y hace duros llamados cada día.
En la lista de voces destinadas
a avivar la conciencia adormecida,
está el absurdo grito,
la absurda realidad de la guerrilla,
que, con más muertes, quiere darnos vida.
No está en matarnos, sino en transformarnos,
la crisis requerida.

A procesos de cambio de conciencia
la historia nos invita.
Un cambio novedoso en la justicia,
habrá de ser el punto de partida.

¡Acudamos al juicio de la Historia,
no más hipocresías!
Que cada cual revise su memoria
y diga sus pecados de injusticia.

Tú das la absolución,
Mujer del Cantar, Negra Campesina
y nos perdonarás
todas nuestras blasfemias a la Vida.

(349) Y así despertarás entre nosotros
lo que tu vida inspira:

Más ganas de ser negros, de ser libres,
más ganas de un amor que sea la guía
en una sociedad en que violencias
hallamos a porfía.

Más ganas de entregar el corazón
a bellas utopías.

Y más ganas de besos,
de esos que sabes dar sin que te engrías,
de esos que tanto sueña el alma mía
y en los que tú, mi Negra fiel, chocoana,
siempre has sido y serás especialista.

Si te negaron besos
en tiempos de conquista,
hoy tú los recuperas,
ya no por compasión,
sino porque tu boca, Negra mía,
en mi historia es ya cosa apetecida.

18

Conocerte desnudo, allí en tu cruz...

(Jesús y los pobres, desnudos en sus Calvarios)

Después de Dios Padre y de Dios Espíritu, Jesús es el Amado Divino y Humano, que se deja conocer en la historia. Conociéndolo a Él, desde su realidad humana, nos conocemos a nosotros mismos, pues en Él llegamos a palpar las infinitas posibilidades que tiene nuestra naturaleza frente al amor.

Quando la Teología de la Liberación está en el ejercicio concreto de hacer teología desde la historia, se tropieza siempre con el Jesús histórico que cambia los conceptos tradicionales que acerca de Dios y del Amor hemos heredado. En el Jesús histórico está el concepto más claro, que podemos tener de lo revolucionaria que es la Teología de la liberación. No se trata de ninguna revolución sangrienta, sino de la revolución que produce en las conciencias y en la sociedad el hecho de pensar a Dios, a la creación y al ser humano de una manera distinta, a partir de lo que vive y enseña Jesús.

Esta es la razón por la cual el juicio injusto al que fue sometido Jesús, su sentencia de muerte, su desnudez y su crucifixión se nos convierten en fuente inagotable de inspiración teológica. Todos los personajes que lo rodean, aún los que están ausentes por el miedo, reciben una nueva luz, porque la cruz y la desnudez del Maestro terminan abarcándolos y marcándolos a todos.

Conocerse mutuamente en Jesús desnudo y crucificado, significa aprender a llegar a la desnudez total de la verdad que, en el caso de Jesús, lo llevó a la muerte. Amado y Amada, frente a Él, sentimos redimidas nuestras conciencias y aprendemos a despojarnos de tanta cosa que impide que unos a otros nos conozcamos como somos. Conocernos mutuamente en el Crucificado significa despojarnos de hipocresías y encontrarnos, en el amor, con los crucificados de la tierra.

[Voz de la Amada]

(350) Conocerte desnudo allí en tu cruz
parece un irrespeto, Nazareno.
Si tú eres el Amado,
¿quién pudo así matar a un hombre bueno?
Yo no te conocía hasta el Calvario,
con pena lo confieso.
Yo sé que de tus manos y tus labios
prodigios y milagros florecieron.
Yo sé que en tu palabra
te mostraste como hombre justiciero.
Y puedo confesar
que tu amor por los pobres fue sincero,
como lo fue tu aprecio y tu defensa
de todo lo excluido en nuestro suelo.

¿Para qué, pues, tu muerte en una cruz?
¿Para qué desangrarse en un madero?
¿Por qué pasar por bárbara agonía?
¿Por qué morir desnudo como un reo?

[Voz del Amado]

(351) Vente conmigo, Amada, hasta el Calvario

y aquí los dos lloremos
y no escondamos lo que el alma siente,
frente al Amor que muere por el Pueblo.
Ven y verás que allí
tú y yo, por fin, podremos
conocer al Amor, al mismo Dios,
en la humana expresión de lo pequeño.

Los poderes en él toman venganza,
por no estar con él nunca de acuerdo:
jamás podrán estarlo piedra y cántaro,
como tampoco el tigre y el cordero.
¿Te das cuenta, mi Negra Acongojada?
Es por eso que yo tan solo quiero
que al Amor desnudado y humillado,
en nombre de los pobres, adoremos.

(352) Por causa de los pobres Él murió,
pues quiso ser un pobre hermano de ellos.
Mas también por nosotros, por el mundo,
en un patíbulo entregó su aliento.
Muy cerca de su amor y su dolor
está el crucificado Pueblo Negro.

Él quiere que pongamos nuestros pasos,
sobre las huellas de sus pies sangrientos.

- (353) **Desde su cruz redime las conciencias,**
pues ya la humanidad tiene su ejemplo.
La postrera palabra de la entrega
está en la cruz, el máximo tormento,
la máxima razón de que Él nos ama.
Después, Dios ya se quedará en silencio...
jamás podrá existir mejor Palabra,
que el Dios-Jesús por injusticia muerto.

[Voz de la Amada]

- (354) **Desnudo y humillado está Jesús,**
desnudo está el Amor frente a la Muerte:
a un Hombre-Dios lo mata el egoísmo
de aquellos hombres que se creen fuertes.
Yo siento que a los dos -a ti y a mí-
Él nos invita a compartir su suerte.

- (355) **Jesús en su dolor se siente solo,**
el abandono de su Padre crece
y, en armonía con su soledad,
la tarde en el Calvario se oscurece.

Y así, en oscuridad,
quiero decirte lo que mi alma siente:
yo toda me estremezco cuando pienso
que es todo un Dios el que desnudo muere.

(356) **De un patíbulo cruel, llamado cruz,**
quien hizo al mundo, pende.
Apréndete su nombre, que es “Jesús”
y dilo con ternura, cuando reces.

Si quieres conocer y amar a un Hombre,
aquí lo tienes ... Aunque muerto esté,
Él sigue allí, desnudo, pues no esconde
ni la menor verdad bajo su ser.

(357) **Sus ropas las rifaron los soldados.**
Por ahí deben andar,
reliquias negociadas por los fuertes,
que a la misma verdad buscan comprar...

(358) **Siempre habrá quien, con ropa de justicia,**
quiera sus injusticias ocultar.
Por eso no te extrañe que haya gente
que con reliquias quiera negociar.

[Voz del Amado]

(359) **Quisiera yo añadir: si tú pretendes**
a un Dios raro llegar a conocer,
no temas acercarte a este Calvario,
pues, muriendo, te dice Dios quién es.

Aquí la desnudez
no es sexo. ¡Es deshonra!
Es una simple forma de decir

que, en entrega y despojo,
nos manifiesta Dios su misma Gloria.

[Voz de la Amada]

(360) **Silenciadas también como Jesús,**
sin nada de derechos,
como él crucificadas,
hay personas del Pueblo.
Si apenas vemos dos,
es porque dos resumen lo que ocurre
con tantos condenados
por la “justicia” de nuestros gobiernos.

Frente a Jesús, el Sanedrín y Roma,
juzgaron como un gran atrevimiento
que alguien les destapara las rapiñas
que todos ocultaban muy adentro.

(361) **La desnudez de Dimas y de Gestas,**
mal llamados entonces bandoleros,
dejó también desnuda
la corrupción de todo mal gobierno.

Es que nadie pregunta quién los hizo
rebeldes, turbulentos,
quién les quitó la tierra o el trabajo,
quién los hizo violentos.

También la dura cruz de estos hermanos
nos debe hacer más cuerdos,
llevarnos a saber la oculta causa
de cada enfrentamiento.

(362) Si olvidamos las causas de las luchas
y condenamos solo sus efectos,
seremos silenciosos responsables
de los futuros e inocentes muertos.
Nuestras leyes injustas y el Estado
a muchos eliminan en silencio.

Dimas y Gestas son ajusticiados (Lc 23,32.40-43)
que dicen qué hay detrás de sus procesos.
Si los abrimos, nos dirán secretos
que nos revelan más de lo que vemos:
los Dimas y los Gestas de la historia
y nosotros haciendo parte de ellos.

[Voz del Amado]

(363) No solo hay un Jesús,
hay millones, y están en cruz clavados.
También muere desnuda nuestra gente,
de vida y de derechos despojados,
sin pan y sin la tierra que lo da:
todos ellos están crucificados
en esa horrible cruz
que los terratenientes fabricaron.

(364)

Ante tantos hermanos destruidos,
ante tantos sin tierra desplazados,
ante tantas mujeres humilladas,
ante tantos pequeños ultrajados,
ante tanta familia sin sustento
y ante tantos obreros explotados,
debemos prosternarnos, compungidos,
pues ellos son Jesús El Nazareno,
de nuevo por los Grandes despojado
y por ellos también crucificado.
Besemos sus heridas
y que su sangre quede en nuestros labios.

Con ella alianza haremos,
y con ella, al besarnos, pactaremos.

¡Y en un beso de sangre hermanaremos!

19

Conocerte desnudo, asesinado...

El Pueblo, en una mujer negra, es asesinado

Los muertos callejeros son, desafortunadamente, una parte importante de la historia del Pueblo. A diario quedan asesinados o van agonizando en las calles de la ciudades, o en los ríos, la selva y el campo. Cuando no es la falta de salud, es el hambre, o la falta de trabajo, o algún extraño motivo que aparece en la sociedad, todos ellos explicando la causa de dichas muertes. Las jornadas de “limpieza social” son proverbiales en nuestra sociedad y a diario vemos caer, con los llamados “desechos sociales” a innumerables líderes y lideresas del Pueblo. Jamás terminaremos de conocer a la Amada-Pueblo, si no nos acercamos a sus muertos. En ellos queda siempre parte de su historia.

La Teología de la Liberación reflexiona sobre la muerte y los muertos, no en cuanto elementos que han inspirado la devoción cristiana de los difuntos, sino como resultantes de un modelo de sociedad que no valora la vida, que la acapara,

condenando a muerte a quienes les estorban a los poderosos que decretan con sus presupuestos quiénes viven y quiénes deben morir, cada año, en nuestro planeta. Anualmente la ONU nos presenta los que deben morir porque el presupuesto señalado en las diversas naciones no alcanza a atenderlos. Y estos muertos se cuentan por millones.

Los muertos que a diario encontramos en nuestro camino son un llamado al cambio social, o también una memoria de resistencia y de resurrección, entendida esta como transformación de nuestro ser, que debe empezar a adquirir su honda realidad humana en esta misma vida, en esta nuestra historia, para plenificarse en la Vida sin tiempo y sin espacio, en la que nuestro pequeño “quantum” personal se expandirá, para tomar la dimensión de esa Conciencia y Energía infinita a la que pertenecemos.

Conocer a nuestro Pueblo (el Amado o la Amada de nuestra propuesta poética), en alguien que muere por una causa justa, es querer tener un compañero o compañera que se definen por la justicia. Cada muerte injusta, correctamente asimilada, tiene el poder de dejarnos conocer un poco más al Pueblo, el Amado o la Amada, que al luchar por esas mismas causas de justicia, corren también peligro de muerte.

[Voz de la Amada]

- (365) Conocerte desnudo, asesinado...**
¿Quién pudiera creerlo, Amado mío?
Escucha este relato que, al narrarlo,
me llena de un inmenso escalofrío.
¡Seguro que el Amor
encuentra en el dolor nuevos caminos!

(366) **Salí de madrugada a mi trabajo**
y sola yo pensaba
qué hacer, para llegarte a conocer,
Amado, en quien mi amor se recreaba,
ya que habiéndome tú, por fin, hallado,
esta inmensa tarea me dejabas:
llegarte a conocer... Mas, ¿cómo hacerlo?
Y sola caminaba y meditaba.
Y aquí, en mi corazón,
la sombra del amor se paseaba.

(367) **Y, de pronto a una joven yo miré,**
que en el piso y desnuda se encontraba.
La habían asesinado.
Violada la dejaban,
con los estigmas de la indignidad.
Y todos la miraban y pasaban.
Y, entre susto y temor,
a su cuerpo ultrajado lo esquivaban.
Y una voz interior me sugería:
escucha la palabra
que tiene esta mujer escarnecida
para ti, que ahora estás enamorada.
Al amor candoroso
lo aconseja la muerte y sus pisadas.

Algo dice al amor idealizado,
el amor tantas veces humillado.

(368) **Pero, yo me decía: en su mudez,**
¿qué me podrá decir una violada

acerca de mi Amado, que me pueda
llevar a conocerlo sin palabras?
¿Qué nos podrá decir, ahí tirada,
desde su cuerpo frío, asesinado,
que a nuestro amor le dé paz y esperanza?

Si un muerto se enmudece para siempre,
¿qué clase de palabra brota de él?
¿En qué podrá ayudarnos un cadáver,
en el plan de logramos conocer?

(369)

Yo sé que muertes de estas

-las injustas muertes ciudadanas-
jamás se justifican,
que nunca encontraremos validez
a las causas que siempre las explican:
que la mujer es una tentadora,
que miremos sus gestos y sus pintas,
que a tal hora no deben andar solas,
y que ellas de sus vicios ya son víctimas.

Ya es una gran lección
llegar a conocer lo que se anida
allí en el corazón de los varones
cuando de la mujer su juicio indican.

Aunque no todos obran de este modo,
es la tendencia en buena mayoría.
Tu juicio, Amado, aquí queda pendiente
y él me dirá si estoy en la mentira,
si a la mujer y al hombre se le juzga
con parecida, o idéntica medida.

En cosas de moral, hoy pareciera
que la mujer la lleva ya perdida.

- (370) **Con todo, hay muertes crueles**
que espantan y horrorizan a tu ser.
Dejar llegar la muerte
no es lo mismo que hacerla acontecer.
Y hacerla acontecer en la violencia
te hará siempre temblar y estremecer.

[Voz del Amado]

- (371) **La muerte es desnudez en la gran urbe:**
desnudo está el amor en la ciudad.
Mi ser no está de acuerdo con la muerte
que al amor lo desnuda para el mal.

- (372) **Escúchame esta historia, Amada mía,**
Escúchala, mi Negra, así jamás
caerás en la trampa que te invita
a entrar en la ciudad.

Quizás tu situación de desplazada,
te traiga a este lugar;
quizás tu soledad de empobrecida
te obligue a aventurar.
No hagas caso, mi Negra Adolorida,
y nunca escuches esa voz falaz,
que si hay muerte en tu aldea campesina,
muchas más muertes hay en la ciudad.

(373) **Tú estás acostumbrada, Negra bella,**
a jugar al amor, en libertad.
Al contrario, el desnudo aquí se vive,
sin pretender amar.
Al pobre lo desnudan porque quieren
su vida eliminar,
o porque las migajas que aún posee
se las quieren quitar,
ya que él es un *desecho* sin derechos,
que no merece su vida prolongar.
Y lo mejor es darle muerte cruel,
para que así escarmienten los demás.

(374) **Este juego asesino del desnudo**
lo juega la ciudad
lo mismo al resplandor del claro día,
que en la noche, en su plena oscuridad.
Y es un juego perverso
que invade nuestra historia de crueldad

(375) **¿Por qué viniste, Negra Campesina,**
a quedarte tan sola en la ciudad?

¡Ni sola, ni con nadie, yo quisiera
que anduvieras en tanta oscuridad!

(376) **Mi Negra Amada, a la ciudad te trajo**
la búsqueda de vida y de trabajo.

A la ciudad te tira
el no poder hallar otra salida.

¡No muevas tus pisadas de tu río
que en la ciudad tan solo encuentras frío!

La ciudad casi siempre es fuego fatuo,
que atrae y que termina siendo falso.

A la ciudad te vienes, mas quizás
no regreses a casa nunca más...

(377) Mi impotente respuesta a tanta muerte

que ocurre, Amada Negra, en la ciudad,
la doy en este canto o elegía
que te leo, con ganas de llorar.
Yo sé que tras el llanto
la esperanza mi voz levantará.
En este canto, Negra, Amada mía,
a conocerme puedes empezar.

(378) “Andén oscuro y sucio de la muerte...”

Aquí desnudan para asesinar.
¿Quién es el que despoja de esta suerte?
Las manos de un amante no serán,
el amor -si desnuda- es para vida,
mas no para matar.
Son manos que financian los poderes,
sueltas andan y sueltas seguirán.
Y, aunque los que gobiernan nos lo nieguen,
tienen permiso para asesinar.
Amada Negra, así continuarán,
porque conviene así, a “su” sociedad,

que no quiere *deshechos* que, con su hambre, denuncien la maldad de la ciudad”.

(379) No le pongas tonada a esta canción,
recítala llorando,
que es lo que acopla con tu gran dolor.
¡La música vendrá cuando la paz,
la podamos cantar en do mayor!

(380) Negra mujer, que a la ciudad te vienes,
a negociar lo que eres, lo que tienes.

Aquí el fuerte, sin darte una razón,
intentará dañarte el corazón.

Y, entre el dolor y la rabia que te agarran,
el poder tu conciencia más desgarrar.

¡No dejes que destrocen tu conciencia,
cultívala y, sin más, confía en ella!

(381) Por eso no te extrañe, Negra mía,
que haya manos dispuestas a matar
(las manos, que otras manos de escritorio
acostumbran pagar y encaminar),
no te extrañe -repito-
que ellas puedan violar y desnudar
sus víctimas de turno,
sin rastros de ninguna humanidad.

(382) **Duro es llegar a ser indiferente,**
por eso yo comprendo tu llorar,
frente a la víctima desnuda y fría
que sueles encontrar,
cada húmeda mañana,
cuando tú vas en busca de tu pan,
cuando te quedas muda y aterrada,
pensando quién será
la víctima siguiente
por quien alguien del Pueblo llorará.

(383) **Yo solo sé decirte que a mi Pueblo**
en cada muerte de estas suelo ver;
y, viéndolo, lo llego a conocer.

Y tú, mi Amada triste y desolada,
yo sé que cada muerte -sí, lo sé-
te va arrancando parte de tu ser.

Ante esta muerte, queda solo un pacto:
permitir que nos llegue a estremecer,
e impedir que ella vuelva a acontecer.

(384) **Digámonos ahora, Negra Amada,**
frente a tanta violencia desatada,
nuestra última palabra de verdad.
Digámosla los dos,
como protesta a tanta indignidad.
Yo quiero ser el eco de tu voz
para agrandar tu voz de dignidad.

[Voces de la Amada y del Amado]

(385) **Mejor, amado mío,**
mejor, Negra sin par,
así nunca juguemos al desnudo.
Dios y el Hombre jamás,
en esta absurda forma de violencia,
en la Historia llegaron a jugar.
Testigo es el Cantar de los Cantares,
testigo el Paraíso Terrenal;
testigos los Profetas que supieron
poner a dialogar
a Dios, con las mujeres de su tiempo
que hoy tanto nos podrían enseñar. (cf. Os 2,16-25)

El juego que Dios quiere es el amor,
y aquí tan solo juegan a explotar.

Y si a esto tú te niegas, Negra mía,
su juego será muerte, en su final.

(386) **¡No vengas, pues, Amada, a la ciudad,**
hasta que se le olvide asesinar!
Hay mucha gente buena que lo anhela
y, sin duda, la paz conseguirá,
con una condición:
que la viva primero en su interior.
La paz nunca florece
si el corazón primero no la siente.

Por eso hay mucha gente que la anuncia,
aunque en ella son pocos los que creen.

Si en ti la paz no tiene fundamento,
solo en letras muy pronto se convierte,
en tres letras llevadas por el viento,
y que en el alma se te desvanecen.
Y de nuevo tu amor será la guerra,
a la que no dejaste de creerle,
pues la guerra al violento lo enceguece,
y con mucha frecuencia lo enloquece.

Repasa, si lo dudas, cada rostro
de aquellos que llamamos
políticos de turno:

¿La cara del violento
no encuentras en algunos?

Seguro me dirás:
violento es este y este...

¡Las caras de la guerra no se pierden!
La muerte deja rastros indelebles...

Pero, a pesar de todo, no perdamos
la cálida esperanza de la paz.

¡Hay signos que la anuncian, y vendrá!

¡Y volverá el amor a la ciudad
y en paz y dignidad la pisarás!

¡Y aquello que hoy es sueño y utopía,
seguro que por fin lo vivirás!

20

En Dios, mi Negra, quiero conocerte...

Los diversos rostros que de Dios hemos creado

“Dios existe, pero el ser humano lo reviste”, nos dice la antropología religiosa, al estudiar las culturas. Todo lo que se ha dicho de Dios ha sido creación humana, a través de la historia y la cultura. La religión, por su parte, va convirtiendo en dogmas dichas verdades sobre Dios, según sus convicciones y conveniencias. Por eso, puede convertir a Dios o en un ser liberador o en un ser opresor.

Este Poema tiene de fondo esa realidad contradictoria de Dios. Por eso es necesario confesar, ante quien amamos, las falsedades de que lo hemos revestido. Quien cree en Él, hace depender el amor del tipo de verdad con que lo haya concebido y dibujado. El rostro limpio del amor se hace presente en el rostro limpio de Dios. Por eso, Amada y Amante solo se conocerán a fondo, si se comunican la imagen del Dios que habita en cada uno de ellos.

En este sentido, la Teología de la Liberación, que reflexiona sobre Dios desde la misma historia, nos puede echar una mano. Según el tipo de historia que vivamos, así será nuestra imagen de Dios. Esta Teología, por basarse en la historia, nos suele revelar la imagen de Dios que corresponde a cada uno de los momentos históricos que vivimos. Cuando la historia pasa por Jesús, Él nos dice su propia experiencia de Dios, siempre más auténtica, más real y más limpia que la nuestra. ¡Por algo es divino! Por eso Jesús debe constituirse en nuestro referente, cuando hablemos de Dios.

Dejarse conocer es permitir que cada uno pueda penetrar en el fondo del alma del otro. Abrir nuestra propia alma nos puede causar vergüenza, pues en nuestro interior van quedando depositadas todas nuestras experiencias espirituales positivas y negativas. Y revelar este fondo, que contiene tantas debilidades, no es agradable para nadie.

Sin embargo, decir que en Dios nos podemos conocer, es atrevernos a revelar al otro las ideas más profundas y no siempre confesables, que tenemos de Él. Al hacerlo, compartimos con el otro las profundidades de nuestra alma. El tema de Dios mide, en definitiva, la inmensa capacidad que todos poseemos de conocernos mutuamente. En torno a Dios giran los grandes temas de la humanidad. Conocerlo correctamente a Él, empieza a poner en orden nuestra propia casa, nuestro propio amor. ¿Cuál es, pues, la imagen que tenemos de Dios? ¿De qué tipo de amor lo hemos revestido? Decirlo con franqueza, revela nuestra propia conciencia y así nos dejamos conocer.

(I. El Dios que cada uno se fabrica)

[Voz del Amado]

- (387) **En Dios, mi Negra, quiero conocerte.**
¿Es posible llegar a lo que aspiro?
¿Será que no es blasfemia lo que quiero?
Por eso, te suplico
me dejes ver el rostro de tu Dios,
ese rostro que vive allí escondido,
en el fondo de tu alma a donde puedo
llegar tan solo si me das permiso.
¡Sorpresa será ver el Rostro Negro
de un Dios que en ti ha vivido clandestino!
- (388) **Permíteme, mi Negra, Ojos-de-selva,**
que pueda yo llegar al Infinito,
a través del dolor que tus pupilas
pretenden ocultar tras de su brillo.
Los ojos de los pobres son aumento
de lo que otros en Dios ven reducido:
su amor-misericordia sin fronteras,
y su perdón, que es siempre inmerecido.
- Los pobres son los que hablan de ternura,
al referirse a Dios, desde su olvido
y al proclamar de Dios lo que han sentido.
- (389) **Yo sé, Negra, que duele revelar**
el fondo de opresión en que has vivido:

son ya quinientos años, en que el rostro
de Dios y de tu Pueblo siempre ha sido
humillado, manchado, torturado,
ultrajado, negado y escupido.
En Cristo despreciado
la historia, en general, te ha convertido.

- (390)** **Yo sé que tiene un precio doloroso**
mostrar el rostro oculto, que se ha ido
fraguando, paso a paso, en tu memoria.
Quizás suene a blasfemia lo que digo,
pero, para tu Pueblo que padece,
hablar de Dios no puede ser distinto
a revelar la dura y propia Historia,
a hablar de un Pobre y Negro Crucifijo.
- (391)** **Por eso a mí me basta,**
Negra Ojos, Negra Pueblo y Negra Cristo,
que, a través de tus ojos, me permitas
llegar al hondo abismo
donde en tu Historia ya ha llegado Dios.
Seguro estoy que allí no solo miro
qué sabes tú de Dios, sino qué sabe
también tu Pueblo Negro de sí mismo.
Déjate, pues, mirar para captar
de Dios y tus pesares, el sentido.
- (392)** **No temas revelar el rostro oculto**
de Dios. No temas el charlar conmigo
de aquello que de Él sabes o adivinas.

Hablar de Dios es siempre abrir camino
para mostrar el propio corazón.
¡A conocernos es a lo que invito!

[Voz de la Amada]

(393) **Acepto, Amado-amigo, la propuesta.**
¡A hablar de Dios la tarde nos invita!
Si tú me dejas ver el rostro oculto
del Dios que en ti inhabita,
también te mostraré el rostro secreto
del Ser que en mi interior también palpita
y que es del mismo trazo de tu Dios,
el que con el dolor se identifica.

(394) **Y para recobrar la semejanza,**
la imagen que nos puso el Creador,
busquemos la verdad en el pasado,
vayamos al momento en que tú y yo
dañamos esa imagen
y aquella semejanza se enturbió.

Narremos, pues, aquellas experiencias
que marcan toda vida:
las tuyas y las mías, las de aquellos
que nos dijeron, sin querer, mentiras,
por respetar “la sana tradición”.
Y se olvidaron de aquello que decía
la Tradición Primera, el Evangelio,
que bebe de Jesús sabiduría,

la que Él bebió del Padre y del Espíritu,
antes de ser el Hijo de María, (Jn 17,24)
la que él mismo creó como mortal,
porque anduvo de Dios en compañía. (Hch 10,38)

(395) Hace falta decir lo que sentimos,
y ver si Dios está en lo que vivimos.

Hacer de Dios un punto de partida
es lograr que la vida sea más Vida.

Narremos de la vida lo mejor
y veremos las huellas del Amor.

Y contemos también las cosas duras
que al Amor casi siempre desfiguran.

Decimos con confianza la verdad
a encontrar el Amor ayudará,

y hace que el rostro original de Dios
sea para nosotros el Amor...

(II. El Dios que de niños heredamos)

[Voz del Amado]

(396) **Te cuento, Amada, que hace tiempo,**
cuando yo era muy joven, me enseñaron
que todo buen cristiano solamente
a Dios tener podía como amado;
todo otro amor llevaba fatalmente
al abismo sin fondo del pecado.

Y siempre me insistían
que, para el alma amante,
que ansiaba del amor curar la herida,
Dios era ya bastante;

que al alma nunca nada le faltaba,
cuando lograba poseer a Dios;
que todo amor extraño
dejaba al alma amante en desazón
causándole en el fondo mucho daño,
por causa del celoso corazón.

(397) **Y desde joven, yo me preguntaba,**
si era mejor vivir en soledad.
Y el corazón a mí me respondía
que Dios siempre nos quiere en sociedad.
Porque es así como vivir podemos,
sin farsa y en verdad,

a un Dios que es Trino y que es Padre de todos,
y a su Iglesia que anuncia la hermandad.
Lo cual quiere decirnos que los hombres
a Dios lo descubrimos
en todo lo que sea comunidad,
allí donde el hermano
consigue convivir en igualdad.

(398)

Abundan las verdades

que en verdades a medias se convierten,
cuando les cercenamos esa parte
que silenciar a veces nos conviene.
Con Dios nos pasa igual: si prescindimos
del pobre e indigente,
lo más bello de Dios se nos pervierte.

Entendamos por Pobre,
Amada Negra mía, empobrecida,
al sujeto explotado y oprimido,
al que le falta vida,
al hombre o la mujer necesitada,
que vive en esta tierra tuya y mía.
Decir que se ama a Dios,
dejando al ser humano a la deriva,
¿no crees, compañera,
que finaliza siendo una mentira? (1 Jn 4,20)

(III. La voz secreta de un Dios Amor)

[Voz de la Amada]

- (399) **También a mí, tu Amada,**
de joven me dijeron
que el corazón de una mujer tan solo
con Dios y su amor debe hallarse pleno.
Pero, hace ya algún tiempo, me pregunto:
¿entonces, nuestro amor es solo un juego?
- (400) **¿Quién hizo que en el fondo más secreto**
del corazón, naciera
la llama que me abrasa
tan dentro y tan profundo, que quisiera
que un “Afro” con sus besos
mis ansias extinguiera?
- (401) **¿Qué pasa con el fuego del amor**
que aquí en secreto mora,
que, mientras más lo apagas,
sus llamas más devoran,
y mientras más lo calmas,
más fuerte y locamente te enamoras?
No creo que el amor es fuego fatuo
que entre la noche oscura se evapora.
Más bien es fuego eterno que te llama: (Ct 8, 6)
o le respondes, o te vuelve loca.

(IV. El Dios Omnipotente de los sabios)

[Voz del Amado]

(402) **También algunos sabios nos dijeron,**
cuando éramos yo un niño y tú una niña,
que Dios, porque es un Ser Omnipotente,
al alma satisface y plenifica,
siendo para ella el *Todo Suficiente*
que a nuestros “amorcitos” siempre eclipsa.

Y así entendimos su consejo sabio:
para las creaturas
no debe haber espacio;
el alma con su Dios ya está en la hartura
y hay que ahuyentar a todo amor extraño.
¿Y qué clase de Dios -hoy me pregunto-
aquí en nuestra conciencia introyectaron?

A veces yo he pensado que ese Dios
es celoso del mundo que ha creado.

(403) **¿Por qué quieres, entonces, conocerme,**
mujer, que por instantes me enloqueces?
¿Por qué tú, siendo Pueblo,
a mi alma de esta forma la estremeces?

(404) **¿Por qué no te rechazo,**
si me enseñaron que eres tentación?
Tan solo sé, mi Negra bienamada,

que todo justo y limpio corazón,
a su preciso tiempo,
desde la historia, hará sentir su voz.
Y calmará las dudas
y acallará la angustia y el temor,
pues sentirá muy dentro
la voz y el parecer del mismo Dios,
que le dirá al oído
que Él nunca se halla ausente del amor,
cuando alguien se propone, con el Pueblo,
vivirlo con honor.
Que todo amor genuino en Dios termina,
que el amor nunca fue cosa de dos:
Dios ha sido, Dios es y Dios será,
la tría perfecta del amor:
Dios conmigo y con vos,
mi Negra, corazón.

(405)

“Un bello amor de tres”

será siempre de Dios definición.
El Padre con el Hijo y el Espíritu
su eternidad vivieron en amor,
en un amor tan sólido y tan bello,
que no lo interrumpió la Encarnación.

Con Dios, tú y yo formamos,
en el diario y terreno acontecer,
esa otra trinidad
que también en la tierra puede ser:
dos hijos con su Padre, con su Dios,
en unidad, en un solo querer.

(V. El Dios de la justicia)

[Voz de la Amada]

- (406) **Amado, creo yo que frente al Pueblo,**
tu humano corazón esto diría:
pensar en Dios y en alma solitarios
es una teología
caduca y sospechosa,
que se cimenta solo en teorías
de sabios que definen en sus libros
a Dios, según sus guías,
para luego decir, según sus dogmas,
cómo se deberá vivir la vida.
Y así destrozan muchas existencias
y para siempre borran la alegría
de muchos que quisieran
que Dios fuera otra cosa: una gran cita
a vivir el amor y la amistad,
y el placer de una vida que humaniza.
¡Es que el amor humano, bien vivido,
hacia el amor de Dios nos encamina.
- (407) **¿Por qué será que han hecho del Señor**
una inmensa y cruel melancolía?
¿Por qué será que el Dios de los manuales
ha perdido ya toda simpatía?
- (408) **Yo quiero retornar**
al Dios de la justicia,

al Dios de la memoria de los pobres,
al Amor que es origen de la vida.
Esta es la más patente y bella esencia
de la gloria de Dios: que el hombre viva
y que, viviendo, logre
esparcir por la vida mil caricias,
despertar en las almas la ternura,
comunicar la propia simpatía
y así mostrar que Dios es hermosura,
que es más que teorías,
que Él es inmenso y prolongado abrazo
que a nuestra humanidad siempre cobija,
que en nuestra pequeñez se concretiza,
que todo amor en Él se plenifica...

¡Que, mientras más pequeño yo me sienta,
más inmenso mi mente lo perciba!

¡Qué más quisiera yo que percibirlo
como un beso que nunca se termina!

(VI. El Dios de las culturas y los Dogmas)

[Voz del Amado]

- (409)** **Pocos entre nosotros se preguntan**
quién suele dar la explicación de Dios
y cómo es que a lo largo de la Historia
nos va quedando su definición.

Pensamos y creemos falsamente
que el mismo Dios nos da su explicación
y que Él directamente
a todos nuestros sabios les habló
y que en las Escrituras
está su misma voz, sin mediación.
Y así se nos olvida
cómo fue que la Biblia apareció.

(410) Toda cultura tiene narraciones,
y mitos y leyendas que creó
para darle respuesta a la pregunta
que en cada circunstancia apareció,
acerca de la vida y de la muerte,
y sobre la mujer, sobre el varón,
sobre tantas secretas energías
de las que no se sabe la razón,
sobre las cosas bellas de la vida
y sobre el gran misterio del dolor;
sobre el bien, sobre el mal
y, finalmente, sobre el mismo Dios.

(411) Toda respuesta humana a sus problemas
son aproximación,
son breve intento que hay que repetir,
mientras vamos quitando todo error,
así caigamos en contradicción.

Aquí nunca está dicha la verdad,
pues solo son intentos,

verdad en construcción,
esfuerzos de certeza,
que buscan certidumbre con pasión.

(412) Todas nuestras verdades son intentos
de darle a cada cosa su razón.
Nunca debemos convertir en dogma
lo que es provisional proposición.

(413) Esto es lo que la Historia ratifica:
que la conciencia humana fabricó,
cuantas veces lo quiso,
la imagen que de Dios necesitó;
y que leyendo dentro de sí misma,
de su justicia a Dios lo revistió.
Es por eso que tiene del Altísimo
tan variada y distinta descripción.
Es por eso que él hace de su Dios
remedo de sí mismo, con pasión.
Y Dios termina obrando y también siendo
lo que el humano siente en su interior,
olvidando que Dios
es siempre un ser mayor,
más allá de lo humano y de sus dogmas,
más allá de cualquier definición.
Si estos obvios principios olvidamos,
el “Ser Simple” será gran confusión,
que es lo contrario a lo que quiere Dios.
Tan solo estemos ciertos de una cosa:
Dios quiere que lo hallemos en la historia,

entre certezas y contradicción.
La eternidad será quien nos regale
la última lección.
Ella, sí, nos dirá
definitivamente quién es Dios.
Por eso es la esperanza y no los dogmas
quien dona la mejor definición.

- (414) Y a la esperanza, ¿quién nos la maneja?**
No son los dogmas, es solo la experiencia
que siempre sueña que vendrá algo nuevo,
un “amor” al que a veces tú no nombras
porque crees que es el mismo Dios,
y esto te causa miedo en tu interior.
Por fin caes en cuenta
que nos será imposible
hallarle el nombre propio a nuestro Dios.
Por eso te aconsejo, Negra Buena,
que lo sigas llamando siempre “Amor”.

[Voz de la Amada]

- (415) Nuestra definición del Ser Supremo**
en nuestra propia historia se acuñó.
Una historia machista, de poder,
que a nosotros y a Dios nos envolvió.
Por eso Él tiene poco de mujer,
por eso Él tiene tanto de varón.
¡Y Dios quiere tener de todos dos!

(416) Es pasado, es presente y es futuro
el Dios que nos creó,
pues el tiempo es el amo de la mente,
que suele a cada cual decir qué es Dios.
En el tiempo vivimos la justicia,
pero también vivimos lo peor.
Y a este Dios que vivimos en el tiempo
a veces le ponemos variación:
cuando queremos, lo hacemos Dios del pobre,
y cuando no, del rico es el Señor.

Y olvidamos lo que hizo y lo que dijo
Jesús de Nazaret: nació y vivió
como un pobre de tantos (Lc 2, 7.12)
y por los excluidos él optó, (Mt 5, 3)
y probó ser Mesías porque al pobre
una Buena Noticia le entregó: (Mt 11,2-5)
que el Reino de los Cielos se consigue
si la causa del pobre se asumió. (Lc 4,18-19)

(417) Regresemos al tiempo y a la historia:
aquí se nos revela quién es Dios,
pues en el tiempo fue su encarnación.
Desde el comienzo Él vive como pobre,
y en la cruz como pobre terminó,
la causa de los pobres defendiendo.
Tan solo quien asume dicha causa
decir puede que el Reino lo envolvió.

¡Tan solo desde el pobre comprendemos
quién es Jesús y el Reino que anunció!

(418)

¿Y qué será lo recto y acertado
cuando de Dios tenemos confusión?

Que le demos a Dios el mismo nombre
que Jesús en su vida le otorgó:
El Dios y padre de los empobrecidos,
a los cuales “benditos” proclamó. (Mt 5,3)

Que la conciencia busque lo mejor,
para llamar a Dios en cada instante,
según lo esté sintiendo el corazón.

Que no pierda la brújula del tiempo,
para encontrar en ella lo que es Dios:
Amor y solo Amor,
que será su mejor definición.

El “Amor” es un nombre original
y a él hay que volver con el fervor
de la primera iglesia:

Dios es Amor, es Padre y es Perdón. (1 Jn 4,16)
Y, frente al ser humano,
Él puede ser Mujer o ser Varón,
pues estos nombres nunca le harán daño
al que en el Universo es solo Amor.

(419) **Con la ropa de amor que nos pongamos,**
con esa vestiremos siempre a Dios.
Tengamos, pues, presente: a Dios ponemos
la ropa de justicia
que tenga el corazón.

[Voz del Amado]

(420) **Por eso no te extrañe que en la historia**
Dios sea desacuerdo y paradoja.
Es que a Dios lo introduce el ser humano
en su contradictoria y larga historia,
haciéndolo partícipe
de lo que él acumula en su memoria:
lo bueno y lo divino
que le confiere gloria,
lo malo y lo dañino
que a veces lo convierte en sucia escoria.

(421) **Y a Dios lo hacemos parte de los dos:**
o haciéndolo divino, inabordable,
o volviéndolo humano despreciable.
Y Dios tiene pasiones como humano,
y virtudes excelsas como nadie.
Y, al final, tú no sabes quién es Dios,
como tampoco sabes tú quién eres,
si un demonio o un ángel del Señor.
Si te vieras a ti desde el amor,
lo mismo harías, al tratar de Dios.

¡Aprende para siempre esta lección,
que quitará de Dios contradicción:

de acuerdo a lo que ofrezca el ser humano,
amor o desamor,
así mismo diseñará a su Dios:
a veces como un ser de gran perdón,
a veces como un ser sin corazón.

A veces defendiendo la inclusión,
a veces rechazando al pecador.

A veces ofreciendo paridad,
otras veces negando la igualdad.

Nuestra historia de Dios
es nuestra historia humana
en su plena y sin par contradicción.

(422) ¡En qué inmenso vaivén de paradojas
a Dios hemos dejado los humanos,
en nuestra diaria busca de verdad!
Dios lleva en cada nombre que le damos
pedazos de verdad con que soñamos.

Por eso, Él puede ser contradicción:
porque la historia humana
según sus intereses, así mismo,
a lo largo del tiempo, lo pintó.

Dios es la misma extraña paradoja
que el ser humano tenga en su interior.

El corazón humano ofrece siempre
la experiencia que él vive en su interior,
y sobre ella define quién es Dios.

[Voz de la Amada]

(423)

Por eso hoy yo quisiera

hablar de Dios, cual Negro Querendón
que a su Negra -su Pueblo-
la acaricia y la besa con pasión,
como en el tiempo en que éramos esclavos
y de la adversidad nos rescató,
como en las noches en que éramos odiados
y al mundo blanco el corazón cambió,
como en los días de los desamparos
cuando nació una ley que nos cuidó,
la Ley 70, la que el Pueblo Negro
en su momento con tesón creó.
No fue una ley perfecta,
mas algo de esperanza despertó,
y deseos de lucha respaldó.
¡Fue un beso que la historia,
en un final de siglo, nos dejó!

¡Los besos de la Historia, Amado Negro,
son los besos que siempre nos da Dios!

[Voz del Amado]

(424) **Como el beso de Paz que hoy nos otorga,**
hoy día veintitrés del mes de junio
del año dieciséis, siglo veintiuno.
¡Hay “Acuerdo de Paz”!, beso divino,
aunque en un horizonte muy oscuro.

¡Por fin hay una muestra
de que Perdón y Paz son cosa nuestra,
siendo también de Dios su gran ofrenda!

[Voz de la Amada]

(425) **No dejes que te encierren,**
Amado temeroso,
en la turbia maraña de las leyes,
camino muchas veces tenebroso,
para quien se ha habituado a que el Amor
sea su luz, lo mismo que su apoyo.
Los seguros senderos de las leyes,
le quitan a la fe lo más hermoso:
confianza en el Amor, que siempre va primero,
según Jesús lo dijo con asombro:
“la Ley debe dar vida y nunca muerte”. (Mc 3, 4-5)
Cuando impide la vida,
en ruina se convierte,
y en tu ser el amor ya no se advierte.

La fuerza del amor desaparece,
cuando eres de la ley un fiel cliente.
Te agradará el poder,
mientras lo más divino en ti decrece.
Ya no será el amor quien te haga bueno,
sino la ley, en manos de unos jueces.

(426)

No te metas en esas discusiones

en las que lo importante, Amor y gozo,
es suplido por gestos vanidosos
de quienes en la iglesia mezclan siempre
lo cierto y lo dudoso,
(la salvación con actos muy piadosos),
que hacen lo clerical más poderoso.
Pídele a Dios la fe sencilla y pura,
la fe que te hace ser menesteroso
tan solo del Amor,
lejano de esos guías tenebrosos
que propagan condenas y amenazas,
que tú, desde tu miedo escrupuloso,
te las vas apropiando presuroso.

Imita de Jesús lo más hermoso:
nunca se presentó cual moralista,
que amenaza y condena con infiernos.
De la ternura Él quiso convencernos,
buscando solamente unirse al otro.
¡El Amor fue su Dogma y fue su gozo!

[Voz del Amado]

(427) **Los dueños del sistema hoy te proclaman**
que los dogmas sociales estos son:

Un modelo económico intocable;
la guerra como justa solución;
la muerte para quien muestre deseos
de cambiar nuestra injusta situación;
la limpieza social como estrategia
contra el vicio, la droga y el ladrón.
Y una iglesia callada, silenciada,
ante la más injusta explotación.

Una iglesia que solo se pronuncia,
para hablar de la eterna salvación,
mientras sus fieles quedan sumergidos
en la más repugnante explotación.

Iglesia que nos habla tan pasito,
cual si estuviera llena de temor.
¿Quién así, tan pacata, la volvió?
Quizás por no seguir el Evangelio,
tan tímida e indecisa se tornó.

(428) **Es un dogma, además, que un buen político**
termine también siendo un buen ladrón
y que los jueces y los gobernantes
se contaminen con la corrupción,
con policías y con funcionarios

y con clero y pastores en función,
que justifican que lo mal habido
quede saneado si se “dona a Dios”.

Todos estamos tan contaminados,
que solo nos da paz pedir perdón
al Pueblo, al oprimido, al excluido
que de nuestro pecar víctimas son.

[Voz de la Amada]

(429) **Nos quedan muchos otros falsos dogmas**

que de la sociedad ya parte son:
Defender la riqueza con violencia;
desplazar al que vive en su región;
apropiarnos las tierras de los pobres
a quienes nuestra guerra desplazó.

Portarnos como machos poderosos
que a la mujer le niegan su valor;
y frente a todo ser, débil y pobre,
servirnos del poder y del temor.

Porque nos enseñaron, como dogma,
que “no hay que ser pendejos”, no señor,
que cada cual dispone a su manera,
del cargo que la historia le otorgó,
que lo importante son los beneficios
que cada cual obtenga, sin que importe
si son justos o no.

¡Hay que servirse de las artimañas
que la astuta política inventó!
Quien no lo haga es tonto de remate,
pues está regalando su ocasión.

Con este dogma andamos:
es la ley del más fuerte la que vale.
Hemos dado en la historia un paso atrás,
hemos vuelto a la ley del animal:
tan solo el poderoso se merece
vivir y tener más,
y que el pobre se muera en nuestro umbral,
pidiéndonos un poco más de pan.

[Voz del Amado]

(430) **El cargo que hoy nos da la sociedad,**
(así lo piensan muchos
y esto nos da dolor)
se debe convertir en ocasión
de lucro y de ventaja,
porque es el “cuarto de hora”
que disfrutamos a nuestro favor:
¡Es estúpido aquel que no aprovecha
lo que la vida, en suerte, le otorgó!
Y así, muy lentamente y con razones
nos vamos sumergiendo en corrupción.

¡Y esto es un dogma-pesto,
es pandemia que ya nos invadió!

- (431) **Y de esta forma, cada cual convierte**
en pecado su propia profesión:
el cura, en pederastia;
el Profe, en seducción;
el esposo casado, en adulterio;
el que negocia, en falsificación;
el que vende, en estafa permanente;
y el banquero, en corrupta transacción.

[Voz de la Amada]

- (432) **Y esos dogmas sociales se convierten**
en un modo de ser que es corrupción,
que llega a lo más hondo,
tocando el corazón,
convirtiendo lo sucio en lo correcto
y haciendo del engaño religión.

Los seguidores de esta moral sucia
se han vuelto un escuadrón,
que reprocha, calumnia o elimina
a quien no quiera ser su seguidor.

[Voz del Amado]

- (433) **El dogma religioso, por su parte,**
te ofrece santidad artificial.
Y llega a asegurarte que te salvas
con tal de que te pongas a rezar;

o de que tus limosnas
convenzan, por su buena cantidad;
o de que te silencies,
para no disgustar la autoridad;
o de que a todo digas siempre sí,
carente de justicia y de equidad.

Ante el Dogma no sirven, no, los sueños
ni sirven los relatos más hermosos
que alguna vez leímos sobre Dios.
¡Para el dogma soñar es peligroso!

[Voz de la Amada]

(434) **Hay gente que repite**
que el alma y Dios unidos
eternidad feliz disfrutarán.

Y como consecuencia,
confiando en tal principio,
hacer tu propio Dios intentarás.

[Voz del Amado]

(435) **Te harás un Dios que es tuyo,**
que aprueba tus piedades,
y que te sientas pía, en soledad.

Que estés lejos del mundo,
lejos de tentaciones
y de diablos que lleguen a turbar.

Te alejarás del pobre,
te ausentarás del Pueblo:
sus gritos a tu alcoba no vendrán.

[Voz de la Amada]

Y creerás que bastan
para implantar justicia,
tan solo los rituales de piedad.

Y, cerca de tu celda,
mientras te crees santo,
los pobres, uno a uno, morirán.

(436) **Volvamos a la vida,**
que, al lado de los pobres, quién es Dios
por fin entenderemos.
Y aquí, desde la vida y su dolor,
lo mejor del Señor, por fin, diremos.

(VII. El Dios que es Padre)

[Voz del Amado]

(437) A Dios la Historia lo presenta Padre.

Y nosotros, desde este punto fijo,
llamémoslo, sin duda y sin rodeos,
“Inmenso Padre de infinitos hijos”.

Y si su ser es siempre “un Infinito”,
esta es su infinitud,
esta es su esencia: ser de todos Padre,
tener un corazón en plenitud.

En ese corazón cabemos todos,
con toda nuestra inmensa variedad.
¡Hermanos todos somos,
hijos somos de un Padre Universal!

No olvidemos que en esta gran familia,
hay doble realidad: Hijo y Hermano.
Y ya jamás podremos separar
esta unidad que para Dios formamos.
De Dios, hecho Padre, somos hijos
y hermanos somos de Jesús, el Cristo,
quien nos hermana con la humanidad.
¿Qué más queremos ser, por Dios Bendito?

(438) **En esto que te digo con el alma,**
¿me crees de verdad?
Entonces, ven, Amada, Negra Hermana,
y déjate besar,
con un beso de Historia,
un beso que es un pacto de hermandad.
Lo haremos frente a Dios y frente al Pueblo
viviendo esta verdad:
que somos dos hermanos entre miles,
que formamos la gran humanidad.
Y seremos dos hijos de un Gran Padre,
dos hermanos de un Cristo universal.
La suerte que uno corra será idéntica
a la suerte que el otro correrá.
Del Padre así seremos
dos hijos de verdad.
Y de Cristo seremos dos hermanos
con la sinceridad
de que ausentes o fuera de la Historia
tú y yo, mi Amada, no estaremos más.
¡Para eso, en el amor,
ya somos trinidad!

(439) **Yo a ti te siento Pueblo,**
como a la Bella Amada
del Bíblico Cantar.

Donde hay amor de Hermanos,
-aunque la ley lo niegue o lo cuestione-
no puede Dios faltar.

Yo siento que Dios Padre,
en mística presencia,
en nuestra Alianza está.
¿Podemos pedir más?

[Voz de la Amada]

¿Qué más nos puede el Padre regalar?
¡Si nos da Amor, ya no pidamos más:
con su amor va su entera realidad!

Cuando Dios, al orar, nos da su amor,
con él también nos da todo su ser.
Él sabe con su amor y nuestro amor
qué puede hacer.
Dios sabe hacer muchísimas proezas
con quienes se le entregan con simpleza.

Cuando oras de verdad, en soledad,
a Dios le entregas todas tus potencias
y te abandonas a su gran piedad,
buscando solamente su amistad.
Entonces Dios actúa y te convierte
en mediador de gracia y de bondad.

No le temas a Dios, Él sabe hacerte
fuerza divina, en tu debilidad.
Para eso es Padre y es también Divino:
para darnos a todos su cariño.

[Voz del Amado]

(440) **En el amor de Dios está tu fuerza,**
en la oración, a diario, Él te la entrega.
Orar, (que no es rezar,
ni tampoco es un templo o un lugar), (Jn 4,20-24)
es, si con Dios aprendes a charlar.

Una charla con Dios
tiene valor de plena eternidad.
Por eso, no condenes a tu hermano,
si no sabes cuándo él se pone a orar.

Aprende de Jesús su simple ciencia,
su consejo de orar sin apariencias:
“cuando ores, ojalá nadie lo sepa, (Mt 6,6).
pues lo haces en tu celda más secreta:
en tu ser interior, donde tú y Dios,
a solas, como amigos, se reencuentran.

No quieras ser el juez de los demás,
juzgando su apariencia,
diciendo que no oran,
según tu humana y limitada ciencia.
Deja en manos de Dios que Él sea quien diga
si tu hermano le ora en su conciencia.

A ese hermano que tanto tú desprecias,
te pido, por favor, que lo respetes.
Tú no sabes, con él, Dios qué programa,

como lo hace contigo, a quien Él ama.
Cada uno de los dos tiene su forma
de agradecerle a Dios lo que Él les dona.
Y a Dios se le agradece en el retiro,
lo mismo que en la casa bulliciosa.

La espiritualidad se forja,
si cada causa amor es lo que aporta.
¡Regalemos amor,
que a la causa de Dios es lo que importa!

(VIII. El Dios misericordia)

[Voz de la Amada]

- (441) **Dios tiene muchos hijos, lo sabemos,**
y hermanos son los hijos, por secuela.
Por eso, Amado, quiero repetirte:
ser Hijo es ser Hermano y viceversa.
Si niegas la segunda realidad,
también estás negando la primera:
cada vez que rechazas la Hermandad,
también de Dios, tu Padre, tú reniegas.
- (442) **Al Hijo Pródigo y su bella historia**
mantén en la memoria: (cf. Lc 15,11-32)

mientras el Padre quiere amar al Hijo,
el hermano se agría de egoísmo. (Lc 15.29-30)

La ternura de Dios siempre fracasa
cuando el hermano a su hermano lo rechaza.

Poco sirve que Dios quiera justicia,
si no sabemos dar ni una caricia.

No olvidemos: Dios quiere al ser humano,
pero su amor depende del hermano.

En Dios, no olvides nunca,
paternidad-fraternidad van juntas.

(443) Si Dios puede en nosotros fracasar,
también siempre en nosotros triunfará.

Siempre el amor de Dios se hace tangible
si, a amar, el ser humano se decide.

Nuestro Dios, por ser Dios, lo ha decidido:
que en nuestro amor Él sea reconocido. (Jn 13,35)

Si un beso yo te doy y tú me das,
a los dos nuestro Dios nos besará.

Mientras más y mejor nos conozcamos,
más en el corazón de Dios entramos.

(IX. El Dios de las religiones)

[Voz del Amado]

- (444) **Entonces ven, Amada,**
y, en medio de este Pueblo tuyo y mío
pongamos la morada.
- No le pongamos puerta
al corazón, para que el pobre encuentre
la entrada siempre abierta.
- Que en nuestro amor se palpe,
por incluir al Pobre,
que está presente el Padre.
- Y que los que nos vean,
encuentren en nosotros al Dios vivo
que hallar ellos quisieran.
- (445) **Vayamos a la Fuente,**
donde se encuentra el agua cristalina
que el Amor, entre gozos, nos ofrece.
- Y con sabiduría,
no sigamos bebiendo de los charcos
que el agua de la Fuente nos desvían,
enturbiando su esencia clara y pura
y quitándole toda su frescura.

¿El Evangelio, Amada Negra, es Fuente Viva,
o es un vulgar desvío?
¡Si es fuente viva, bebe hasta saciarte,
que lo demás prosiga su camino!
No gastes más tu tiempo y tu energía,
en lo que solo place a los instintos.
¡En el Amor coloca tus sentidos!
Concéntralos en Cristo,
que Él sabe acompañarte en tus caminos.
¡Con Él descubrirás
que el Amor será siempre tu destino!

[Voz de la Amada]

(446) **Hay tantos charcos muertos**
que venden religión,
y van dejando el corazón desierto.

Y negociando a Dios,
compran la libertad,
el don mayor que Dios nos regaló.

Vender, comprar amor
es un pecado diario
que comete la falsa religión.

¿Te estoy vendiendo amor?
¿Te doy mi amor gratuito?
¡Que la respuesta nos la escuche Dios!

[Voz del Amado]

(447) Que Dios nos haga libres
en todos los caminos
por donde nuestros pasos se encaminen.

Si somos caminantes,
la religión es solo la posada
para seguir adelante.

No es ella nuestra meta,
ni tampoco la dueña del Señor:
es solo medianera.

No tengas miedo, Amor,
que toda religión es solo trocha
para llegar a Dios.

Y cuando, peregrinos,
tratemos de encontrar a Dios, los pobres
nos abrirán camino.

(448) Serás siempre mi Hermana,
serás siempre mi Amada, (Ct 4,9)
hermana en la confianza,
amada por la unión, en gran alianza.

En ti amaré yo al Pueblo,
con hondo amor sereno.
Por eso son intensos
los besos que te entrego.

¿Será que ya comprendes
por qué te llamo siempre
con ese extraño nombre
de ser mi “Amada-Pueblo”?

A nadie se lo digo,
tan solo a ti, en secreto,
cuando te veo cerca
del pobre y sus derechos.

Deja, mi Negra bella,
llamarte “Amada-Pueblo”,
con la verdad de siempre,
con lo abismal de un beso.

[Voz de la Amada]

- (449) Los dos revelaremos**
que, en un rincón oculto de una aldea,
comienza a ser posible
la universal y más bella tarea
de todo humano amor:
llegar a ser hermanos, mas de veras,
humanos que se quieran, sin fronteras.
- (450) Maduro amor de hermanos nos exigen**
la Historia y nuestro Dios.
Mas, no temas, que un Padre de experiencia
en amores, dará su bendición.

Y cuando Dios bendice,
el amor toma infinita dimensión.

(X. Una vez más, el Dios del Amor)

[Voz de la Amada]

- (451) **De niños nos dijeron tantas cosas**
engañosas de Dios y del querer,
que no sé cómo tú has llegado a amarme,
a mí, Negra Mujer,
que para muchos solo sigo siendo
la “negra” sin derechos, ni poder.
Tampoco sé cómo he llegado a amarte,
si yo contenta con mi Dios estaba.
¿Cómo pudiste, Amado, separarme
de ese gustoso estado en que me hallaba?
Porque -te lo confieso- yo creía
que tú me separabas
del hondo y dulce amor
que con mi Dios muy sola yo probaba;
y, ser infiel a Dios,
era el temor que más me atormentaba.
- (452) **Recuerdo que una noche,**
desde el lugar tranquilo en que me hallaba,
hurgando entre las sombras,
topé con tu mirada.

Tan solo tus dos ojos
dejaba ver la noche renegrada
del cuerpo que allá afuera imaginaba,
y mi alma quedó herida.
¿Por qué bastan dos ojos
para que el alma quede confundida?
Cada noche a mí misma preguntaba
si aquellos raros ojos volverían
y si capaz sería de explorarlos.
Y la ansiedad en mi interior crecía.

Y aquellos bellos ojos retornaron,
para hablarme con solo otra mirada,
y decirme que Dios, en noche oscura,
contigo, amor, unido se encontraba,
que allí los dos, callados,
y a oscuras, en la noche me esperaban.

(453) **Te reencontré esa noche, Amado mío.**
Sentí que Dios contigo me buscaba
y contigo, por eso, me quedé,
pues en ti, nuevamente
con el Dios que yo amaba me encontraba.
Tú de este Dios-amor no me apartabas.

No porque fueras dios,
sino porque en ti Dios se demostraba,
y porque al Pobre tú me conducías
y hacia el Pueblo, mi amor encaminabas.

Entonces yo aprendí,
desde la oscura noche de mi piel,
que Dios en mí moraba y se expresaba
bajo mi fuego interno de mujer.

Si en la opresión me hallaba,
conmigo estabas tú y estaba Dios.
Y en la marginación, por fin, yo supe
que aquí los encontraba yo a los dos.

Ya sé dónde se encuentra
el Dios que yo creía
tener y no sentía.

Me lo encontré en tus ojos
que tanto me miraban,
que de mi negritud no se extrañaban.

Te vi que en Dios entrabas,
al penetrar la noche en que me hallaba;
y en Dios te disolvías,
al tiempo que en mi ser te incorporabas.
Tampoco yo soy dios, sino morada
por Él, que es Dios-Amor, inhabitada.

(XI. El Dios de un Pueblo humillado)

[Voz del Amado]

- (454) **Si hoy en ti yo recalco tu negrura,**
es solo, Amada mía, porque quiero
decirte que la historia construida
sobre la humillación de nuestro Pueblo,
hoy debe ya cambiar,
pues hemos descubierto
al Dios que da la cara por el Pobre,
al Dios de los Pequeños,
al Dios de mil colores
que sabe amar también al Pueblo Negro,
no tanto por su piel,
sino por eso que la piel figura:
en una historia cruel,
la esclavitud injusta,
que a unos hermanos convirtió en esclavos,
llenándolos de inmensas amarguras.
- (455) **La negra piel, en una historia dura,**
quedó como figura
de un gran dolor y de una dura lucha
que nuestra historia ya no olvida nunca.
No es la piel la que vale,
es la historia que en ella se cobija,
los valores que en ella se consignan
y la fuerza que en ella se adivina.

El blanco, con su piel, creó una historia,
repleta de dolor y hegemonía.
El negro, con su piel, creó memoria
de un gran dolor que perduró por siglos.
¡En su alma y en su piel quedaron signos!

(456)

Por eso, piel e historia

en tu negrura hallamos reunidos.
Que el tiempo no separe, sin cordura,
lo que, unido, mantiene tu negrura:
tu historia y tu cultura,
tus sueños, tus proyectos y tus luchas.

¿Qué más yo puedo ver,
desde tu negra piel que me pregunta?
No solo lo que agrada
sino también aquello que disgusta.
No solo lo que a simple vista gusta,
sino todo lo que duele y que se oculta.

Tu piel es la memoria que articula
un pasado sin luz, con un futuro
de libertad y amor que nos deslumbra.
Tu piel lleva una historia
que a los humanos pobres estimula.
Tu piel es libertad que sabe a lucha.

(457)

Yo quiero, Negra-Pueblo, suplicarte

que me dejes ser parte, aunque pequeña,
de tu Pueblo humillado,

a quien la historia nuestra
dejó como a un hermano incomprendido
sin gloria y sin herencia.

Yo sé que por mi culpa,
por tanta inconsecuencia,
está el amor del Padre fracasado:
no amar convierte a Dios en impotencia.

[Voz de la Amada]

(458) **En nuestro Grupo Negro arrinconado**
Dios grita a cuatro vientos esa historia
de tanta humillación,
y lo hace en las entrañas de los dos:
en la del explotado,
lo mismo que en la del explotador,
amando o remordiéndolo como Dios,
buscando que alguien diga sí al amor.

En tu alma y en la mía se ha quedado,
en forma de un gran beso, nuestro Dios.
Dejemos, pues, Amado, que este beso
le llegue al Pueblo, en reconciliación.
Así, por fin, diremos
que Dios entre nosotros se hizo Amor
y que el amor, por fin, aconteció.

[Voz del Amado]

(459) **Yo quiero, Amada Negra, zahorí,**
ponerme en oración
para besar tus bellos gruesos labios,
la variante que Dios le dio a tu amor,
para darle atracción y robustez
y otorgarle pasión y solidez.

Un beso negro, dado con pasión,
te lleva a imaginar
el negro beso que salió de Dios,
cuando puso a vivir su creación.

En cada beso negro hay expresión
de lo que del amor Dios quiere hacer:
profunda y envolvente relación,
unidad del Varón y la Mujer,
compromiso de lucha y comunión.

Unirme a alguno de tus negros besos,
siempre me dejará sabor a Dios.

(460) **Yo quiero confesarte, Negra-abismo,**
que cuando a tu conciencia me he asomado,
en busca de tu Dios,
al Dios que me inhabita yo he encontrado.

(461) **Saber lo que pensabas tú de Dios**
al fondo de ti misma me ha llevado;

por eso hoy puedo, sin temor, decirte
que en Dios tú y yo nos hemos encontrado,
que en Él, tú y yo nos hemos conocido,
que nos hemos en Él enamorado
y que en Él nos espera
alcanzar ese Amor tanto soñado,
que en palabras y besos,
y entre utopías, hemos diseñado.

[Voz de la Amada]

(462) **¿Entonces, qué nos queda**
para poder decir que nos amamos?
Que el hecho de podernos conocer
nos haga simplemente más humanos,
con esa humanidad que nos mostró
Dios mismo, cuando se hizo nuestro hermano:
nos regaló su rostro,
nos entregó sus manos,
nos ofreció caricias
y por sus dones nunca quiso pago.
Su corazón abierto fue refugio
para aquellos y aquellas que pecaron.
Por eso su mirada se nos clava,
por eso duele tanto,
que un beso traicionero le brindaran
como respuesta a todo lo entregado.

[Voz del Amado]

- (463) **Por eso, Negra fiel, mi compañera,**
yo quiero en ti entregarle mi regalo
al Cristo-Pueblo, en forma de un gran beso,
que jure no volver a traicionarlo.

Yo te pido prestado un beso tuyo,
beso negro, el mejor que tú hayas dado.
Dáselo tú, en nombre de los dos,
y bésalo como hombre y como Dios.

- (464) **En ti yo beso al Pueblo,**
al Negro Pueblo mío avergonzado.
Y en ti, mi Amada Negra,
también yo beso a Cristo desdeñado.
En ti, como a una Hostia, beso a Dios,
con el beso de todo enamorado.

Yo supe hallar, do menos lo creía,
al Dios-Amor que tanto había soñado.

- (465) **¡Por fin a Dios hallé,**
en ti, Pueblo Chocoano!
¡Por fin, con Dios topé,
después de tantos años!
Por fin, en mí se cumple
lo tanto deseado:
hallar juntos a Dios y al Pueblo Amado.
Esto era lo que siempre había soñado

y que encubierto estaba aquí, a dos pasos,
bajo la negra piel del Pueblo “Afro”.

Por años ignoré la cercanía
entre el Pueblo y tu ser de Padre Bueno,
Oh Dios, que estás tan cerca de los negros,
que, sin más, los hiciste ser tu Pueblo,
la gente en la que tú te me escondías,
como Dios, como Amigo y como Guía.
Y así me demostraste, Padre Dios,
que al Pueblo tú inhabitas y que gozas
con su simple y amante compañía.

(466) **¡Por fin te descubrí, mi Dios y Padre,**
en el Pueblo que menos yo creía!

Por eso, cuando asumo
su historia, con su piel tan renegrada,
yo siento en mi interior, oh Padre Dios,
que soy más plenamente tu familia.

¡Gracias, oh Dios, por ser siempre mi Padre,
desde todas las pieles que inhabitas!

[Voz de la Amada]

(467) **Gracias por ser un Dios universal,**
al que nadie ni nada lo limita:
ni historia, ni cultura... Ni la piel,
que aún a tanta gente mortifica.

Mil gracias por ser Padre de una historia
en la que la piel negra está incluida.

Y gracias, sobre todo,
por lo que la piel negra significa:
una historia de lucha,
impregnada de amor que dignifica.

Yo sé que el conocer la negra historia,
es como conocer la propia mía,
pues yo me siento unida
a la historia de toda campesina.
Si quieres conocerme bien a fondo,
conocer esta historia te propongo.
Verás que tus raíces son tan hondas
que, cuando las conozcas,
será como un viaje sin retorno:
no querrás regresar, por tanto asombro.

[Voz del Amado]

(468) **Revélame tu ser, cuéntame historias,**
Campesina del río y de la selva,
para que salga a flote la riqueza
que en tu historia de negra se almacena.
Es tocando el pasado que se logra
conocer lo que vales como Negra.

Un pedazo de historia me revela
una parte también de tu hermosura.

Tu historia y tu belleza
unidas siempre van a tu negrura.
Por eso, conocerte
no es extraño que a muchos los confunda.
¡Tanta carga de amor y de heroísmo
a muchos los abruma!
¡Y tanta novedad desconocida
a todos nos deslumbra!

(469) **¡Déjame conocerte, poco a poco,**
para no confundirme en tu hermosura!

Que conozca despacio al Pueblo Negro,
para captar su dimensión profunda.
La prisa en el amor
impide que se llegue hasta su hondura.

¡Regálame, despacio, tu ternura,
para que, lentamente, mi blancura
se vaya abriendo a toda tu negrura.

(470) **Entrégame, en un beso, Negra mía,**
completa tu hermosura,
y que, a la vez, con ella me regales
de tu historia y tu ser toda la hondura.

¡Llegarte a conocer, Negra del alma,
será en mi propia historia gran fortuna!

(471) **Si tus besos te sirven de respuestas**
a mis interrogantes que te acosan,

yo te haré siempre más y más preguntas
sabiendo que tus besos no demoran.

¡Llena, pues, mi existencia de respuestas,
(que yo sé que serán siempre tus besos),
que yo te acosaré con mil preguntas
que tú responderás con lo que espero.

Por eso, Amada Negra,
preguntas y respuestas,
(los besos que se dan y se reciben)
será la mediación que emplearemos
para llegar los dos a conocernos!

¿Estás de acuerdo, Amor?
¡Yo creo que algo cuesta
llegar a enamorarnos
a base de preguntas y respuestas!

[Voz de la Amada]

(472) **No creas que mis besos son un truco**
para poder ligarte a mis embrujos.
Al contrario, ellos son mi gran propuesta
para que quedes libre de conjuros.

Yo quiero que tú seas hombre libre
en el amor que ofrezco.
Y que tampoco a mí nada me obligue

frente al amor que ofreces.
¡La libertad es don que merecemos!

Lo bello del amor
lo da la libertad.
Por eso, Amado mío, quedas libre,
después que me conozcas,
de amarme o rechazarme.
Yo creo que, si a fondo me conoces,
tendrás ganas de amarme.
Y creo que, si a fondo te conozco
tendré ganas de amarte,
sabiendo que los dos tenemos ganas
de donarnos un beso interminable.

- (473) **Dejar en libertad al corazón**
es siempre lo mejor:
adquirimos la posibilidad
de repensar los besos y el amor.

[Voz del Amado]

- (274) **Hace ya mucho tiempo, Mujer-Pueblo,**
que de tu amor, me siento prisionero,
en prisión que no tiene carcelero.

Tú quieres un amor que sea libre,
por eso yo te quiero,
porque libre me siento,

de amarte en libertad cada momento,
y pagar libertad con nuevos besos.

[Voz de la Amada]

(275) ¡Es por eso que amor y libertad
será nuestro proyecto!

[Voz del Amado]

(276) ¡Y también es por eso,
que tratando los dos de conocernos,
y buscando llegar a comprendernos,
nos hemos siempre refugiado en besos!

Temas principales de este volumen

Nota: los números se refieren al poema, no a la página

Alegría y conocimiento mutuo: 81, 82, 84

Amada-Pueblo: 448

Amor: 48, 98, 101, 102, 127, 128, 129, 145, 150, 180, 181, 182, 188, 189, 190, 191, 192, 196, 197, 198, 211, 212, 214, 224, 225, 226, 254, 273, 299, 300, 304, 313, 315, 321, 322, 323, 324, 325, 326, 329, 330, 333, 356, 357, 400, 401, 402, 403, 404, 405, 406, 418, 419, 445, 450, 457

Amor de Dios: 451

Amor falso: 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209

Amor y conocimiento mutuo: 83, 84

Amor y Cultura, v. Cultura y Amor

Amor y sorpresa: 53, 87, 88, 122

Amor y Conocimiento mutuo:

Amor y espera: 317

Animalidad: 429

Atrato: 244, 246, 251, 252, 254, 282, 286, 327, 328

Bautismo: 268

Bautismo de amor: 244, 245, 247, 253

Bautismo de él: 268, 269, 270, 271, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 278, 279, 280

Bautismo de ella: 244, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 258, 259, 260, 261, 262, 263, 264, 265, 266, 267

Besos: 27, 28, 31, 33, 34, 35, 38, 48, 49, 92, 94, 96, 108, 111, 118, 142, 143, 192, 193, 195, 239, 263, 286, 294, 327, 328, 349, 353, 364, 408, 438, 448, 458, 461, 463, 464, 471, 472, 476

Buen Ladrón, v. Dimas y Gestas

Calvario: 350, 351, 354, 355, 357, 359
Cambio de Conciencia, v. Conciencia cambio de
Cambio eclesial, v. Iglesia y Cambio
Cambio Social: 99, 100, 101, 362, 427
Cantar de los Cantares: 123, 124, 296, 297, 312, 318, 321, 324, 330, 332
Capitalismo: 234, 241, 242, 285, 295
Caricia: 294, 295, 322
Cielo: 111
Colombia e Iglesia Católica: 427
Colombia e Iglesia: 340, 341, 342, 344
Colombia y Violencia: 335, 336, 337, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 369, 370, 371, 376, 377, 378, 380, 382, 383, 384, 385
Conciencia: 380
Conciencia, cambio de: 348
Confesión propia: 31
Confianza: 299
Congeneo: 318, 319, 320
Conocimiento de Dios, v. Dios, conocimiento de
Conocimiento del Pueblo, v. Pueblo, conocimiento del
Conocimiento mutuo y alegría, v. Alegría y conocimiento mutuo
Conocimiento mutuo y amor, v. Amor y Conocimiento mutuo
Corrupción: 430, 431, 432
Corrupción gubernamental: 346, 347
Cruz de Cristo: 357
Cuerpo femenino, v. Mujer, cuerpo de la
Cultura: 59, 85
Cultura blanca hegemónica: 455
Cultura y amor: 200
Cumpleaños junto al río: 112
Desnudez de Jesús, v. Jesús de Nazaret y Desnudez
Desnudez: 213, 217, 218, 219, 220, 222, 223, 227, 228, 238, 243, 266, 267, 287,

289, 290, 291, 293, 294, 296, 299, 301, 306, 307, 308, 309, 310, 311, 321, 327, 329, 372, 373, 374, 375
Diálogo: 25, 26, 43, 245, 248
Dimas y Gestas: 361, 362
Dios: 16, 17, 18, 36, 56, 110, 111, 144, 215, 216, 220, 221, 394, 457, 464, 465, 466
Dios, conocimiento de: 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 99, 100, 102, 351, 388, 395, 396, 397, 402, 404, 408, 413
Dios, definición de: 413, 415, 416, 417, 418, 420, 421, 422, 423, 464
Dios de la Vida: 436
Dios Negro: 387, 390, 391, 392, 393
Dios Padre: 437, 438
Dios y Pueblo Negro: 458, 465
Dogma: 413
Dogmatismo: 433
Enamoramiento: 129, 471
Esclavitud: 454
Escrúpulos: 426
Espera en el amor, v. Amor y espera
Esperanza: 413, 414
Eva: 255
Evangelio: 444
Feminidad: 37, 264, 265
Fraternidad: 10, 40, 41, 42, 43,
Fraternidad universal: 437, 438
Gobierno y corrupción, v. Corrupción gubernamental
Guerra: 39, 40, 128, 137, 329, 330, 331, 332, 334, 427
Guerrilla: 348, 361
Hambre: 72, 73
Hegemonía cultural blanca: v. Cultura blanca hegemónica
Historia del Mundo Negro: 85

Humano, lo: 127
Iglesia Católica: 34, 35, 37
Iglesia Católica Colombiana, v. Colombia e Iglesia Católica
Iglesia colombiana: v. Colombia e Iglesia
Iglesia y cambio: 161
Igualdad: 10,
Indulgencias: 358
Inhabitación de Dios: 452, 460, 461
Injusticia: 348
Jesús de Nazaret: 350, 351, 352, 360, 426, 462, 463, 464
Jesús de Nazaret, agonía de: 4
Jesús de Nazaret empobrecido: 20, 21
Jesús de Nazaret, encarnación de: 18
Jesús de Nazaret y Desnudez: 350, 355, 358, 359, 365
Juan Bautista: 251
Labios negros: 459
Ley 70: 423, 425
Ley del más fuerte, v. animalidad
Liberación: 98, 99
Libertad: 84, 98, 115, 200, 307, 308447, 456, 472, 473, 474, 475
Limpieza social: 427
Liturgia: 213
Llanto: 117
Lucha necesaria: 236
Lucha pacífica: 456
Luna: 170, 171
Luz (nombre): 256, 262
Machismo: 36, 136, 198, 273, 429
Madurez humana: 139, 140, 141
Maternidad negra: 258, 259, 260, 261

Mentira: 219, 220, 222, 223
Miedo: 198, 213, 313, 323
Miedo espiritual: 426
Minería: 345, 346
Mirada: 452, 453 (véase también Ojos)
Monte Calvario, v. Calvario
Mujer, conocimiento de la: 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 129, 132, 133, 134, 135, 137, 138, 139, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 184, 186, 187, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 203, 210, 252, 257, 258, 263, 265, 266, 281, 292, 303, 304
Mujer, cuerpo de la: 44, 135, 178
Mujer, nombre de la: 228, 229, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 245, 249, 250, 255, 288, 289
Mujer y Sacerdocio, v. Sacerdocio Femenino
Negritud: 1, 314, 454, 466, 468, 469
Negritud – Historia, v. Historia del Mundo Negro
Nombre del Varón, v. Varón, nombre del.
Nombre de la mujer, v. Mujer, nombre de la
Noviazgo: 319, 320
Ojos: 256 (véase también Mirada)
Oración: 439, 440
Paraíso Terrenal: 302, 306
Paz: 128, 329, 330, 331, 332, 379, 386, 424
Pederastia: 431
Perdón: 42
Pesca: 115,
Piel: 64, 65, 66, 67, 68, 131, 256, 466, 467
Piel negra: 455, 456

Pobres: 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 19, 20, 21, 22, 23, 29, 49, 54, 55, 70, 71, 72, 74, 97, 103, 104, 105, 106, 107, 109, 110, 112, 113, 144, 182, 183, 185, 201, 202, 204, 209, 233, 235, 243, 285, 351, 352, 353, 363, 364, 388, 398, 416, 418,, 429, 435, 444, 447, 448, 454, 465, 466,

Pobreza: 38, 112, 113

Política colombiana: 335, 337, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 347

Político Falso, v. Politiquería

Políticos corruptos: 428

Politiquería: 43, 329, 330, 331, 332, 334

Politiquero, v. Politiquería

Pueblo: 3, 4, 13, 14, 210

Pueblo, conocimiento del: 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 14, 16, 23, 24, 25, 26, 29, 30, 31, 32, 33, 40, 44, 45, 46, 47, 50, 51, 52, 53, 54, 56, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 72, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 86, 87, 89, 90, 91, 92, 93, 108, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 141, 142, 146, 366. 368, 400, 467, 468, 469,

Pueblo Negro: 16, 317, 389, 390, 391, 392, 393

Pueblo, tiempo del: 29

Redención: 353

Religión: 99, 447

Religión Afro: 75

Religión falsa: 433, 434, 435, 446

Reliquias: 358

Sacerdocio Femenino: 348

Sacerdocio y Mujer, v. Sacerdocio Femenino

Salvación eterna: 426

Sicariato: 381

Silencio: 116, 427

Sociedad, cambio de la, v. Cambio Social

Sociedad, limpieza de la, v. Limpieza social

Soledad: 316
Sorpresa y amor, v. Amor y Sorpresa
Sueños: 27, 29, 38
Ternura: 34
Terratenientes: 363
Tiempo: 95, 96, 97, 214, 226
Tiempo del Pueblo, v. Pueblo, tiempo del
Utopía: 349
Varón, nombre del: 269, 270, 271, 272
Varonil, lo: 139
Verdad: 97, 215, 216, 218, 220, 223, 229
Vida: 302, 329
Violencia: 39, 429
Violencia colombiana, v. Colombia y Violencia

